

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

EN ESTE
NÚMERO

A close-up, high-contrast photograph of a woman's face, looking slightly to the left. Her hair is styled in a bun. A small, rectangular stamp is visible on her right cheek. The stamp contains the text "HEN ROTECA RESERVA". The background is a solid, vibrant red.

HEN ROTECA
RESERVA

A large, ornate sculpture of a dragon, rendered in a light color against the red background. The dragon is coiled and appears to be breathing fire or smoke. It is positioned in the lower-left quadrant of the cover.

JADE

BRILLAN

STUDIO
Rembrandt

Esta conocida galería fotográfica desea hacer conocer a sus amigos y clientes, que ha trasladado sus estudios y laboratorios al Paseo de Martí Núm. 35 (antes P. del Prado), donde se ofrece como en su anterior local de Obispo, 100.

Teléfono A-1440.

Dime lo que lees, y te diré
quién eres."



Donde haya una mujer,—
donde haya un joven,—
donde haya un niño,—allí
debe de estar "EL HOGAR".

Lleve usted a su casa
"EL HOGAR"

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

Encontrará en cada número:
Preciosas novelas de actualidad
La crónica de la Moda al día y
figurines a colores

Cuentos y poesías selectas
Páginas para los muchachos y
las niñas

"Mutua Ayuda", el arca
del saber, etc, etc.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

Para anuncios en las revistas "SOCIAL" y
"TELES", pida informes por el teléfono

—U-8121—

No maldiga su
barba



La hoja KIRBY
la hará
desaparecer

La única
hoja cuyo
filo es tan



agudo que equivale a una
anestesia.

KIRBY

HOJAS Y MÁQUINAS

ESTÁ EN TODAS PARTES

Aguderos para Cuba:

"LA CASA WILSON"

APARTADO



Belleza y Juventud

LA belleza y la prolongación de la juventud dependen primordialmente del funcionamiento intestinal. Los grandes especialistas en dietética y cultivo de la belleza insisten en la imperiosa necesidad de destruir las bacte-

rias de putrefacción en el colon—causantes de afecciones cutáneas, intoxicación de la sangre, vejez prematura y la más temible de las mortificaciones: la fetidez en el aliento—lo cual se obtiene con la

ENTERODEXTRIN

Este maravilloso alimento a base de Lactosa, Dextrina, Amilo-Diastasa y Vitaminas, no sólo facilita el desarrollo de los bacilos bífidus y acidófilos que

destruyen las bacterias de putrefacción, sino que nutre y vigoriza el organismo y regula naturalmente las funciones intestinales.

**Empiece hoy mismo el tratamiento de la
ENTERODEXTRIN**

y verá cuan rápidamente responde su organismo.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS
Se considerarán proposiciones de Agencias en el extranjero.

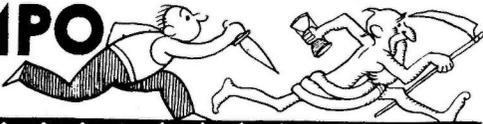
DIETETIC FOOD Co.

Emil Hachez

EDIFICIO ABREU 302 — O'REILLY Y MERCADERES — LA HABANA, CUBA

MATANDO EL TIEMPO

SECCION A CARGO DE LUIS SAENZ



SOLUCIONES

NOTA.—Queremos hacer una aclaración a los estimados señores concursantes. Solamente son válidas las soluciones correctas y completas. No nos gustan los términos medios. Ahora bien, pondremos a la disposición de los señores concursantes toda nuestra benevolencia y consideración en la interpretación de alguna solución dudosa, dado el caso que existiera.

Por ejemplo: El pasatiempo N° 2 de la primera página, la charada gráfica, tiene como solución "COMENTA", puesto que son dos las personas que comen; y no "COMETA", con "come" en singular, como han remitido una cantidad apreciable de concursantes. En este pasatiempo no ha habido duda de ninguna clase, sino falta de observación.

12.—De la vida:
LA VIDA NO ES MAS QUE UNA
SERIE DE CLAUDICACIONES Y
AGONIAS PERMANENTES

13.—Quisicoso:
NO, NO ES NI, NI ES NO,
ES NADA

14.—Problema de Ajedrez.
1.—D I A D

26.—Problema de Ajedrez.
1.—DIC.

27.—Charadita:
BANQUERO

28.—Triquiñuela:
COLON, NERON, SOLON, CATON,
CARON

38.—De actualidad:
EL REY DE ESPAÑA
ENTREGO LA CORONA

39.—Charada:
SIMIO

40.—Sencillo:
SEMIDIOSA

41.—Filosófico:
FILOSOFICO

(Tenemos especial empeño en llamar la atención de los concursantes acerca de la solución de este pasatiempo, pues, a pesar de ser uno de los más fáciles, ya que su mismo título constituía la solución, ha sido resuelto por una pequesimísima cantidad de solucionistas.

Está compuesto del sobrenombre de Federico, FICO, y de una palabra de acepción semejante a cuanto, que es FILO, que como se encuentra debajo de la anterior, constituyen la solución dada).

42.—De Italia:
EN ITALIA HAY UNA CIUDAD
QUE SE LLAMA NOLA

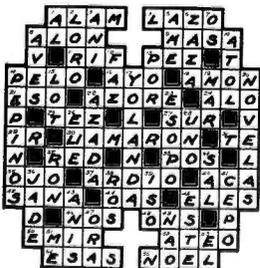
43.—Máxima realista:
LA NADA ES LA NEGACION DE
TODO SER

44.—Ha desafiado los siglos:
ES MILENARIO

Solución a los pasatiempos de la primera página:

- 1.—Jeroglífico:
VIVIENDA
- 2.—Charada Gráfica:
COMENTA
- 3.—Charada:
MATEMATICA
- 4.—Facilito:
CENTAURO
- 5.—No cré que fuera tan viejo:
CENTENARIO
- 6.—Proverbio:
ENTRE DOS MUELAS CORDALES
NUNCA PONGAS TUS PULGARES
- 7.—Problema de damas:
1.—DEL 18 AL 22
- 8.—Dicho:
ENTRE LA ESPADA Y LA PARED
- 9.—De la moralidad:
LAS PERVERSIDADES SE PAGAN
CON REMORDIMIENTOS DE
CONCIENCIA
- 10.—Apellido:
MONTES DE OCA
- 11.—Gráfico:
CAVERNOSO

Solución al crucigrama de la 1ª:



Solución a los pasatiempos de la segunda página del concurso:

15.—Jeroglífico:
AYELINO

16.—Frase hecha:
MEDIR LAS PALABRAS

17.—Una triste realidad:
LOS SEGUNDOS DE LA VIDA
PASAN SIN DETENERSE
JAMAS

18.—Problema de Damas:
1.—DEL 10 AL 6.

19.—Es muy honesta:
ES RECATADA COMO ELLA
SOLA

20.—De la guerra:
LAS UNIDADES DE COMBATE
ESPERAN LA ORDEN DE
AVANCE

21.—Poeta griego:
CALIMACO
(Este pasatiempo ha sido anulado).

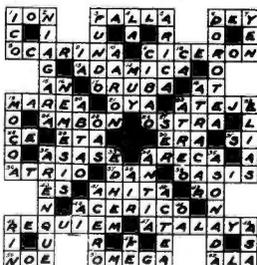
22.—Charada Gráfica:
TALAMO

23.—Sección periodística:
DE DIA EN DIA

24.—Facilito:
MILICIA

25.—Metatestes:
ORGANO
ONAGRO

Solución al crucigrama de la 2ª:



Solución a los pasatiempos de la tercera página del concurso:

29.—Problema de Ajedrez:
1.—A2A

30.—Es un gran atleta:
NADA BIEN Y RAPIDO ENTRE
DOS AGUAS

31.—Charada gráfica:
MASCARON
(Este pasatiempo ha sido anulado).

32.—Sección periodística:
A TRAVES DE LA VIDA

33.—Frase hecha:
QUE MALA PATA

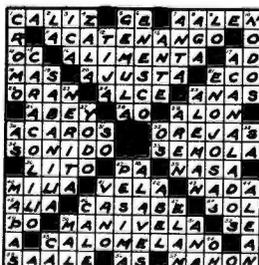
34.—De Teresa de Jesús:
LAS COSAS DE ESTE MUNDO
SON TAN VANAS QUE PARECEN
JUEGO DE NIÑOS

35.—Problema de Damas:
1.—DEL 11 AL 16.

36.—De la guerra:
EN EL FRENTE SIEMPRE SE
PELEABA ENTRE DOS
LUCES.

37.—Pensamiento:
SOBRE LA PENDIENTE DE LOS
VICIOS Y LAS TENTACIONES SE
HACEN LOS CARACTERES

Solución del crucigrama de la 3ª



Solución a los pasatiempos de la cuarta página del concurso:

45.—Problema de Ajedrez:
1.—A2A.

46.—Eres un luto:
NO ME MOLESTES MAS

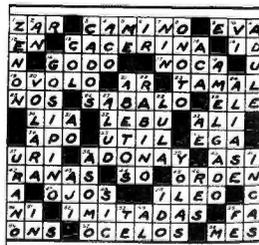
47.—Charadita:
CONTIGO

48.—Frase hecha:
AGUAR LA FIESTA

49.—Problema de Damas:
1.—DEL 32 AL 27.

50.—¿Y qué tal te parece?
HOMBRE, DON DOMINGO ES
REDONDO COMO POCOS

Solución al crucigrama de la 4ª:



Solución a los pasatiempos de la quinta página:

51.—(El pasatiempo correspondiente a este número no fué publicado involuntariamente).

52.—Problema de Ajeares:
GIRESE EL TABLERO 180 GRADOS

(Es decir, desde media vuelta al tablero, de modo que se inviertan las posiciones, quedando el jugador que tenía las Blancas, con las Negras, y a la inversa)

Al cambiar de cabecera las Blancas matan por amenazar al negro con jaque que no puede evitar).

53.—Un cargo de importancia:
SUPERINTENDENTE

54.—No fastidié, compadre:
ESO ES MÁS VIEJO QUE ANDAR A PIE

55.—Un oyente molesto:
SEÑORES, ES ESE SESEO EL QUE ME TRASTORNA

56.—Problema de Damas:
1.—DEL 27 AL 32.

57.—¿Y por fin?
CON ESE ACUERDO TERMINO LA LARGA DISCUSION

58.—¿De dónde viniste?
DE VUELTA ABAJO ANTES DE AYER

59.—¿No se han podido averiguar?
LAS CAUSAS DEL DESASTRE SON COMPLICADAS

60.—No lo podríamos hacer:
NO CONCEBIMOS MOSTRARLOS TAL REFINAMIENTO

61.—¿Cómo te dejaron el trabajo?
CASI ANULADO DEL TODO

62.—¿Qué hacemos con esto?
DESE CUENTA DE ESA NOTA AL JEFE

63.—Bueno, ¡qué hubo del negocio NADA;
NO NOS ENTENDIMOS

Solución al crucigrama de la 5ª:

Z	U	N	A	C	O	R	O	V	D	E	S
A	R	O	R	A	S	C	L	E	R	O	S
M	I	Z	I	S	C	A	E	R	O	S	
C	E	Z	U	E	C	O	L	O	N	O	
A	L	A	G	A	T	A	N	I	L	O	
V	O	B	A	R	O	C	A	S	O	R	
O	B	O	R	A	B	E	V	A	H	E	
O	I	D	A	T	A	V	O	S			
T	C	I	T	A	O	D	A	H	A		
F	L	O	T	A	U	N	O	F	I	N	
C	A	T	A	R	A	T	A	R	E	N	O

Bertha Laverna, Bayamo: La numeración del tablero no se ha modificado; sus rectificaciones son válidas sin necesidad de enviar los cupones.

Teolinda Maceyra, Cárdenas: Bien por las nuevas indicaciones; los completamos.

Miguel Angel Maseda, Pinar del Río: Bien su pasatiempo; casi estoy seguro de que es original, si no el método, el resultado.

Enrique Uguet, Bayamo: La numeración no se cambió. Aceptadas sus modificaciones.

Pepe Carduntes, La Habana: Ya le demostré que su truco es tan claro como el de todos los solismas matemáticos de la clase del que nos remite.

José Trujillo Florido, Güines: Adquirido el cupón que indicaba y agregado a su carta.

Enrique Mallol, Santiago de Cuba: Remitido el nuevo pedido.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 29 de Julio, correspondientes a la undécima página.

Miguel Angel Maseda, Luz Zaldívar, 18, Pinar del Río.

Virtuato López Zayas, La Maya, Oriente. Gedeay Martínez, Luz 19 (altos), La Habana.

Octavio S. Martínez, Reina 63, La Habana.

Luis Núñez González, Estación F. C. U. H. Alquízar.

Teolinda Maceyra, Ave. 2, 219, Cárdenas.

Mariano Sancho Gauchols, Pluma 34, Marianao.

Bertha Laverna Acosta, Donato Mármol 48, Bayamo.

Salvador S. Minguilón, Compostela, 49, La Habana.

Adrián G. Marañoán, Apartado 2,437, Ciudad.

Pedro P. Faura, Delicias, 64, Vibora.

Luis Díaz Vera, Damas 57, La Habana.

Lillian Bordenave, Cortina 15, Vibora.

Antonio Díaz Pajón, Magnolia 3, Cerro.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la primera página.

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Bertha Laverna, Donato Mármol 48, Bayamo.

León Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

María de Jesús Rivero, Soledad 46½, La Habana.

Gustavo Sotelo, Vera 41, Versalles, Matanzas.

Angela Suárez Fernández, República 10, Ciego de Avila.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la tercera página:

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Fernando de Lara, Gloria 19, Santa Clara.

Juan G. Borrero, Máximo Gómez 48, Sancti Spiritus.

Bertha Laverna, Donato Mármol 48, Bayamo.

Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

Jorge C. Mestre, San Germán alta, 4, Santiago de Cuba.

María de Jesús Rivero, Soledad 46½, La Habana.

Gustavo Sotelo, Vera 41, Versalles, Matanzas.

Angela Suárez Fernández, República 10, Ciego de Avila.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la cuarta página.

Juan G. Borrero, Máximo Gómez 48, Sancti Spiritus.

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López y Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Julio Seris, Aguilar 126, La Habana.

Bertha Laverna, Donato Mármol 48, Bayamo.

León Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

María de Jesús Rivero, Soledad 46½, La Habana.

Manuel García García, Hotel San Luis, Belascoain 5, La Habana.

José Manuel Durán, Sanatorio La Esperanza, Arroyo Apolo.

Angela Suárez Fernández, República 10, Ciego de Avila.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la quinta página:

Juan G. Borrero, Máximo Gómez 48, Sancti Spiritus.

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Julio Seris, Aguilar 126, La Habana.

León Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

María de Jesús Rivero, Soledad 46½, La Habana.

Manuel García García, Hotel San Luis, Belascoain 5, La Habana.

José Manuel Durán, Sanatorio La Esperanza, Arroyo Apolo.

Angela Suárez Fernández, República 10, Ciego de Avila.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la sexta página:

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Fernando de Lara, Gloria 19, Santa Clara.

Juan G. Borrero, Máximo Gómez 48, Sancti Spiritus.

León Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

Manuel García García, Hotel San Luis, Belascoain 5, La Habana.

José Manuel Durán, Sanatorio La Esperanza, Arroyo Apolo.

Angela Suárez Fernández, República 10, Ciego de Avila.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la séptima página:

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Fernando de Lara, Gloria 19, Santa Clara.

Juan G. Borrero, Máximo Gómez 48, Sancti Spiritus.

León Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

Manuel García García, Hotel San Luis, Belascoain 5, La Habana.

José Manuel Durán, Sanatorio La Esperanza, Arroyo Apolo.

Angela Suárez Fernández, República 10, Ciego de Avila.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la octava página:

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Fernando de Lara, Gloria 19, Santa Clara.

Juan G. Borrero, Máximo Gómez 48, Sancti Spiritus.

León Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

Manuel García García, Hotel San Luis, Belascoain 5, La Habana.

José Manuel Durán, Sanatorio La Esperanza, Arroyo Apolo.

Angela Suárez Fernández, República 10, Ciego de Avila.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la novena página:

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López y Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Fernando de Lara, Gloria 19, Santa Clara.

Juan G. Borrero, Máximo Gómez 48, Sancti Spiritus.

León Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

Manuel García García, Hotel San Luis, Belascoain 5, La Habana.

José Trujillo Florido, Calle A número 27, Güines.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la décima página:

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López y Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Fernando de Lara, Gloria 19, Santa Clara.

Juan G. Borrero, Máximo Gómez 48, Sancti Spiritus.

Octavio S. Martínez, Reina 63, La Habana.

León Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

Conrado Pérez Marrero, Monte 5, La Habana.

José Trujillo Florido, Calle A N° 27, Güines.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la undécima página:

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López y Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Fernando de Lara, Gloria 19, Santa Clara.

Juan G. Borrero, Máximo Gómez 48, Sancti Spiritus.

Octavio S. Martínez, Reina 63, La Habana.

León Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

Conrado Pérez Marrero, Monte 5, La Habana.

José Trujillo Florido, Calle A N° 27, Güines.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la duodécima página:

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López y Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Fernando de Lara, Gloria 19, Santa Clara.

Juan G. Borrero, Máximo Gómez 48, Sancti Spiritus.

Bertha Laverna, Donato Mármol 48, Bayamo.

León Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

Manuel García García, Hotel San Luis, Belascoain 5, La Habana.

Conrado Pérez Marrero, Monte 5, La Habana.

José Trujillo Florido, Calle A N° 27, Güines.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la decimotercera página:

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López y Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Fernando de Lara, Gloria 19, Santa Clara.

Juan G. Borrero, Máximo Gómez 48, Sancti Spiritus.

Bertha Laverna, Donato Mármol 48, Bayamo.

León Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

Manuel García García, Hotel San Luis, Belascoain 5, La Habana.

Conrado Pérez Marrero, Monte 5, La Habana.

José Trujillo Florido, Calle A N° 27, Güines.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la decimocuarta página:

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López y Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Fernando de Lara, Gloria 19, Santa Clara.

Juan G. Borrero, Máximo Gómez 48, Sancti Spiritus.

Bertha Laverna, Donato Mármol 48, Bayamo.

León Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

Manuel García García, Hotel San Luis, Belascoain 5, La Habana.

Conrado Pérez Marrero, Monte 5, La Habana.

José Trujillo Florido, Calle A N° 27, Güines.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la decimoquinta página:

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López y Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Fernando de Lara, Gloria 19, Santa Clara.

Juan G. Borrero, Máximo Gómez 48, Sancti Spiritus.

Bertha Laverna, Donato Mármol 48, Bayamo.

León Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

Manuel García García, Hotel San Luis, Belascoain 5, La Habana.

Conrado Pérez Marrero, Monte 5, La Habana.

José Trujillo Florido, Calle A N° 27, Güines.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la decimosexta página:

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López y Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Fernando de Lara, Gloria 19, Santa Clara.

Juan G. Borrero, Máximo Gómez 48, Sancti Spiritus.

Bertha Laverna, Donato Mármol 48, Bayamo.

León Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

Manuel García García, Hotel San Luis, Belascoain 5, La Habana.

Conrado Pérez Marrero, Monte 5, La Habana.

José Trujillo Florido, Calle A N° 27, Güines.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la decimoséptima página:

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López y Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Fernando de Lara, Gloria 19, Santa Clara.

Juan G. Borrero, Máximo Gómez 48, Sancti Spiritus.

Bertha Laverna, Donato Mármol 48, Bayamo.

León Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

Manuel García García, Hotel San Luis, Belascoain 5, La Habana.

Conrado Pérez Marrero, Monte 5, La Habana.

José Trujillo Florido, Calle A N° 27, Güines.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la decimoctava página:

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López y Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Fernando de Lara, Gloria 19, Santa Clara.

Juan G. Borrero, Máximo Gómez 48, Sancti Spiritus.

Bertha Laverna, Donato Mármol 48, Bayamo.

León Bautista Balmaseda, Calle 5ª del Oeste, 20, Placetas.

Manuel García García, Hotel San Luis, Belascoain 5, La Habana.

Conrado Pérez Marrero, Monte 5, La Habana.

José Trujillo Florido, Calle A N° 27, Güines.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 5 de Agosto, correspondientes a la decimonovena página:

Carmen Penelas y Lage, María Escobar 11, Calbarrién.

Hilda López y Ramos, Faife 28, Calbarrién.

Fernando de Lara, Gloria 19, Santa Clara.

La Tuberculosis

es una enfermedad que está en estado latente en todos los organismos. Sólo espera que usted se debilite y que su sistema pierda

Sales minerales, especialmente las de calcio, para desarrollarse.

Tomando Polimalt

puede usted evitar esta terrible enfermedad y hacer que la eviten sus hijos.

Polimalt

es un alimento y un restaurador de las pérdidas minerales del organismo. Contiene fitina, nucleínas, sales de calcio, hierro, vitaminas y chocolate malteado.

Es un alimento exquisito por su sabor y por sus excelentes propiedades.

Agregue a la alimentación de sus hijos 2 cucharadas diarias de **Polimalt**.

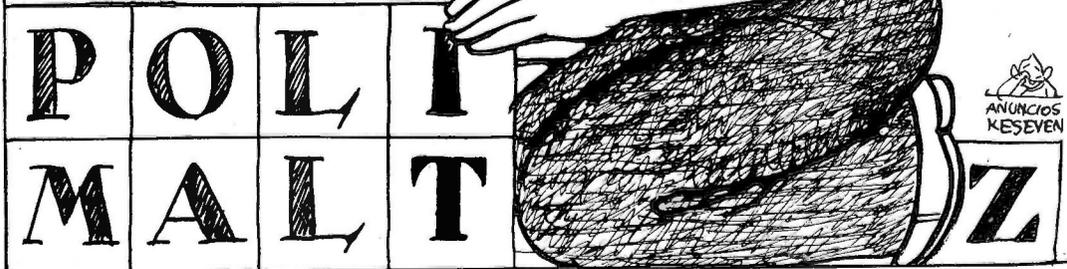
PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.

Emil Hachez

Edificio Abreu 302-O'Reilly y Mercaderes-La Habana, Cuba



ANUNCIOS
KESEVEN

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"NUDISMO".

El primer capítulo de una narración interesantísima—que ha reaccionado el mercado literario norteamericano,—y que ofrecemos a vuestros lectores como una verdadera primicia. No se trata de artículo de propaganda, sino de las aventuras reales, sorprendentes, de un matrimonio norteamericano que fué a Europa en viaje de retiro, y que visitó en Alemania una de las colonias nudistas que allí existiendo ambos sus prejuicios y sus escrúpulos morales, iniciaron el movimiento, y gozando después de todos los beneficios del mismo. Léa las confesiones un poco turbadoras de la joven esposa por vez primera, se presentó totalmente desnuda ante la mirada de sus miembros... Un relato que maravillará y fascinará a todos...

"JECOSI...".

La recaptura de la caravana", se titula este nuevo episodio escrito por Warren HASTINGS MILLER, el escritor norteamericano que se ha especializado en la pintura y en la exaltación de los heroísmos y de las hazañas realizados por los miembros de la Legión Extranjera en Marruecos. La emoción, el interés dramático y la belleza moral de sus cuadros reales, descriptos con un vigor y un relieve perfectos, alcanzan en esta narración una magnitud sin paralelo...

"JARRÓN CHINO".

La producción de la serie que venimos publicando, escrita por el teatro YAKOVLEV, uno de los modernos intelectuales rusos de la época presente. "El Jarrón Chino" es un cuento arrancado al ambiente campesino y describe de modo magistral la reacción de la plebe agraria, secularmente sometida al yugo feudal de la nobleza rusa, al sobrevenir la revolución liberadora. Vea el desconcierto y la incomprensión

de los campesinos ante dos estatuas desnudas y un jarrón chino, eje central de toda la trama.

"PASION INDIGENA".

El autor de este cuento, George CREEL, sitúa su acción en México, y mueve magistralmente los personajes en una aventura que mezcla la emoción, el peligro, el amor, el misterio, y que realza los hechos enmarcándolos en un paisaje de raro esplendor, donde triunfa la típica pictorialidad de la vieja raza azteca.

ADEMAS DE ESO...

el próximo número de CARTELES incluye un cuento policiaco de gran fuerza, titulado "Asesinato", que relata un caso misterioso... que no se puede resolver, escrito con gran acierto por Frederick HAZLITT BRENNAN; "La Muerta", un cuento trágico del escritor francés Pierre DOMINIQUE; una crónica desde París, por nuestro corresponsal Alejo CARPENTIER; los artículos habituales de José COMALLONGA, sobre temas agrícolas y económicos; de J. GALVEZ OTERO, sobre fenómenos psíquicos; de Mariblanca SABAS ALOMA, sobre feminismo; de Antonio PENICHET, sobre temas obreros; de Mary M. SPAULDING, sobre cine; de Jess LOSADA, sobre deportes; de "El Curioso Parlanchín", sobre política, y finalmente, el capítulo XII de "El Restaurador", la novela con las nuevas aventuras de "Sca-ramouche", que dieron fama a Rafael SABATINI.

Fotografías de nuestro servicio nacional y extranjero, que brindan síntesis exactas de la actualidad dentro y fuera de Cuba; todos los sucesos del momento, cautivos en imágenes gráficas y retratos de las estrellas cinematográficas que han sabido monopolizar la simpatía de los públicos.

U-2732
U-1651

U-8121
U-5621

CATÁLOGOS.

FOLLETOS

LABORADORES e IMPRESORES

de CARTELES y SOCIAL



Indicatos de Artes Gráficas
de la Habana

CORRELIGIONARIOS



El gubernamental.—¿Y tú qué sabes?
El opositorista.—Nada, ¿y tú?
El gubernamental.—Yo, tampoco.
El opositorista.—Por fin, hemos llegado a pensar de igual modo.

CARTELES

DIRECTOR:  ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVII. LA HABANA, AGOSTO 23 - 1931 No. 25



DOCTOR ARISTIDES AGRAMONTE Y SIMONI, UNA VERDADERA GLORIA DE LA MEDICINA CUBANA, HIJO DE DON EDUARDO AGRAMONTE Y PIRA, EL CABALLERO BAYARDO DE LA REVOLUCION, COLABORADOR DEL SABIO FINLAY EN SUS TRABAJOS CIENTIFICOS PARA LA EXTIERPACION DE LA FIEBRE AMARILLA, CATEDRATICO TITULAR DE LA FACULTAD DE MEDICINA Y FARMACIA — CATEDRA QUE RENUNCIO RECIENTEMENTE — EN NUESTRA UNIVERSIDAD NACIONAL, EX-SECRETARIO DE SANIDAD Y BENEFICENCIA DURANTE LA ADMINISTRACION DEL PRESIDENTE ZAYAS, ACABA DE MORIR EN NEW ORLEANS, DONDE HABIA FIJADO SU RESIDENCIA COMO DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE ENFERMEDADES TROPICALES DE LA NUEVA UNIVERSIDAD DE LOUISIANA. SU MUERTE CONSTITUYE PARA CUBA UNA PERDIDA IRREFARABLE Y PARA LA CIENCIA MEDICA TAMBIEN. "CARTELES" RINDE EN ESTA PAGINA POSTER TRIBUTU AL GRAN DE HOMBRE DESAPARECIDO.



(FOTO VILLAGES).

La Desesperación de Mr. Dee

—¿Por qué lleva usted ese traje sucio a través de la cara, "hem"?—estaba yo preguntando.—¿Por qué?...



POR WARREN HASTINGS MILLER

Una hazaña excitante de la patrulla de Angeles Infernales de la Legión Extranjera, una nueva escena de la vida de los soldados que forman la avanzada de la civilización en Africa, que pone de manifiesto el espíritu de travesura de los legionarios, y al mismo tiempo su heroico espíritu de sacrificio, entre las tribus hostiles del Atlas.

Se había hecho la oscuridad bajo el dosel de brillantes estrellas que titilaban sobre el Gran Atlas, pero ni con ella podía confundirse la alta y recta figura ni los cinco cordones dorados que adornaban su kipi; era el comandante Knecht, jefe del tercer batallón!

—*Houp! Gardéz-vous! C'est le Commandant!*—

Hubo el movimiento rumoroso de los brazos que se elevaban para rendir el saludo. El pelotón de Angeles Infernales estaba franco y se encaminaba en dirección a la cantina, donde estaba anunciado un concierto por una troupe errante española; pero se habían detenido y estaban parados en atención.

El comandante se detuvo ante el grupo, y deliberadamente colocó el látigo bajo sus narices: —*Salut, mes garçons!*

Ike y los demás del pelotón obedecieron asombrados. Nunca Knecht, su gran jefe, se había portado así anteriormente! Es que se estaba volviendo un martinete, ahora que la guerra del Rif se había terminado y se encontraban acuartelados en el puesto de Tizi Bourdj, que dominaba la gran ruta por sobre el Atlas, desde Ksabi hasta Rih, en Tafilet?

—*"Hem!"* La comida fue buena esta mañana, ¿no es eso?—inquirió el comandante.

Hubo murmullos de estupefacción. —*"Sí, "mon commandant!"*, replicaron los soldados confusos. *"Cajard!"*. Había cogido al comandante, al fin! Ese fue el loco pensamiento que comenzó a dar vueltas en las cabezas de aquellos legionarios, parados en atención. Quién le había oído alguna vez preguntando su opinión acerca de la comida? Tenía los mejores cocineros regimientales que había en el Norte de Africa aquel batallón; podía jurarse.

—Muchachos, ustedes no son difíciles de contentar, *"nom de Dieu!"*—pronunció la vasta figura parada en la oscuridad ante ellos. Adelantó la cabeza, como para escuchar los rostros.—Ah, es usted, el cabo Criswell? Deme la llave de la armería, hágame el favor!

Extraordinario! El sargento mayor Ike, se echó hacia atrás el mechón negro de sus cabellos, que le quedaba sobre la frente, con intranquilidad perpleja, mientras Criswell rebuscaba en sus bolsillos. ¡Diablo! Era el *"cajard"*, ciertamente! Había herido a aquel hombre sin advertencia, aquella perturbación mental, lunática, de desatisfacción y rebellón contra todo lo militar! Pero Knecht hubiera sido el último hombre a quien hubiera atacado, a juicio de Ike. Urbano, genial, nunca perturbado en su mente, aún en medio del fragor de una batalla, cuando todas las cosas parecían ir mal. Debía ser la falta de descanso!

Porque su batallón no había tenido descanso. Inmediatamente después del asalto de Kef-el-Ghoul, que puso término a la guerra del Rif, habían sido embarcados en trenes hasta Missour, el término de la vía férrea, en el valle del Muluva, entre el Medio y el Gran Atlas. Habían marchado cuatro días para relevar a un batallón de Senegaleses que allí había. Mas allá, sobre las montañas, se encontraba el gran valle de Ziz que llegaba hasta el Sahara, todo él en estado de agitación, hasta Tinghar. Había que volver a empezar toda la labor de la campaña del Sahara! Dos días antes, tan solo, de su llegada, una *"harka"* de setecientos rifles había realizado un raid sobre Khasbah Mechara, situada a menos de veinte millas de distancia, quemándola hasta los cimientos. El turbulento Tafilet era más que suficiente para hacer víctima

del *"cajard"* a cualquier comandante, pensaba Ike.

Knecht había observado este gesto de Ike con su pelo.—*"Prut!"* Cinco días de arresto por eso, Sargento!—, dijo, y echó a andar jugando con las llaves de la armería. —Además, su uniforme está demasiado limpio!—, dijo ya desde alguna distancia, mientras se encaminaba a la cantina.

El pelotón lo miró, privado del habla. Lo vieron detenerse para hacer una caricia en la barbilla a una de aquellas bailarinas españolas, y hubo una exclamación femenina: —*"Fritisse, monsieur!"*—así que daba media vuelta y echaba a correr, confundida y encantada a un tiempo de que el coronel se hubiera fijado en ella.

—Dios Todopoderoso!—murmuró Ike.—Me encuentro en arresto o no?—preguntó con indignación.—¿Qué habrá picado al viejo?

Es el *"cajard!"*—declaró Anzac Bill, con su rostro estirado y preocupado.—Eso es lo que resulta de hacer trabajar demasiado a un caballo siempre dispuesto a luchar,—agregó con lástima.

—Lo que más me llama la atención,—rezongó el enorme y rudo Criswell—es qué diablos quiere con la llave de la armería.—El tono de Criswell dejaba ver que se sentía lastimado, porque el gigante michigano era el hombre de más confianza en el batallón, y Knecht lo había significado así, entregándole la llave de la armería: un cuidado que a Criswell encantaba. Limpiar, aceitar material de guerra, máquinas recargadoras, aparatos para probar pólvoras, todo eso quedaba bajo la providencia del vasto, y algo holgazán, físicamente, Criswell. Era un fantasma en aquella armería. Sus rifles pulidos se conservaban en los armeros, con una cadena que pasaba por los guardagatillos y cerraba un candado, como precaución necesaria allí donde los tribenos arriesgarían cualquier cosa para penetrar y llevarse uno.



Un solo legionario saltaba y golpeaba en medio de ellos, dando golpes y parando golpes...

—No sabe lo que está haciendo; eso es lo que pasa, amigos!—dijo Ike en respuesta a la queja de Criswell. —Vamos a

seguirlo hasta la cantina y a tener un ojo sobre él. Puede que yo esté bajo arresto. Pero...

El pelotón convino con él y apresuraron el paso hasta la concurrencia. Unos treinta soldados se habían levantado para saludar cuando aquellos cinco "galons" en el kepi pasaron por entre ellos. Se habían sentado, nuevamente, maravillándose ante la presencia del comandante, cuando entraron los Angeles Infernales. Era increíble esta visita a los lugares de reunión de sus soldados, cuando Knecht, generalmente estaba atareado con los papeles en la oficina a aquella hora.

Lo espiaron sentado en un oscuro rincón, con unos cuantos nativos amigos, envueltos en sus oscuros "gandouraks", de pie recostados contra la pared, detrás de él. El comandante estaba ordenando vinos.—"Du vin",

Lo espiaron sentado en un oscuro rincón, con unos cuantos nativos amigos, envueltos en sus oscuros "gandouraks", de pie recostados contra la pared, detrás de él. El comandante estaba ordenando vinos.—"Du vin",

—"Anzac Bill tocó a Ike.—Ese no es Knecht, aunque creas otra cosa."—dijo su rudo susurro al oído de Ike.—"El nunca toma otra cosa que Kebir Imperial. —Puede ser,—agregó Ike solemnemente, mientras sus ojos no se apartaban del comandante. Era una idea intranquilizadora, aquella sospecha de Anzac Bill. Pero allí estaba, con sus barbas negras y espesas, sus ojos oscuros... y por sobre todo con aquel kepi y llevando al brazo la capa familiar que siempre llevaba el comandante.—"No hay nada más que "vin ordinaire" en esteantro.—recorrió Ike, el australiano.

—De acuerdo. Pero, ¿por qué "one franc"?—insistió Bill.—"Podrá tener el kepi del comandante, pero no tiene la cartera del comandante, mi palabra. Nosotros, pobres vagabundos, nunca tenemos con nosotros más que un franco.

Ike continuó observando. Comenzaba ya el concierto: guitarras, un violín, un acordeón, y supuestos montañeses españoles sentados en un semicírculo alrededor del pequeño escenario. Y después salió una señorita tocando castañuelas, pirueteando, girando sobre sus pies desconcertantemente, una fantasía de mantilla y abanico. Tenía el rostro pintado y ojos asesinos, que no perdían de vista ningún soldado en el salón.

Los soldados aplaudían con hilaridad. Ike vio sentarse al comandante y darse cuenta también. Como al tercer vaso, estaba haciéndose conspicuo en su rincón, aplaudiendo, uniéndose a ella en la canción, dominando toda la función. Una especie de locura se esparció por toda la sala, ya que el comandante estaba actuando en esa forma con la danzarina española y parecía haber tirado a la calle su dignidad y la disciplina aquella noche.

Los Angeles Infernales se juntaron más. Si Bill tenía razón, alguien estaba haciendo pasar por el comandante, y ese alguien se había apodado de la llave. Y era algo más que accidental, que aquellos

tribeños estuvieron parados detrás de él. Ike estaba exprimiendo su cerebro para decidir lo que debía hacer. Aquel hombre estaba borracho como un lord e Ike no veía ya la llave, bien en sus manos o en la mesa. Tenía un cuadrado de tela y un cordón de cuero. La última vez que la había visto era dando vueltas en el dedo anular del comandante, cuando echó a andar, delante de ellos, ante el puesto de guardia.

—Corre para la armería, Criswell,—dijo Ike en voz baja.—"Si es este el viejo, está dando una exhibición de sí mismo que no se parece a él. ¿Y dónde está tu llave? ¿Cuálquiera puede habérsela cogido ya!"

Criswell partió. La bailarina estaba ahora tirando flores a través de la sala, al escandaloso comandante. ¡Oro! Eso era lo que representaban aquellos cinco "galons" para ella. El comandante se había puesto en pie y avanzaba dando traspiés hacia ella, tumbando mesas, y la cantina era un volcán de soldadesca aplaudidora.—"O so te mio!"—había comenzado a decir, ebriamente.

IKE Y CRISWELL se pusieron en pie para repeler el ataque.



—Lo cogemos ahora, o esperamos a que aparezcan los tenientes Hortet o Ressot—gruñó Ike.—"Me parece que el pelotón va a tener que coger al comandante y acostarlo, antes de que esa niña lo limpie. No es nuestro deber?"

Avanzaron para interceptarlo, respetuosa, pero firmemente. Y entonces se produjeron los disturbios. Y una mujer árabe envuelta en velos penetró en la cantina y llamó a uno de los

tribeños con prisas. El comandante se volvió hacia ella, la apretujo contra una mesa y estaba arrancándola el "yashmak" que cubría su rostro hasta los ojos.

—"Por qué lleva usted ese trapo sucio sobre la cara, "hein"?—comenzó a preguntarla en inglés.—"Por qué... "Gawd!" Es el Conde, que se ha tornado "cajard", muchachos!—dijo Ike, y dirigió el asalto de los Angeles Infernales. La barba negra cayó al primer tirón; Ike estaba registrándole ansiosamente los bolsillos en busca de la llave, pero no la tenía encima. Bill se había apoderado del kepi del comandante. Y la cantina estaba ahora muriéndose de risa, porque sin la barba y el kepi, "Mr. Dee", como ellos todos llamaban al Conde italiano, se les había revelado en toda su familiaridad.

Era una curiosa manifestación del "cajard", esta escapada del Conde escapada del Conde burlesco de todo el batallón, personificando a su comandante. Pero era algo muy grave, creía Ike. Knecht, pudiera pasarlo por alto como una broma perdonable... pero habiendo desaparecido la llave de la armería, sin saber dónde, la cosa era distinta. Mr. Dee, probablemente se la había pedido a Criswell para burlarse de él más tarde; estaba de acuerdo con su sentencia de arresto, por tener su uniforme demasiado limpio, y con el haberles hecho el saludo militar, y hasta con haber formado aquel alboroto, más tarde en el concierto. Pudiera haber llevado a cabo sus planes si no se hubiera emborrachado, aquel bromista italiano sempiterno.

Estaba borracho, todavía, gritando:—"Pan-pan!... Ca tra!"—y luchando por desasirse y alcanzar a la joven española, nuevamente. Ike comenzó a llevarse para el calabozo, entre Anzac Bill y el joven honorable Jeff, el inglés del pelotón; después saltó sobre una mesa y gritó:—"Houp! Attention!"

Guarden las puertas, camaradas! Era ya demasiado tarde. No quedaba un solo tribuño en la cantina. El lienzo de pared sobre el que habían estado recostados, estaba vacío ahora. La mujer había desaparecido. Y a través del tenso silencio interrogante, Ike oyó afuera, en el campo de parada, los gritos de excitación de Criswell, y después las notas perforantes de una corneta.

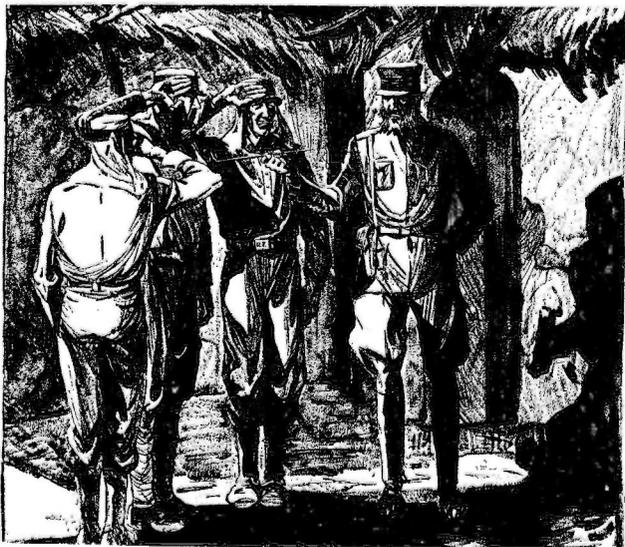
—Andando, amigos!—dijo Ike respondiendo a las preguntas.—"Esto no es una cosa de juego. Presentense en sus compañías. ¡Pas double!"

La noticia los recibió afuera. Todos los rifles de la armería habían desaparecido.

A la mañana siguiente, en la investigación, los ademanes de Knecht eran amables y utilizaba el nombre del Conde, como de caballero a caballero.

—"C'est le cajard, Di Piatti?"

El cajard era la mejor defensa, porque se podía (Continúa en la Pág. 64)



El comandante hizo una pausa.—"Salut, garçons!" Los Angeles Infernales obedecieron desconcertados.

Teatro Político, Teatro Popular, Teatro Viviente... POR ALEJO CARPENTIER

CAMINO de Ragusa y sus paisajes famosos, el admirable Rafael Alberti acaba de pasar algunos días en París... Gracias a Manuel Altolaguirre—ese poeta extraordinario que imprime sus libros en una imprenta personal, instalada en su habitación—pude disfrutar durante unas horas de la charla nerviosa del autor de *Marinero en tierra*. ¡Pocas veces en mi vida habré logrado tropezar con un exponente de juventud tan auténtico como Alberti! Juventud con todo lo que implica—o debería implicar—de dinamismo, lirismo, seguridad, independencia de ideas, y potencialidad de escándalo... Escobir sobre los angeles no le impidió pronunciar aquella fabulosa conferencia para damas, que terminó con el asesinato de una palomita: dar a la escena *El hombre deshabilitado*, no le impidió hilvanar los cuélibes voluntariamente colos de *Fermin Galán*. En la poeta no debe tenerse a ningún género posible—afirma Alberti—Si una necesidad de expresión se lo pide, debe pasar de la tragedia a la zarzuela; del auto sacramental a la opereta...

Hablamos de *Fermin Galán*. —Cuando se anunció el estreno de esta obra en Madrid—interpreta por la compañía de Margarita Xirgu—se me ocurrió la oportunidad: se dijo que andaba buscando éxitos fáciles... La realidad era otra. En un momento revolucionario no debe pensarse en creaciones estéticas... Sueño en fundar una agrupación teatral—suerte de *Teatro Político*—destinada a representar las inspiradas por los acontecimientos sociales del momento, que preocupan a las masas... ¡Nada de piezas pulidas! Obras escritas a vuelapluma, en cinco días; hechas para representarse diez veces. ¡Y al cielo! *Fermin Galán* respondió a esta idea. No me interesaba el éxito de plaza; solo quería *trabajar*, con la mayor fuerza de convicción posible, al público de albañiles, panaderos y carpinteros, de las localidades altas... Para ello invoqué fórmulas directas de lenguaje y teatro: sátira, melodrama, ritmo de coros populares... En el primer cuadro, lo cuento de mi héroe tratado de modo melodramático. En el segundo cuadro, el salón de una mansión riquísima—presentada como el pueblo se imagina que son las mansiones riquísimas; muchos oros, v mieres desnudas que sostienen bombillas eléctricas—en que un arzobispo repite sin darse este insupportable trabalgua: "Toma, toma, toma, la llave de Roma".

Después, un cuadro de la guerra de Marruecos, en que generales, cuarteles de condenaciones hasta en las espaldas, reciben una *cocotte* francesa que lleva de Deauville con cartas de recomendación del Soberano. Uno de los generales, en un brindis, improvisa una declina chusca, de nueve versos... Al final, la Virgen, habiendo en ritmo de romances, llama a los labradores que alzan sus guadañas... Nada hay en esta

Una charla con Rafael Alberti.—"Fermin Galán".—El fracaso de "El Tinglado".—Teorías de cómicos.—Y el teatro cubano?—Elogio de "Alhambra".—Esquema de un teatro popular.

obra que no descanse en la más pura tradición popular y teatral de España... Pieza de vanguardia, si se admite que los autos sacramentales de Calderón son piezas de vanguardia... El hecho de que la Virgen tomara la palabra en escena, con tono combato, escandalizó a muchos que no tienen inconveniente en cantar romances clásicos en que la Virgen procede de modo idéntico... El público canta cosas que después se asusta de ver llevadas a escena!

Estas últimas palabras de Rafael Alberti nos sitúan una vez más ante la triste realidad del arte dramático contemporáneo. Mientras el cine, la música, las artes decorativas, el periodismo se desarrollan de acuerdo con el ritmo de nuestra época, el teatro permanece estancado en los peores convencionalismos del siglo pasado. Excepto en Berlín y en Rusia, donde se tiene una nueva concepción del arte escénico (en París mismo, el teatro dice mucho que desear), los públicos siguen agobiados por la rutina de conjuntos aneoados a las más increíbles tradiciones... Recuerdo que, hace cuatro años, intentamos—Perrández de Castro, José Manuel Aceita, Amadeo Roldán, Adia Junkers y yo—crear un teatro moderno en La Habana. Tuvimos frecuentes reuniones; elegimos un repertorio; redactamos el programa de acción. Y llegamos a alquilar un local adecuado, en La Habana antigua cerca de los muelles. Nuestro teatro debía llamarse *El Tinglado*. El primer espectáculo presentado incluiría dos piezas: *Mambrú se fué a la guerra*, de Marcel Achard, y una farsa mía, en un acto, titulada *El retablo de acero*, (cuyos personajes eran: la Mujer, el Industrial, el Clubman, el Revolucionario, el Dictador, tres soldados de cartón, y diez obreros).

Todo anduvo bien, hasta el día en que comenzamos a tener entrevistas con los cómicos profesionales que debían interpretar los principales papeles... Tuvimos entonces la sensación de que nuestro esfuerzo fracasaba lamentablemente. Ante ese hecho, decididos a toda idea nueva, refractarios a alejarse de un realismo convencional, creyentes en la "cuarta pared" alzada entre el público y ellos; ante esos aficionados a pelucas roñosas, aterrorizados por la idea de ponerse máscaras, decidimos romper el contrato de alquiler del *Tinglado* (aventura que nos costó unos 400 dólares), renunciar a todos nuestros proyectos, y dedicarnos a escuchar *sones* en la Playa de Marianao... ¡Imposible hacer teatro nuevo con cómicos latinos! Salvo contadas excepciones, todos tienen alma de tenores, sin tener voz de tenores.

Rafael Alberti ha conocido ár-

dua lucha contra cómicos y escenógrafos madrileños:

—Para el primer cuadro del *Hombre Deshabilitado*, necesité ladrillos, cal y palas, en escena... Me dijeron que estos elementos constituían una gran dificultad para la escenografía... Les sugerí que recogieran ladrillos y cal por la calle, sencillamente, en cualquier obra de reparación... ¡Escándalo general! "¡Eso no puede hacerse en un teatro!" "¡El teatro es ficción!"... Y acabaron representando la cal y los ladrillos por medio de cartón pintado...

¡Se vive en el año 1931 con un espíritu que no ha evolucionado desde *El gran Galeoto* o *El místico*!...

Confieso que el proyecto de *Teatro Político* limitando por Alberti, me preocupó... Me preocupa pues se relaciona directamente con ciertas formas del teatro popular criollo.

Desde hace tiempo, la cuestión del teatro nacional viene a plantearse esporádicamente ante nuevos intelectuales. Tenemos novela cubana, tenemos música sincónica, tenemos poesía cubana (la novela y la poesía, con una tradición bastante seria). Pero algunas manifestaciones aisladas no nos permiten hablar todavía de un teatro cubano, capaz de alimentar una temporada con sus obras... Se ha discutido más de una vez si el teatro nuestro debe caracterizarse por la sensibilidad, la pintura de ambiente, o la movilización del elemento popular o típico... Cada cual ha expuesto su parecer; Camila Quiroga organizó generosamente un concurso, que dió excelente fruto... Pero seguimos sin conocer una producción dramática constante.

No debe culparse demasiado a los escritores. Una pieza teatral que no se escribe con serias posibilidades de presentación, equivale a un niño muerto-nacido (es como una partitura que no cobra vida orquestal)... Las compañías que nos visitan traen repertorios ya preparados y ensayados. Cuando se atreven, por alarde de amabilidad, a estrenar una obra verba-cula, lo hacen muy y con festinación... Las compañías locales de alto teatro no existen, en realidad... ¡Y para estrenar *El garrote en Actualidades*, más vale permanecer con los brazos cruzados!

¡Sin embargo, tenemos en La Habana un teatro que me cuidare de considerar despectivamente: *Alhambra*. Con todos sus defectos, con todas las vulgaridades—verdaderas o supuestas—que se quiera atribuirle, este teatro constituye un admirable refugio del criollismo... Es uno de los pocos lugares habaneros en que se podrían oír todavía, antes de mi partida a Europa, danzones ejecuta-

dos, según las mejores tradiciones (al comenzar la primera tanda, generalmente: es uno de los pocos sitios en que se mueven sabrosos personales-símbolos de la vida popular... La llegada del *Bo-Ta-Clán* hizo estragos en la estética arrabalerada de *Alhambra*: el delicioso repertorio antiguo—que conoció loyas en el género, como *La cástia criolla*, *Chelito en el Seborucal*, *El niño perdido*, *La danza de los millones*, y otras—fue momentáneamente sustituido por revistas coyas, con exhibiciones de bellezas obesas, que no resultaban siempre gratas.

Pero, de cuando en cuando, a pesar de la adulteración del espectáculo, la herencia de los buffos primitivos se percibe todavía en *Alhambra*... Hoy lo que se llama en Europa teatro popular, ha dejado de serlo hace mucho tiempo, excepto en España... Historias de príncipes y condes; de ricos banqueros y pobres obreras—estilo Georges Honnet,—o bien terribles dramones policíacos... Nunca ofrecen un personaje por cuya boca hable el pueblo; o sim bolo—como la son entre nosotros, el negrito, el gallego, la mulata, el chino, el guajiro—que represente un sector viviente de la población o la psicología de los humildes de un país. (Prefiero cien veces una mala palabra de Otero, que el "¡Dadme el brazo Señora Condesa", de los melodramas europeos. Además de que las piezas de Shakespeare están llenas de mala palabra... Por lo tanto, *Alhambra*—a pesar de cualquier prejuicio que contra este teatro se pueda tener—resulta una manifestación teatral viviente, que responde a una necesidad. Por esto mismo, me sorprende el poco interés que inspira este arte rudimentario, pero verdadero, a la mayoría de nuestros intelectuales. Yo opino que no habría deshonrar alguno en tratar de llegar al pueblo, desde el escenario de *Alhambra*; y creo que Rafael Alberti estaría perfectamente de acuerdo conmigo.

El espíritu se puede hacer comprensivo ante un teatro tan sabagarse. No es necesario escribirlo, y se me antoja que, estilándolos apenas, los tipos, tan despreciados por los estetas del negrito, del guajiro, del gallego, de la mulata, a los que pueden añadirse todos los de la mitología popular criolla, reales y por inventar, del hacendado, el político, el Chino de la Charada, Juan Odio, Juan Indio y Juan Esclavo, Manita en el Suelo, María la O, Papá Montero, la Virgen de la Caridad, la Oración al Anima Sola), podrían servir para animar farsas musicales, cuya acción neta y desquiciada, sabría encerrar mil sutilezas en profundidad... En el fondo, el *Teatro Político* que proyecta Rafael Alberti, es una suerte de *Alhambra* actual, y viviente, como lo fueron, en suma, las comedias de Aristófanes...

No olvidemos que *Alhambra* es, al fin y al cabo, el único lugar de La Habana en que, bien o mal, se hace teatro cubano.

París—Julio, 31.



*Bello estudio artístico de la admirable Greta GARBO, una de las más altas representativas del "Screen".
(Foto Harrell, exclusiva para CARTELES. Envío de nuestra redactora Mary M. Spaulding).*

UNA COOPERATIVA AGRÍCOLA TRASCENDENTAL Hablando con Jacobo de los Reyes Gavilán, Profesor de Energía...

I

EN Cuba, tradicionalmente, se han registrado dos factores adversos al desarrollo, al perfeccionamiento y a la prosperidad de las actividades productoras: uno de ellos la falta de iniciativa y de cooperación privada, el sórdido individualismo que entre nosotros excluye toda posibilidad de acción conjunta y que lo espera todo de la acción oficial y de la influencia política para obtener ventajas particulares y directas que se traducen en privilegios detentadores; y el otro factor la realidad que los Gobiernos cubanos, precisamente porque de ellos se espera y se reclama todo, han decidido—en aquel aspecto,—no hacer nada.

Quizás se juzgue ésta, una generalización infundada. Pero a lo que se refiere cómo, entre nosotros, la Secretaría de Agricultura ha sido siempre un refugio de reliquias históricas, confiada, no a la capacidad, ni a la comprensión, ni al fervoroso aliento de mentalidades técnicas y especializadas, sino al venerable superviviente de la gesta invasora que, en torno a los cultivos, a la concurrencia de los mercados, a la prosperidad industrial, y al fomento de la riqueza bursátil solo puede disertar evocando sus bizarrías mambisas, se llega a la certidumbre de que en nuestra afirmación no hay hipérbolo.

Comerciante, industrial, agricultor, obrero no han hecho, jamás, en Cuba—salvo, quizás, honrosas excepciones,—esfuerzo alguno por resolver conjuntamente, en un ensayo de cooperación colectiva, los problemas que la leñidad o la ineptitud oficial han dejado perpetuamente en pie, desde que la república existe. Esa iniciativa consciente, siempre avisorio, profundamente defensiva, que cohesionó en tierras nórdicas a los hombres que ejercen para la actividad, entre nosotros es desconocida. Y mientras se clama en vano porque los gobiernos resuelvan los asuntos más adjetivos, la incuria, el abandono, la pereza isleña, la ausencia de sentido y de responsabilidad económica mantienen los males en un retardatario estancamiento.

De ahí que, en presencia de un caso insólito de iniciativa privada triunfadora, y de esfuerzo de cooperación que ha rendido sus frutos, querramos divulgarlo como un estímulo, como una emulación, como una ejemplaridad edificante...

En Oriente se ha operado el milagro. El taumaturgo se nombra Jacobo de los Reyes Gavilán. Es un tipo—físicamente—de criollo antiguo, con su jipi, su albo traje, su figura menuda, su gesto ponderativo, su veguero fragante, su leontina, abierta en dos, condecorando su chaleco. Pero espiritualmente es un sajon. Tiene el dinamismo energético, la actividad propulsora, la fe contagiosa, la segura tenacidad de ejecución

Una iniciativa de excepción en un país de típica indolencia.—La indefensión del agricultor y la leñidad oficial.—Lo que puede un hombre de acción y de energía orientada.—El "Bloque Agrícola" de Palma Soriano y la "Compañía de Crédito, Refacción y ventas de productos agrícolas" fundada por el señor Jacobo de los Reyes Gavilán.—16 pesos de capital social a los ocho meses de lucha estéril.—Una idea feliz que fué inspiración divina.—Tres billetes premiados en cuatro meses y el último en el Premio Mayor.—Triunfo súbito de una iniciativa abnegada.—Contra los especuladores e intermediarios.—La defensa del productor, sobre una base científica.—Proyectos de nacionalizar la empresa cooperativa.

peculiar a las mentalidades nortizas. Y ese sagaz instinto de orientación que, siempre, en las crisis agudas, cuando se vislumbra el fracaso, sugiere la fórmula imprevista, a veces exótica, que conduce hacia el éxito.

II

Jacobo de los Reyes Gavilán se concentra y explica:

—Verá usted: nosotros hemos fundado dos asociaciones con idéntico fin pero con funciones diversas: una civil, adecuada al medio, que, sin ser política, influye en ese campo y obtiene la cooperación oficial imprescindible a nuestro éxito; y otra esencialmente económica, para proteger y robustecer la actividad agrícola de nuestra zona y librar a los asociados, productores de maíz y de café radicados en Plama Soriano y el Cobre, de la explotación tra-

dicional de que les hacían víctimas los especuladores. La asociación civil se denomina "Bloque Agrícola"; la asociación económica "Compañía de Crédito, Refacción y venta de productos agrícolas, S. A.", de la cual soy yo, además de fundador, Director-Gerente. Frente a la terrible indefensión en que nos hallábamos nosotros, cosecheros de maíz y de café de los términos ya mencionados, y la imposibilidad de vencer los intereses creados y el indiferentismo oficial que no atendía nuestros clamores, concebí la idea de asociar a un grupo de productores e ir recabando luego la adhesión de los campesinos explotados para una empresa de cooperativa agrícola que eliminara los intermediarios y nos permitiera vender directamente nuestros productos, sin someternos a la especulación de aquellos. Confieso que el inicio fué desalentador. No es posi-

ble luchar en Cuba con los prejuicios, el rutinismo y el encogimiento de hombros con que casi todos los nativos—pero mayormente los hombres de campo—acogen a toda iniciativa innovadora, si no se pone al servicio de ella férrea energía de voluntad, un entusiasmo heroico que no se rinda ni se desaliente ante el fracaso y una suerte de resignación bravia para acoger la ingratitud, la suspicacia y los recelos ambiguos con una sonrisa serena. Dí manos a la obra y en mayo de 1930 quedó constituida la sociedad. Comenzó entonces un árduo período de luchas para buscar adeptos, para galvanizar voluntades tibias, para persuadir a los remisos de la utilidad y de la necesidad de una cooperación. Mi éxito y el de los pocos que me secundaban fué bien menguado. Cuando llegamos al mes de diciembre la sociedad tenía por todo capital diez y seis pesos... La mayoría de los asociados no pagaban su cuota. Otros se daban de baja. Nadie tenía fe en la virtualidad de la empresa, ni consideraba a la compañía en disposición de realizar en el futuro una eficaz defensa de los intereses comunes. Entonces se me ocurrió una idea...

III

El señor de los Reyes Gavilán hace una pausa meditativa. Y cree útil confiarnos, al cabo de ella, algo de sus fervores creyentes. Sin ningún rubor, sin ninguna evasiva, este hombre singular expresa:

—Se me ocurrió una idea. O más bien me la sugirió Dios... Tengo la certidumbre de que el Ser Supremo fué mi inspirador y mi guía... Un hombre de negocios es, quien sabe, lo más opuesto a un asceta... Pero yo afirmo que ante mis luchas, ante mis esfuerzos, ante mi impotencia de luchar solo y sin estímulos contra la pasividad conformista de mis compañeros de labor aún persiguiendo una finalidad tan ennobecedora, el propio Dios se decidió a ayudarme y me dictó la fórmula que nos ha conducido al éxito. Teníamos, pues, como le iba diciendo, solo diez y seis pesos en caja en el mes de diciembre. Y entonces, como recurso extremo, se me ocurrió proponer y fué aceptada, la modificación del reglamento, acordándose que, a partir del primer sorteo de enero, del presente año 1931 mensualmente, y tornándolo de las cuotas sociales, se jugará un billete entero de la Lotería Nacional, que, de salir premiado, se aplicaría su importe: un sesenta y cinco por ciento para repartir entre los asociados; un cinco por ciento para ingresar en el fondo social, y el restante treinta por ciento para adquirir acciones de la "Compañía de Crédito y Refacción", porque esta operación la acordó el "Bloque Agrícola". En ese primer sorteo, la suerte nos favoreció con cien pesos. Cubrimos los gastos y las atenciones de

(Continúa en la Pág. 60)



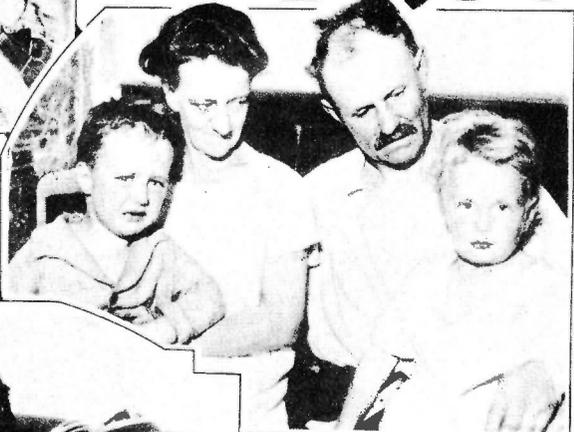
De derecha a izquierda, el señor Jacobo de los REYES GAVILAN, el señor Eduarao LEON MARCHENA y nuestro director, señor Alfredo T. QUILEZ. (Foto Julio César Arques).)

NADA que no sea CIERTO



TODAS SON JIMAGUAS.—Aquí están Leota, Mary, Mona y Roberta KEYES, las cuatro hijas del matrimonio Frank M. Keyes, que nacieron de cumplir 16 años de edad. Las cuatro, nacidas el mismo día, gozan de una salud perfecta, y aunque no son exactamente iguales, tienen todas "el aire de familia".

(Fotos International News).



CAMPIONES DE INFORTUNIO.—Disfrazadamente puede reconocerse sobre la tierra una familia muy infortunada que la de Teodoro BENNER, que aparece aquí con su esposa y sus dos hijos gemelos, FRANK y RUDOLPH. El padre, un herrero de New York, se quedó sin trabajo al fracturarse un brazo. Fueron el menor, de 8 meses, murió de inflamación. Otro, de cinco años, murió en el hospital de parálisis. Dos más, están afectados de meningitis, muy graves. Otro, de once años, muerto de tuberculosis. Ahora, él no lleva ni pan, ni casa, ni perspectivas de encontrar empleo alguno.



USO LAS MISMAS BOTAS DURANTE 73 AÑOS.—Jacob MILLER, un campesino de Pleasant Hill, que no ha cambiado 32 años de edad, se presta de ser el único hombre en el mundo que ha usado durante 73 años las mismas botas, que exhibe orgullosamente en la fotografía. El las compró en Milánburg en septiembre de 1842, y todavía conservan las mismas suelas y los mismos tacones.

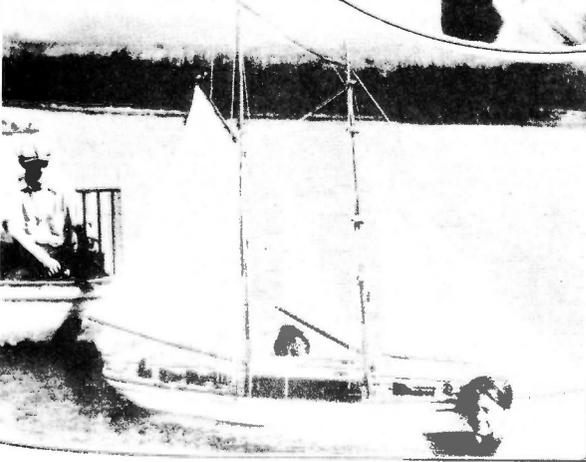


UN TENNISTA CON MULETAS.—Mack KESLER, un muchacho de diez y nueve años, no ha tenido dificultad para avanzar al segundo round en el torneo de tenis de singles y de dobles mixtos, que se está celebrando en la ciudad del Lago Salado, a pesar de tener que usar dos muletas. Es un mérito. Juega al base-ball, al hand-ball y tiene gran habilidad natatoria. Durante el juego maneja su muleta de derecha cruzando su pie izquierdo en torno de ella.

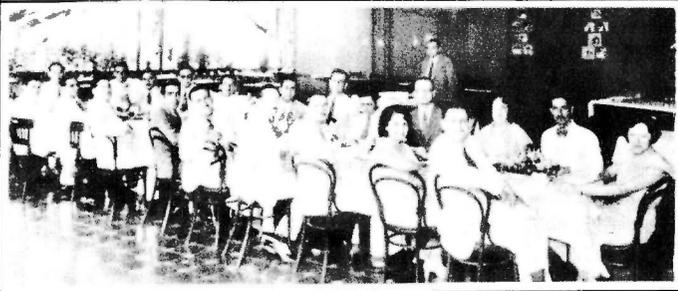


FOTOGRAFIA SU PROPIO RALTO EN EL ESPACIO.—El navegante Cabo Charles CAIN tiene el honor de haberse fotografiado en su momento en el espacio. Pronto se van a poner en marcha de tres onzas de peso, se arrojó desde un aeroplano a 4 mil pies de altura, y tomó esta instantánea de su descomulgada de su descomulgada de su descomulgada cuando aún no había hecho funcionar su paracaídas. Véase la expresión de su rostro y el instintivo ademán de tirar del anillo que ha de abrir la red salvadora.

UN YATE CONTROLADO POR RADIO.—Este pequeño modelo de yate, minuscómicamente construido con todos los detalles, incluyendo el sistema de radio para la oficialidad, se movió en conexión con un control de radio de 7,800 voltios. Simultáneamente se le hace andar en el...



Locales

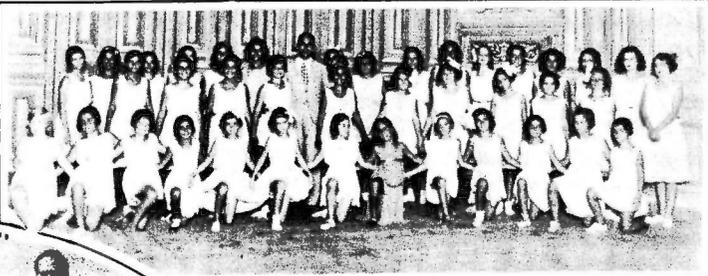


Los graduados de 1928, celebran su cuarta reunión anual.

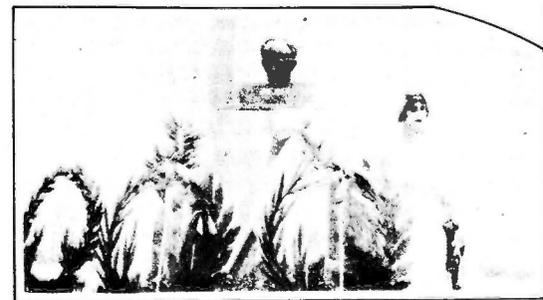


El cuadro artístico que dirige el notable actor Jesús FORDESILLAS, integrado por niños, señoritas y jóvenes de la buena sociedad, que tomará parte en la fiesta que prepara "Pro Arte Musical". (Foto Argüelles).

Visita que hizo a nuestros talleres, con motivo de su viaje a La Habana, el rico hacendado cubano señor Domingo GALVAN, radicado desde hace tiempo en Honduras. De izquierda a derecha, los señores Guillermo CID, nuestro redactor viajero, que ha salido recientemente al extranjero; nuestro compañero Luis SAENZ; el doctor LAINES, eminente médico hondureño, y nuestro director señor Alfredo T. QUILEZ. (Foto Argüelles).



El eminente profesor Nicolás YAVORSKY, con un grupo de alumnos que actuarán en la fiesta que organiza "Pro Arte Musical". (Foto Argüelles).



El señor Domingo GALVAN, hacendado cubano en la República de Honduras, rodeado de sus familiares en la residencia que ocupa actualmente en esta ciudad donde está pasando una temporada de verano. (Foto Argüelles).

La penitil vedette cubana Lydia RIVERA, depositando una ofrenda floral al pie del busto del Apóstol Martí, en Caracas, Venezuela, donde se había actuado con grandes éxitos artísticos y pecuniarios. (Foto King).



Ingeniero Carlos R. GIRON, Cónsul General de Guatemala en Cuba, quien el domingo próximo, a las 9 de la mañana disertará sobre tópicos de interés para Cuba y Guatemala, desde la estación "Radio Majestic" C. M. B. S., de Calzada y H, en el Vedado. El profesor Henry Schwoob hará la presentación del conferencista. (Foto Cid).



El gran cameraman de la "Metro", Clyde De VINNA, que tiene en su haber artístico juicios tan prodigiosos como las que aparecen en "Sombras blancas en los mares del Sur" y "El Pagano", y ahora "Trade Horn", que visitó a CARTELES durante su estancia en La Habana.



De pronto la alegría en los corazones de Ching SAN y "JADE BRILLANTE" trocose en temor, porque la dorada silla nupcial del Emperador estaba entrando por la verja del jardín de la casa de los Viejos terrores se apoderaron de su alma. Quizá Su Majestad iba a prohibir su matrimonio con Liu Pe.

...stituía lo que solía recibir en un día todos sus huéspedes combinados. El ex-ba dicho palabra y, sin embargo, el de Brillante latía tumultuosamente, "reció largo después de su partida. hermoso, tan hermoso como su Ching San; y a pesar de haber los hombres hermosos jamás ningrado que su corazón latiese con tal servó también que vestía lujosamente había visto a muchos otros vestidos con igual ante su ilustre cuna; pero también ella había nacido a pañales. ¿Por qué, entonces, pensaba tanto en aquel

na siguiente volvió a la misma hora, cuando no había alón excepto él y Jade Brillante. Después de sus genúo los buenos días, y su voz era tenue y musical. Pero brillante le traía el té y los pastelillos, sus ojos se fijan en el brazaletes.

parece descortés e impropio, os preguntaré algo acerca de jade, —dijo el hombre. —Quizás sea un regalo im-

te estaba temblando. ¿Por qué se interesaría el extraño de los pasados días de su familia? Regalo de su nao siempre porque la recordaba días felices. Pero debía que el silencio podía engendrar sospechas y siempre r las historias que pudiesen llevarse ante la Corte.

mo, Ilustre Señor, —dijo con voz entrecortada. —Fue un padre, hecho por Su Majestad, al tiempo de mi nacimiento de larga vida y prosperidad. ¿Podéis dignaros a plón, hecha por mano de uno de los principales artesad? El símbolo de larga vida, *shou*, y el símbolo de on mi nombre, Jade Brillante, grabado entre los dos. —murmuró el huésped, levantándose y haciendo como si aquel fuese su primer encuentro. —Bonito te no tan bonito como lo sois vos, si se le permite a persona expresar lo que su corazón y sus ojos le dicen ero habéis asegurado que Su Majestad hizo ofrenda cuando nacisteis. ¡Sin embargo, Su Majestad tendrá más que vos! ¡Ciertamente, eso resulta misterioso! padre del Emperador que hoy nos rige desde el Tro-

era de la comprensión de esta persona, tres veces quien fué favorecida en grado tal por Su Majestad, a como doncella en una casa de té. comprendiendo que había preguntado demasiado, sido hasta descortés, el extraño apresuró a levantar en humildad disculpa por haberse atrevido a transnaciendo preguntas y traicionando una curiosidad

recordaron su infelicidad a Jade Brillante. En los había simpatía y compasión, y casi sin darse cuenta encontróse revelándole todas sus penas, que no eran

tiempo—empezó—en que nadie hubiese llegado a creer de convertirse en la doncella de una casa de té, sus rudos modales de los que vienen a comer y a beber. Mi uno de los favoritos en la corte del Emperador, amado y por todos los que le conocían. Debido al alto lugar que ocupaba muchos enemigos, algunos de los cuales le hablaban con

las suaves palabras del amigo. Estos le traicionaron y contaron mentiras a Su Majestad. Al fin, las mentiras fueron creídas y mi padre sintióse demasiado orgulloso para negar. Se le desterró, y como quiera que mi madre había muerto poco después de mi nacimiento, mi hermano mayor, Ching San, y yo, quedamos solos para lamentar la pérdida de nuestro padre que jamás podría retornar al Celeste Imperio. Mi hermano convirtióse en un vulgar soldado, ya que se le negó todo

rango oficial como parte del castigo a nuestro padre, y yo convertíme en doncella de una casa de té.

El huésped demostró compadecerse de su desgracia. —Pero, seguramente, —dijo, —si Su Majestad, el Joven Emperador, supiese esta historia, también él la creería. Alguien debería interceder en nuestro beneficio de modo que os recibiese en audiencia para contarle toda la verdad.

—Es demasiado tarde, —replicó Jade Brillante, con algo de amargura en la voz. —Mi padre ha permanecido en silencio desde su destierro al Turkestan. Temo que años atrás su corazón haya estallado por el dolor y se haya reunido a nuestros honorables antecesores.

Repentinamente, Jade Brillante recordó que no era propio discutir aquellos asuntos con un extraño. Sonrojóse con rapidez increíble y preparóse a retirarse.

—No debía haber hablado, —dijo en voz baja, —porque mis palabras pueden parecer desleales a su Difunta Majestad, aunque no lo sean. Mi familia ha sido siempre leal al trono, y no debería hablar de todo esto con uno cuyo nombre ignoro.

—¡Quedáos! —imploró el extraño. —Y toda vez que yo sé vuestro nombre, Jade Brillante, podéis llamarme Liu Pe.

Así fué como Jade Brillante perdió el miedo que tenía a Liu Pe, quien frecuentó asiduamente la casa de té, y ella llegó hasta a sentirse en su mesa cuando no había otros huéspedes. Cuando hablaban, Jade Brillante olvidábase de que era la simple doncella de una casa de té, recordando en cambio los días en que fué la hija de un gran oficial de la Corte, la igual de cualquier persona en todo el gran Imperio.

Pero, una mañana, Ching San, su hermano mayor, regresó con un permiso para pasar unas horas con su adorada hermana. Volvióse todo cortesía para con Liu Pe y realizó todas las genuflexiones decretadas por las costumbres con toda la gracia de su alta cuna, ya que nunca debe ofenderse al huésped de la casa.

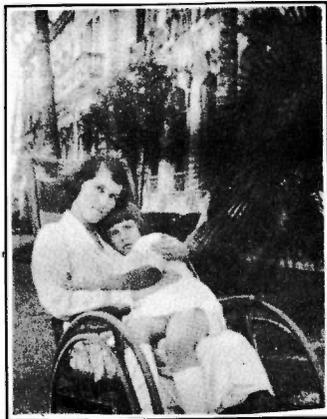
Sin embargo, después de la partida de Liu Pe, la cara de Ching San rublóse visiblemente.

—¿Cómo es, hermanita, —la preguntó— que te encuentres riendo y conversando con este caballero que no puede honorablemente interesarse en la mera doncella de una casa de té? ¿Quién es? ¿Para qué viene aquí a conversar contigo?

Por vez primera, Jade Brillante comprendió como su amistad creciente con Liu Pe, tan inofensivo y hermoso, podía parecerle a los demás. Ching San desde luego la adoraba con todo el corazón. Él debía saber lo que era correcto y propio para ella.

—El honorable nombre del caballero es Liu Pe, —le dijo a Ching San. —Y es grande y es bueno. No se ríe de mí, ni siquiera es ruidoso como otros que vienen en busca de té y pastelillos. Con él olvido que sólo soy la simple doncella de una casa de té y que tú no eres más que un soldado de tantos... A veces, he llegado hasta a olvidar que nuestro padre no existe.

—Pero, él es de cuna ilustre y nosotros estamos hundidos a un bajo estado. ¿Cómo pueden ser honra- (Continúa en la pág. 56)



Ruth KINSEY, la mujer condenada.

Ruth Kinsey y la Justicia Social

M A R I B L A N C A
 S A B A S
 A L M A

EL Tribunal Supremo ha confirmado la sentencia de la Audiencia de Camagüey que condena.—con él voto ab-solutorio de dos señores Magistrados— a la pena de *cadena perpetua* a la ciudadana norteamericana Ruth Kinsey, matadora de su legítimo esposo el colombiano Luis Eduardo Cabra, hecho ocurrido en el pueblo de Algarrobo, en la provincia de Camagüey, y que durante largos meses ha mantenido a la opinión pública cubana en la más viva expectación. Sin piedad, sin comprensión y sin justicia, Ruth Kinsey, esa fina y delicada mujer cuya tragedia íntima conozco y a quien nombro con orgullo *mi muy estimada amiga*, ha caído, víctima de una atrabiliaria organización de la administración de la Justicia y de una estúpida interpretación de los inhumanos preceptos de códigos arcaicos, en la garra implacable de una condena a prisión *para toda la vida*.

hombres de ciencia, sociólogos y filósofos falsamente considerados como “las más altas cumbres de la inteligencia humana”. Perdurable edad de piedra, de la cual puede decirse que recién ahora comenzamos a emanciparnos, su-perando a la hembra y al macho primitivos con el varón íntegro y la mujer responsable.

Van surgiendo, en el mundo, mujeres responsables e íntegros varones, pese a la fuerza ya en decadencia del bárbaro ancestro. La verdadera, la auténtica *inteligencia* del hombre va conquistando sus fueros. La bestia de trabajo y la bestia de destrucción—los hombres,—se convierten en personas conscientes. La podredumbre de los bajos instintos cae, lenta, pero seguramente, bajo el creciente poderío del sexo dignificado; la carroña de una inteligencia atravesada de prejuicios crueles e in-mobles, cede al impulso destructor y creador del pensamiento supe-rado. Puede decirse, sin temor a la hipérbole, que una noche de siglos cede, en la vida externa y en la interna de los hombres, a la luz, débil todavía, pero cierta, de un nuevo sol. Será posible sustituir al “yo creo” con el “yo pien-so”, con el “yo sé”. El verso del poeta, (fino espíritu de poeta, el de la santaguera Marietta Esca-naverino), dejará de ser utópico:

...Y Llegue a ser la gloria de los futuros
 (días
 mostrar escuelas llenas y cárceles vacías...

Pero volvamos a lo nuestro. Pienso, y repito, que la gran tragedia de Ruth Kinsey consiste en haber nacido mujer. Es necesario que me permítáis copiar los pá-rrafos finales del artículo que pu-

bliqué en CARTELES el día 15 de Julio de 1930, bajo el título *El Terrible Caso de Ruth Kinsey*. Es alrededor de estas palabras que he de hilvanar mis comentarios de hoy:

Ruth Kinsey: no te olvido. Me duele la injusticia de que te han hecho víctima los hombres. Me duele tu vida rota en flor por la fatalidad. Me duele la dureza de alma de aquellos a quienes la so-ciedad designa para que sean tus jueces, no tus perseguidores. Me duele tu pequeña, inocente Hilma, a quien tendrás que explicar el día de mañana qué razones tu-viste para dejarla huérfana. Me duele la felicidad para siempre ida del corazón de los tuyos: tus padres, tus hermanos, tu hija, tus amigos. Me duele, sobre todo, mi impotencia para lograr que la Jus-ticia de los hombres vierta un po-co de luz en tu camino. Tienes que pagar muy caro el crimen... ¿de haber matado a tu marido?... No: de haber nacido mujer, Ruth, ¡de haber nacido mujer!...

Mujer... Ya se sabe: resignación, servilismo, esclavitud, sonrisa bajo el látigo, beso en la mano que nos hiere, masedumbre, perdón. Mujer: un gemido de go-ce escapándose por las siete heri-das de los siete puñales. Mujer: voluptuosidad sádica. Mujer: hu-millación. Mujer: agua que todos tienen el derecho de enfangar, lumbre que todos tienen el dere-cho de encender. Tienes que pagar muy caro el crimen de haber nacido mujer, Ruth. ¿Que tu ma-rido no era un hombre, sino una bestia? ¿Que te maltrataba, que te perseguía, que intentaba separar-te de tu hija, que te calumniaba, que convirtió tu vida en un in-

fierno, que no tuvo para ti jamás un átomo de compasión? ¡Qué im-porta! ¡Debiste resignarte! ¡De-biste dejarte matar por él! Si él te hubiera matado a ti, los jueces, es decir, los hombres, hubieran aplaudido su valentía, hubieran entonado cantos en honor del ho-nor...

El “caso” de Ruth Kinsey no es, ni con mucho, un caso excepcio-nal. Ella mató, cumpliendo los fa-tales designios de su Destino. Otras, ¡tantas otras!, soportan el suplicio de ese asesinato lento y refinado a que las someten, en complicidad con los prejuicios im-perantes, asistidos por la protec-ción de códigos y leyes confeccio-nados “por ellos mismos”, los hombres que sin ningún reparo de conciencia mezclan los tufos del prostíbulo con el aroma del hogar. ¡Ah!... ¡Si supiérais cuánta tra-gedia de entraña de mujer crimi-nalmente destrozada se oculta ba-jo esas sonrisas de Gioconda que han inspirado tantos madrigales! ¡Si conociérais la desolación de es-piritu de tanta mujer, aparente-mente saludable y feliz, a quien el histuri del cirujano ha cerce-nado la posibilidad del hijo!... ¡Si comprendiérais la angustia y el asco de las Ruth Kinsey que, enfermas, contagiadas, forzadas a una absoluta continencia por pre-scripción facultativa, se ven bruta-mente compelidas a “cumplir con sus deberes de esposas” por los Luis Eduardo Cabra que pu-lulan por este valle de lágrimas!...

Pero para estos crímenes no existe sanción alguna en nuestros Códigos. Se nace mujer, y enton-ces sólo se abren ante las Ruth
 (Continúa en la pág. 54)



Flora D'AMELIA, otra de las víctimas de los "gangsters", cuando transitaba por una de las calles, en las que ventilaron sus rivalidades a balazos dos bandos del hampa yanqui.

VÍCTIMAS de los Pistoleros

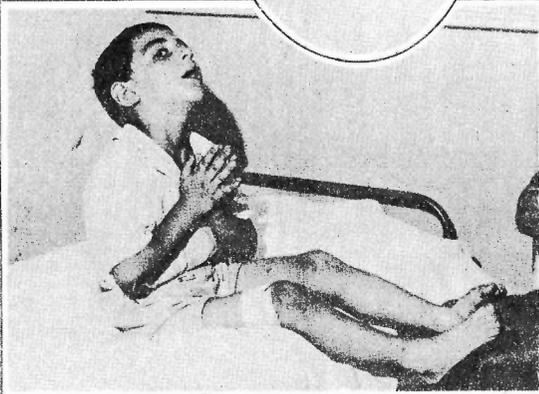
En una batalla que se sostuvieron dos bandos rivales de pistoleros, en una calle de Nueva York, cayó abatido a balazos el infeliz niño que aparece en la presente foto. Era de familia italiana, y se llamaba Michael VANA GHALLO.



En este balance trágico, apareció también mortalmente herido el niño Michael BEVELICQUA, que en el dulce hogar paterno se encontraba en una cuna, la que fué perforada a balazos, en tanto que en la calle los pistoleros se batían ferocemente.



Este niño que con manos implorantes dirige sus plegarias al alma de su infortunado compañero Vanoghalla, fué otra de las víctimas de los pistoleros. Savino DEVINO, que tal es su nombre, vivió su propia desgracia, para orar por su desventurado amigo.



(Fotos "International News").



La cuna donde se hallaba el niño Bevelicqua, y la cual fué perforada por el plomo homicida de los "gangsters"



Esta criaturita que yace sobre la cuna de un Hospital, resultó también gravemente herida, mientras estaba en su hogar, por el plomo que vomitaban las pistolas de los "gangsters" en la lucha que sostienen entre sí estas pandillas de criminales.



Cómo se Explota a los Turistas en PARÍS

por James Wilson



Este "apache" de gesto patibulario, que está a punto de rastrear un pavoroso repóvil... no es "apache" ni estará a nadie. Se trata de un pobre cóntrato, contratado para actuar a los turistas.



"La posada sangrienta", tenebrosa cueva, creada por la fantasía de las Agencias de Turismo parisienses, en la que se reúne lo más feroz del hampe, en este caso de "pacotilla", y en la que se ofrecen espectaculares camorras... para impresionar a los turistas ingenuos, que andan a la caza de fuertes emociones.

vidable la estancia de los extranjeros en la gran ciudad francesa.

Según ha declarado ante los Tribunales del Sena, Mme. Ixo, ella fue contratada por una de esas agencias para que tomara parte en las farsas apachescas de referencia. En la comedia que se representaba ante los turistas, para darles la ilusión que el "apa-

chista" y la actitud amenazadora de los foragidos apaches que contemplaban, abandonaban precipitadamente el sombrío cabaret temerosos de ser víctimas de la "mala gente" de que los había ba el pintoresco "cicerone".

Escenas de este género se repitieron todas las noches, pero claro es, Mme. Ixo ni sus compinches de apachismo eran unos terribles foragidos, sino sencillamente unos pobres diablos, unos cuantos cómicos de la legua, que se contrataban para dar carácter y ambiente a la farsa apache que las agencias organizaban con el fin de satisfacer la curiosidad de cuantos extranjeros tontos visitan la Ciudad Luz anhelosos de emociones fuertes provocadas por los habitantes del mundo hamponesco.

Abierta una investigación para comprobar si eran ciertas las denuncias de Mme. Camille Ixo, ha quedado demostrado que en París

funcionan una gran cantidad de Agencias turísticas, perfectamente organizadas, las cuales se dedican a ofrecer a los incautos extranjeros ese género de espectáculos emocionantes en los que representan parte principalísima grupos de "apaches" y "injuerzuelas", que no son una cosa ni otra sino infelices cómicos que por un modesto salario se disfrazan de criminales ladrones y policías, dispuestos a asaltar de mentrijillas a los turistas que conducen los "cicerones" y a quienes defienden los policías... de pacotilla.

La operación se llevaba a cabo de la siguiente forma. A altas horas de la noche se conducía a un café de aspecto dudoso a los flusos extranjeros, diciéndoles que iban a presenciar por "primera vez" en su existencia uno de los espectáculos más sensacionales de la vida parisiense: los hábitos y costumbres de los apaches y sus batallas con los agentes del orden". Los turistas impresionados por tales palabras tomaban todo género de precauciones, y después de hacer algunos de ellos testamento por lo que "podría ocurrir" se encaminaban precedidos del guía al "lugar del suceso". Se trataba de un café enclavado en una cueva, establecidos casi todos ellos en las cercanías de las catacumbas, lugar apropiado para excitar la imaginación de los visitantes y evocar de aventuras, peligros y terrores. Allí en una estancia húmeda y mal alumbrada por media docena de mechones, y alrededor de unas mesas tan viejas y destaraladas como las banquetas que se agrupaban en su torno, apa-

(Continúa en la pág. 44)

ON motivo de un proceso que se sigue a una Agencia de Turistas de una vieja actriz, por "incumplimiento de contrato" de dicha Agencia con esta cómica, se ha puesto de relieve la serie de engaños, patrañas y "atacos", más o menos efectivos, de que son víctimas los ingenuos turistas que visitan la capital de Francia en busca de emociones y sensaciones raras.

El escándalo provocado por las declaraciones de la mencionada actriz, que se llama Camille Ixo, y los comentarios humorísticos que en torno de este asunto han escrito los semanarios del Boulevard, han atraído de tal manera la atención de los parisinos que se puede proclamar, sin duda alguna, que la nota sensacional de estos momentos la constituyen las informaciones que se hacen en torno a la bochornosa y original explotación de que son objeto las legiones de viajeros que visitan la Ville Lumière.

Es sabido que el anhelo de la inmensa mayoría de turistas, tan pronto desembarcan en la capital de la República Francesa es conocer aquellos lugares de diversión pecaminosa que tantas veces han visto descrito en las novelas folletinescas, y en las cuales se les ha hablado con todo lujo de detalles de los bajos fondos sociales parisinos y muy especialmente de la vida, costumbres y abracadabrantes hazañas de los "apaches" y sus mujeres que a juzgar por lo que de ellos se pinta constituyen la flor y nata de la hamponería mundial, llena de sugestivas leyendas y episodios completamente cinematográficos.

Y en efecto más de un ingenuo turista ha sentido la escalofriante dramática de ver hecho realidad visible y palpable lo que su imaginación urdió, merced a un simple paseo nocturno por los suburbios parisienses y hábilmente conducido por las agencias turísticas.

Más he aquí que ahora ha quedado demostrado por las declaraciones de Mme. Ixo que todo aquello que impresionaba a los forasteros sedientos de emocionantes aventuras, no era otra cosa sino uno de los tantos "trucos" que las Agencias de turismo preparaban, para hacer más distraída e inol-



La famosa actriz Mme. Camille Ixo que desempeñaba el papel de "La Tigresa de Montmartre", en una de las tantas farsas apachescas con que se impresionan a los turistas en el célebre de Francia.

chismo" es una realidad, la citada actriz tenía que presentarse todas las noches en un cabaret, cerca de las Catacumbas, vestida de harapos de colores chillones, en una actitud sospechosa y con un gesto sombrío como una mujer a quien la policía buscara por haber cometido una serie de espeluznantes crímenes. Se sentaba en unión de varios "ladrones" y "criminales" en un rincón del cabaret, que aparecía siempre débilmente alumbrado, y cuando llegaba el rebaño de turistas, el guía que los pastoreaba señalaba con el índice a la "temible hampona" y compinches y a cada uno de los recién llegados le decía con gran misterio al oído: "He ahí a un grupo de apaches de los de más sanguinarios instintos de estos suburbios y entre ellos a esa feroz mujer que llaman la "Tigresa de Montmartre". Y luego agregaba el ladino "cicerone": "Conviene que nos retiremos en seguida no sea que nos asalten, o que lleve la policía y se entable un tiroteo con esta mala gente". Y los excelentes turistas, llenos de pavor ante lo que

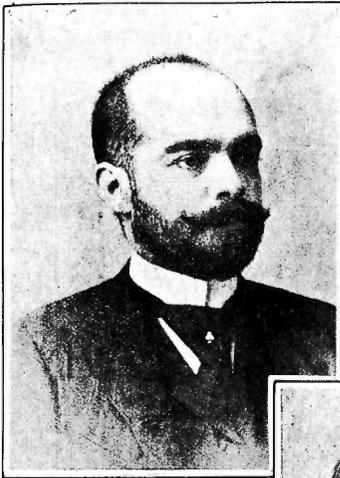
Esta chiquilla que tiene todo el aspecto de una demi-mondaine victoriana, no es tal, sino una inofensiva muchacha que se gana unos cuantos francos por hacer creer que es la "Retna de los Apaches".

Este otro "apache" que empuja un candelante estilete, no es más sino un escueto padre de familia que se gana la vida asustando a los extranjeros.



Uno de los más patéticos escenas apachescas en un café de Montmartre, organizada por algunas Agencias de Turismo para distraer el "Spies" de los turistas.

DE NUESTRO AR



Este barbudo caballero fue el doctor Eduardo DOLZ ARANGO, en el año 1893, cuando era autonomista y todavía no le cantaba a "La Castita Criolla", ni era menecalista "enragado". Este retrato apareció en "El Figaro", con un elogio del doctor Andrés Segura Cubera.



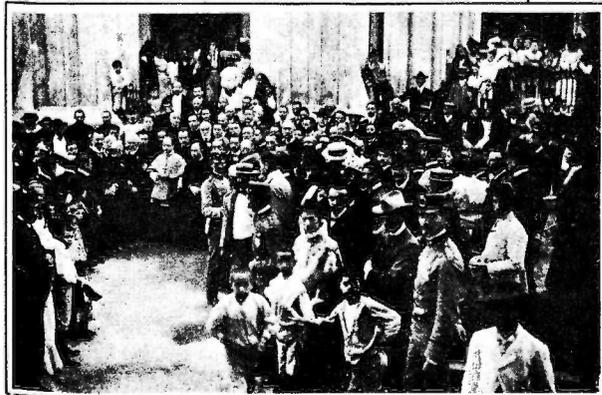
Aquí está el célebre Mr. BARLOW (Joseph E.), hace 20 años, cuando todavía no pletisaba contra el gobierno cubano. Este retrato lo hizo el viefecto Kari Handel, de la calle de O'Reilly.



Una interesante foto, hecha en el Salón de Ayudantes del viejo Palacio de la Plaza de Armas, en 1912, cuando tomaron posesión de sus cargos como Secretarios de Obras Públicas y de Gobernación, el Ingeniero Rafael de CABRERA STERLING y el doctor Lizardo ERU, durante el gobierno migueltista. Esta plancha la hizo el célebre Santa Coloma, el más popular de los fotógrafos de Cuba.

Una manifestación católica en 1904, en plena Habana. Esta foto fue hecha en la plazoleta del Santo Angel, cuando se permitían "grupos de más de cuatro". Se puede reconocer al entonces Obispo ESTRADA y a los señores Nicolás RIVERO MURIZ y José M. VILLAVEUDE, del Comité Ejecutivo de la Concepción de María (?). Fue este uno de los primeros triunfos de la helioterapia entre las damas, pues escribió Eduardo Dolz, en "La Discusión" que: "La Habana goza del espectáculo envidiable de poder contemplar en conjunto y a la luz del sol de oro a la mujer cubana, que no tiene rival en el mundo por su belleza y su gracia" (sic.)

Norberto ANCONES QUINTANA parecía hace 20 años que iba a ser hasta general. Pero eso ya pasó, y hoy se dedica a estudios más pacíficos. Hacemos constar que en esa época su respetable papá, Don Faustino, tenía una hermosa cabellera. ¡Créanlo o no!



Este que aquí veis caro lector, de erguidos mostachos y cruz al pecho, fue el aristócrata habanero don Santiago de la CUESTA, Conde de la Reunión de Cuba, Caballero de la Orden de Santiago y Presidente de aquel "Unión Club" de la calle de Neptuno frente al Parque Central. Fue esposo de doña Lolita Calvo, y tuvo su palacio en la calle de Anívar.



SEÑALES DE LOS REBELDES

de OCTAVUS ROY COHEN

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Una noche, en el recibidor de su casa, asesinan a Eduardo Hamilton, Presidente de la Liga de Reforma Cívica, que quiere acabar con las venalidades del municipio y del departamento de policía. Apenas sale para el teatro de los hechos el jefe de los expertos, Barrett Rollins, se presenta en la Jefatura Eunice Duval, de quien era tutor el occiso y que vivía con éste en su casa, y se declara autora del homicidio. Con el objeto de exonerarla, pues no cree en su culpabilidad, el comisionado de policía, Clemente Hall, amigo de la joven, requiere los servicios del detective privado David Carroll y pone en sus manos la investigación del caso. A punto de comenzarla, llega a la Jefatura un viejo al parecer ensenado, apellidado Badger, quien entregando a Hall un revólver se confiesa, también, autor de la muerte de Hamilton. Desconcertados Carroll y el comisionado, lo interrogan y incomunican. Y cuando se disponían a marchar para la casa del crimen, se les presenta el joven artista Vicente Harrison, novio de Eunice, y se declara igualmente matador de Hamilton. Los tres están contestes en que la tragedia ocurrió durante seis segundos en que se apagaron las luces. Todo eso deja sumamente perplejos a los policías, pero su desconcierto sube de punto cuando regresa el jefe de los expertos con un ladrón, Hartigan "El Rojo", herido de bala en un brazo, y manifiesta que lo ha detenido en casa de Hamilton y que ese es el verdadero autor de la muerte del millonario. Parten para el lugar del crimen Hall y Carroll, y después de castigar la escena, al querer interrogar a los sirvientes, descubren que Ethel, la doncella de Eunice, y Donaldson, el criado de mano de Hamilton, han desaparecido misteriosamente. Regresa a la Jefatura, donde el abogado de Eunice, Denson, les informa que la joven insiste en su confesión inicial a pesar de haberla puesto al corriente de la detención del ladrón; y éste, no queriendo ocultar nada por temor a que no lo crean, confiesa que fué él quien apuntó a los seis segundos en que sonaron los dos o tres disparos que tanto enmarañan la investigación. Conducido al día siguiente Badger, cuya complicación en el caso han ocultado a Rollins, el comisionado y el detective Carroll al ir al sitio del asesinato hecho para que reprodujera su participación en el mismo, así lo hace, dejando convencidos a los dos hombres de que al disparar alcanzó equívocamente al ladrón que estaba oculto detrás de un biombo, produciéndole la herida en el brazo; y careados después Eunice y su novio, insiste cada cual en acusarse a sí mismo de haber disparado contra Hamilton con el único revólver de que disponían. Trasladados todos a casa de Hamilton, y otra vez allí, descubre Carroll un agujero de bala cerca del techo, agujero producido por el disparo que hizo la muchacha, pues fué ella y no su novio quien disparó, y cuando menos lo esperaba, el ama de llaves encuentra amarrada y amorozada en el diván a la doncella de servicio, Ethel, quien cuenta cómo fué amorozada por un desconocido llamado "El Zurdo", que estaba en conchinita con el criado de mano Donaldson para efectuar un robo de papeles y otras cosas en la casa; y cuando los indicios volaban a favor de Hartigan "El Rojo" como cómplice de los otros, se presenta Donaldson, que era detective al servicio de Carroll, trayendo detenido al Zurdo Scammon y lo acusa de haber matado a Hamilton.

CAPÍTULO XV

El desarrollo de fuego rápido que habían tenido los acontecimientos insólitos en las últimas horas hicieron pensar al comisionado Hall que ya la sorpresa había perdido para él los límites; pues se llegó a imaginar que ninguna cosa nueva, en el caso Hamilton, podía llegar a conmover su equilibrio mental. El anuncio de que el criado desaparecido era un detective de la cuadrilla particular y competetísima de Carroll, no había hecho más que conmover levemente su placidez. Pero la acusación serena y triunfante hecha por Donaldson de que el Zurdo Scammon era el asesino de Hamilton, destruyó completamente su aplomo. Se dejó caer anonadado en una silla. Y no quedó más sorprendido que los otros presentes, excepto tal vez Carroll; aunque, pensaba el comisionado, el dominio facia era parte vital de las facultades del oficio de Carroll y lo probable sería que...

Rollins se puso rígido. Sus ojos se clavaron en los del nuevo sospechoso. Hall cambió la mirada del rostro de Rollins al del Zurdo Scammon y lo que en este levó volvió a sacudir todo su ser. Porque, sin asomo de duda, el Zurdo estaba aturdo de asombro. Durante tal vez unos quince segundos quiso hablar, abriendo

la boca y volviendo a cerrarla sin emitir otro sonido que el de un estertor ahogado. Carroll se dirigió a la gran puerta e hizo señas con la cabeza a Roberts, quien entró en la habitación seguido del herido Hartigan. El momento habría sido risible a no estar cargado de intensidad melodramática.

Finalmente, Scammon recuperó el habla. —¡Qué cosa dice éste!—jadeó. —¡Miren lo que dice éste, Dios mío! "Rojo", me acusan de haber matado a Hamilton.

La serenidad de Hartigan era auténtica. Se limitó a encogerse de hombros.

Es costumbre suya, Zurdo. A mí me acusan de lo mismo. El seco humorismo de su observación y el hecho de haber roto un silencio tan tenso que crispaba los nervios, produjo sonrisas involuntarias en el rostro de casi todos los presentes. El torvo humorismo de la situación no podía menos de ser percibido por aquellos nervios tan trabajados. Fué Rollins quien saltó, ásperamente, como de costumbre. —¡Mentecatos! — exclamó. — Hartigan es el hombre y no hay más que hablar.

Donaldson se volvió para Carroll.

—¿Qué dice ese, jefe? ¿Se figura de verdad que Hartigan mató al hombre?

—Así dice—replicó Carroll. —

—Si—sorrío burlón Scammon con forzada bravata.—Vé y búscalos. En seguida lo conocerás; mira a ver si lo encuentras; no hay posibilidad de que falles; una de las cachas está rajada en forma de L. Vé y búscalos; mira a ver si lo encuentras.

—Lo cual quiere decir—interpuso Carroll con voz lenta—que estás seguro de que no ha de encontrarlo.

—¿No le parece un poco duro acusar a ese hombre de asesinato—terció Rollins—y todo porque tenía un revólver en el bolsillo antes del hecho?

—No—negó Carroll. — No veo que sea tan duro. Tenía un móvil para disparar el arma. ¿Qué más se necesita?

—Pruebas y nada más. Y eso es lo único a que usted no parece ponerle atención.

—Tal vez no; tal vez no.—Volviéndose a Donaldson:—Vamos a ver, Donaldson; dínos lo que sucedió desde el principio—hasta el fin.

—¿Todo? — Todo, desde el momento en que viniste aquí a trabajarle al señor Hamilton.

A Donaldson parecía no desagradarle mucho convertirse en el centro de todas las miradas. Comenzó pausadamente con voz clara y precisa sin aturdirse un momento.

—Hace como un mes que el jefe, el señor Carroll, acá, me mandó buscar; entonces trabajaba yo en Chicago. Me dijo que lo había contratado ese señor Hamilton,

¿Qué piensas tú?

—Que está equivocado—contestó con respeto Donaldson. — Yo registré a Hartigan antes del robo y no llevaba revólver.

—¿Estás seguro?

—Segurísimo.

—¿Como así?

—Pues verá: Lo registré bien porque como yo estaba complicado en el asunto no quería que sucediera lo que al fin sucedió.

—¿Y el tercer individuo complicado en el robo? Dime. —Es un tipo a quien llaman Pal Conover, más cobarde que un perro. Echó a huir cuando comenzó la cosa, lleno de miedo. Tampoco llevaba revólver. Este pájaro de cuenta—indicando que el Zurdo Scammon—era el único que iba armado.

Scammon miró en derredor.

—Eso es una mentira, Donaldson, y tú lo sabes. ¿Me encontraste revólver cuando me cogiste?

—Cuando te cogí no—repuso el ex-criado.—Pero no era tan difícil tirarlo en el camino.



—He aquí al asesino de Hamilton.—

que en gloria esté, para acopiar pruebas sobre cierta investigación de prevaricación y vanalidad contra la fuerza de policía. Mi tarea tenía que ser desempeñada en casa de Hamilton como criado de manos, sabiendo, desde luego, el dueño, que yo era detective.

Acepté el puesto encargándome mi jefe de estar ojo avizor para que nadie fuera a escaparse con un paquete de pruebas documentales que ya tenía el señor Hamilton en su caja fuerte; pruebas que no han de ser grata lectura para ciertos ojos. Parecía que los individuos que iban a ser cogidos en aquella trama sabían que esos documentos se guardaban en esta casa.

Las cosas marcharon sin tropiezo durante algún tiempo, y luego conocí a este tipo Scammon y en seguida me di cuenta de que era un malhechor y comprendí que debía estar proyectando algún golpe de mano, pues de lo contrario no tenía motivos para rondar la casa y pagarme convidadas en cuanto nos quedáramos solos.

No hay necesidad de entrar en detalles para explicar cómo le hice tragar el anzuelo a este verraco, y para abreviar les diré que en una o dos semanas lo hice llegar a la convicción de que yo también pertenecía a la orden de los galloferos en que él figuraba, que era un tunante como él.

En seguida me hizo su proposición; no me habló de ninguna investigación contra la policía, pero sí me dijo que trabajaba con la policía, de confidencia, ¿comprenden? y que ciertos individuos

que iban a ser cogidos en esta campaña contra los prevaricadores habían arreglado un robo.

Desde luego que en seguida comencé a ir a ver al señor Hamilton para que me enseñara los documentos que tenía el señor Hamilton era lo único escrito que había contra los prevaricadores. Si los perjudicados en ella lo graban echarle mano y quemarlas, Hamilton y su Liga de la Reforma Civil se convertirían en el hazmerreír de todo el mundo cuando pretendieran probar algo contra los funcionarios.

Así pues, Scammon me dijo que este robo estaba protegido por el departamento de policía, que él y Hartigan "El Rojo" y ese gallina de Donover iban a realizar el trabajo, ayudándolos yo desde dentro. Eso para hacerlo aparecer más real, ¿comprenden? Me dijo Scammon que yo y los otros dos podíamos dividirnos el botín, pues él lo único que quería eran unos documentos de la caja de seguridad.

Hasta un ciezo hubiera visto el manejo aquél. Era demasiado fácil. Resolví, pues, ni siquiera decirselo al señor Hamilton, calculando con o sin razón que cuando llegara el momento algo se le podría escapar.

Yo mismo lo dispuse todo; Magdalena estaba franca, y yo creía que Ethel también iba a salir. Había pedido permiso para ausentarme esa noche y creí que lo haría.

Les dije, pues, que vinieran temprano, lo que hicieron. Estaban ya en la casa cuando ese joven llegó de visita. Las cosas marcharon bien: "El Rojo" y yo re-

cogimos todas las joyas y la plata, y lo conduje hasta el comedor. En seguida regresé al desván, donde descubrí que Ethel no había salido, pero que "El Zurdo" se había tropezado con ella, la había amedrentado y metido en la bohardilla, lo cual me recordaba que después me olvidé completamente de ella.

La encontramos —tranquillizóme Carroll—Está bien.

—Me alegro. La pobre chiquilla debe haberse asustado mucho. Pues como les iba, diciendo, *El Zurdo* había cogido sus papeles de la caja que estaba en la alcoba del señor Hamilton,—una de esas cajas de queso que son un insulto a un buen ladrón,—y el hombre estaba satisfecho. Lo mandé para abajo con instrucciones de que fuera por la puerta del frente y que esperara a Hartigan en el jardín. A poco bajé yo y encontré todavía al Rojo en el comedor. Me dijo que creía haber oído a alguien en el recibidor; esto me movió a entrar allí. Estaba vacío, pues el señor Hamilton y el señor Hartigan se hallaban en la biblioteca. Volví al comedor y le dije al Rojo que podía deslizarse por detrás del biombo del recibidor y salir por la ventana que estaba medio abierta; me contestó que lo haría, y entonces regresé a la alcoba del señor Hamilton para colocar los papeles otra vez en la caja.

—¿Qué papeles?—la interrogación era del comisionado Hall.

—Las pruebas que tenía el señor Hamilton.

—¿Pero yo creí que usted había dicho...?

—¡Oh! Me refiero al paquete que se llevó el *Zurdo*; ¡hombre, no se figure que soy tan descuidado! Lo que cogió él no era sino copias. Nosotros nos quedamos con los originales sanos y salvos.

—¡Oooh!—Un suspiro de asombro se le escapó a alguien en la habitación. Donaldson rió por lo bajo y continuó:

—Ahí termina mi tarea. Yo tenía todas las pruebas acusatorias contra los hombres que estaban en el robo y ellos no tenían en sus manos más que unos documentos falsos que de nada servirían, teniendo también el nombre del individuo que respaldaba el asalto, cosa que tampoco me costó mucho trabajo conseguir. Hasta un malhechor habla demasiado si se le sabe dar cuerda.—Hizo una pausa momentánea.—Pero en aquél momento fué cuando las cosas empezaron a virarse. De repente, se oyeron dos disparos en el recibidor y una especie de crujido. Di un salto hacia la ventana y vi que se encendían las luces donde había estado oscuro el momento antes y en seguida alguien disparó desde atrás de aquel martel, como a unos cincuenta pies de la puerta del recibidor que se abre a la terraza. En seguida vi a un hombre echar a correr con toda su fuerza. Y caballeros, estoy dispuesto a jurar por todo lo que hay en el mundo de sagrado, que el hombre que echó a correr después del referido disparo fué este señor Scammon (a) *el Zurdo*. Lo distinguí perfectamente bien a la luz de la luna.

—Siguiéronse cinco segundos de aplaudido silencio, interrumpido por la voz serena y dulce de Carroll.

—¿Y después?

—Después se me olvidó que la pobre Ethel se quedaba amarrada en el desván. Se me olvidó todo, salvo que se acababa de cometer un crimen. A quien le había traído *el Zurdo* y por qué, no lo sabía

yo. Eché a correr, bajando por la escalera del frente; crucé la biblioteca, y salí por la ventana a la terraza. De pasada miré por la puerta del recibidor y vi allí a la señorita Eunice y al señor Harrelson inclinados sobre el señor Hamilton. Pensé que por mal herido que estuviese los dos serían sus ocupaciones de atenderlo. Mi objeto era bien claro: echarle el guante a Scammon y a ese me dediqué.

Y créame ustedes que este tipo es una verdadera angustia. Cuando lo eché mano todavía se defendió muy bien para ser tan chiquito. Pero aquí lo tienen, y aquí—y metió la mano con desatre en el bolsillo interior de Scammon sacando un paquete de papeles—está el montón de documentos falsos que metí en la caja para que los robara.

Carroll se acercó al *Zurdo*.

—¿Qué tiene usted que alegar, Scammon?

—Nada.

—¿Se dá usted cuenta de que lo tienen metido en un atolladero?

—He estado en situaciones peores.

—No sea tonto, *Zurdo*. Son cosas muy distintas ser acusado de robo y serlo de asesinato; es muy probable que lo cuelguen.—El hombre alzó la vista y en sus ojos había una mirada de rat; acocuinada.

—Le he dicho que no tengo nada que decir y lo repito—saltó furioso.—Llévense al diablo su tercer grado si les parece.

Pero Carroll seguía inmovilizado. Volviéndose para Rollins le preguntó:

—Ya tenemos al asesino. ¿verdad?

El detective se encogió de hombros.

—Afirmo que no ha sido él.

—Pero lo hemos cogido con las manos en la masa; usted mismo confesará que el hombre no tiene la menor probabilidad de salvarse, ¿no es así?—El rostro de Rollins enrojeció.

—No confieso nada. El caso es suyo; manipúlelo como le dé la gana.

—Se temo que lo condenen a la silla, Scammon—dijo tristemente Carroll.—Lo hemos cogido y le haremos pagar la pena que se merece. Rollins, como usted ve, no quiere decir nada oficialmente porque acaba de renunciar su cargo en la fuerza policíaca...

—¿Qué me dice!—jadeó Scammon.

—Eso es mentira—saltó Rollins. Carroll se volvió serenamente para Hall.

—Amigo Scammon, éste que vé usted aquí es el comisionado de policía. Señor Hall, ¿no ha renunciado Rollins su cargo en el cuerpo hace unos minutos?

Hall comprendió en seguida la jugada.

—Sí—repuso con presteza.—Y su renuncia le ha sido aceptada. Rollins hubiera intervenido, pero Carroll le impuso silencio. Scammon se volvió para uno y otro lado, con el miedo retratado en los ojos.

—¿Me dicen ustedes la verdad, señores?—suplicó.—¿Palabra que no me están engañando?

—Lo que le he dicho es la verdad, Scammon...

—Es una asquerosa mentira,—dijo Rollins.

—Es la verdad—ratificó Hall.

—Entonces,—declaró Scammon con sencillez,—todas las probabilidades se vuelven contra mí y yo no voy a ser un maniquí de nade.

(Continúa en la pag. 44)



Arnoldson presentando al "Zurdo"

El Café y su Laseconomía

por JOSÉ COMALONGA

VALGA la palabra *deseconomía*, mi amable lector! Es un disparate.—ya lo se —pero dice lo que quiere decir: esto es, que el café cubano no solo tiene sus enemigos en las plantaciones en forma de insectos o de hongos que son capaces de destruir una cosecha, sino que también los tiene en las ciudades después de cogida la cosecha, con la agravante que estos *insectos* de las ciudades no solo son capaces de acabar con una cosecha de café en pie, sino hasta con las cosechas futuras, porque arruinando al infeliz cafetalero que vive en el monte, rompiéndose el cuerpo; el café al fin dejaría de ser un cultivo lucrativo, un cultivo económico.

Estos insectos son de la misma familia de los que están acabando con el pan, con la leche, con la carne y con los productores y consumidores de todas estas cosas.

Dice un experto fabricante de quesos, que un queso se construye como una fortaleza (que es su cáscara) para evitar la invasión de los microbios que lo pudren; dice que como se abra el menor intersticio, el más insignificante agujero, por ahí entran rápidamente unos tras otros a millonadas los microbios que habrán de acabar con el queso.

Y Cuba es un queso. Abierto el pequeño intersticio por donde penetraron los microbios del pan, le han seguido los de la carne, después los de la leche, y ahora los del café y... Dios sabe que otro bicho nos espera.

En realidad este artículo debió titularse *Los enemigos del Café*; pero ya está puesto el título que le he puesto a este trabajo y vamos a dejarlo así.

El amable lector recordará que no hace aún muchas semanas, en un artículo titulado *El Café y su Economía*, traté de esta riqueza agrícola; en ese trabajo señalé algunos de los peligros, que si no sabíamos evitar a tiempo, podrían dar al traste con esa producción de suyo importante para Cuba, porque da trabajo y el dinero que produce es *criollo*. Señalé la previsora iniciativa de un señor Representante, de controlar ese cultivo para evitar que una superproducción de ese grano nos obligue como hace años oblió y ahora ha vuelto a obligar al gobierno del Brasil a tirar al mar parte de su cosecha, por verdadera ruina del campo. Por cierto que esa importante proposición de Ley del citado señor Representante ha quedado perdida en alguna gaveta del Capitolio, cuando ni el propio autor,—quizás enfrascado en otros asuntos—no se ha acordado de revivirla.

Pero cuando yo escribí ese artículo dedicado al café, estaba muy lejos de pensar que otros peligros—como éste de que voy a

tratar—se cernían sobre ese rico cereal, levantándole nuevos obstáculos y un tranquilo y próspero desarrollo; y no lo podía pensar, porque es difícil creer en la *maldad espontánea*, pues solo se puede creer en ella, cuando cerebros *saouces* le han dado vida y forma.

Es cosa bien sabida—y ya lo dije en mi anterior trabajo—que uno de los principales productos agrícolas de Cuba fué el café, porque para ello Cuba dispone en distintas regiones de tierras privilegiadas, y de clima propio. Nuestro café puede competir con cualquier café del mundo.

Esa riqueza cafetalera—puesto que fuimos hasta exportadores—desapareció al compás de las sirenas de los monstruos del azúcar que por todas partes hemos elogiado; y sucedió que desde fines del pasado siglo, el cubano se nutría de *ese alimento intelectual* importándolo de Brasil, Colombia, Puerto Rico, Venezuela y la América Central.

Ahora resulta que la abrumadora realidad de la caña, nos ha vuelto a trocar en cafetaleros, de tal modo que ya prácticamente no leeríamos el solo grano en América plañta. En efecto, el año 1920 importamos 43 millones de libras de café—próximamente 12 libras de café *per cápita* y en el año 1928 solo compramos fuera, 11 millones de libras.

En esta fecha (1928) el precio del café tuvo un descenso enorme, a tal extremo que en la Bolsa de Nueva York (año de 1929) el café del Brasil se cotizó a cinco pesos ochenta centavos el quintal.

Como era lógico este precio ruinoso influyó en las importaciones que hicimos de ese grano; máxime cuando aún en esa fecha nuestro producto no había sido protegido como lo fué después. Por esa razón, en ese año las importaciones de café aumentaron de nuevo en relación con la importación que hicimos en el año anterior de 1928, volviendo a subir a 20 millones de libras.

El productor cubano, con esa baja del precio, sintió rudamente la amenaza de sus cosechas, y ante esta perspectiva todos los cosecheros unidos por la Asociación conocida por el *Block Agrícola de Oriente*, y auxiliados por la representación en el Congreso, lograron la protección arancelaria que pidieron. Gracias a esa protección hoy el café extranjero paga hasta 30 pesos de derechos por cada 100 kilos.

Esta protección que yo estimo justa, porque no se trata de una riqueza que se pretende crear más o menos artificialmente, sino de una riqueza evidente, típica, real, de la cual el cafetalero ya disfrutaba desde el año pasado, no ha podido sin embargo producir sus efectos hasta este año, porque

cuando esa protección se promulgó ya los cosecheros cubanos tenían vendida su producción a los refaccionistas y acaparadores, al tipo de cuatro o cinco pesos el quintal en cáscara; a diez o doce pesos el quintal de grano descascarado; y próximamente a diez y ocho pesos el quintal de café fino, lavado y despulpado. Nuestro cosechero con estos precios no pudo tener utilidad. Pero los refaccionistas y acaparadores hicieron un magnífico negocio, porque al amparo de ese nuevo arancel que a ellos favoreció subieron los precios hasta veinte y dos pesos quintal para el café corriente; y cerca de 30 pesos quintal del fino y despulpado.

Veamos: la zafra de café del año pasado puede calcularse más o menos en 600 mil quintales; comprada a los precios que hemos dicho, y vendida a los que también hemos expresado, esos acaparadores se ganaron una *bicoca* de más o menos *seis millones de pesos*.

En realidad esto fué un juego de fortuna propiciada por el tiempo; pero que les hizo concebir lógicamente a los cosecheros que en esta cosecha les llegaría a ellos la oportunidad.

No contaban los cosecheros con la huésped a estos no contaban con los microbios del queso! A estos microbios se les abre el apetito comiendo (como a todos los de esa familia) y ya tienen planeada y en acción su celeberrima confabulación. ¡Ya está el café! (para ellos).

La cosecha del café se aproximó y ya desde hace dos meses, estos diligentes acaparadores han empezado a mover sus peones para sus próximas *nacas gordas*. La prensa ha puesto su atención en este asunto y claro está que CARTELES debe concurrir con su esfuerzo a evitar que una riqueza como la de este grano la estropeen unos cuantos ambiciosos.

Lo que toda la prensa ha publicado no ha podido ser desmentido, y mucho menos las afirmaciones hechas por el *Block Agrícola de Oriente*, por los congresistas y por el Presidente de la Compañía Nacional de Café, señor Enrique Yañiz.

La baja actual que hoy padece el café ha sido provocada artificialmente por esos acaparadores, mediante el uso de estos medios punibles. En lugar de tostar grano bueno, tuestan cáscaras, garbanzos, granos tñeros o vanos; y lanzan esta mezcla al mercado, con un baño de vaselina que le da aspecto presentable. (Ya ve el lector que la cosa es con *vaselina*). Este precio en el mercado repercute sobre el agricultor, porque no es posible pagar a más de diez pesos el quintal de crudo, si el tostado se vende a veinticinco o treinta centavos libra.

Pero no para ahí la cosa. El buen café de Oriente, lavado, des-

pulpado, que comite con los mejores del mundo (Moka, Puerto Rico, Medellín (de Colombia), etc., lo envasan en sacos marcados, como de esas procedencias para venderlo como producto de esos países, a mayor precio (claro está); pero a la vez desprestigian al café cubano, porque solo el llamado *café de trilla* o de "segunda clase" se vende como café nacional. Tan es esto exacto que en plaza se ha vendido café de Puerto Rico este año, sin, que haya entrado en Cuba un grano de café de ese país.

Y esos señores acaparadores, aparte de la clase de negocio que están realizando, no tienen derecho a desacreditar un producto cubano.

Hay más de 4,500 fincas de cubanos produciendo café, y no resulta legítimo ni correcto que la ambición de algunos señores dé al traste con esa riqueza cubana.

No es posible que el cafetalero cubano, auxiliado por instituciones tan respetables como el *Block Agrícola*, apoyados por los representantes y senadores orientales y por la Compañía Nacional de Café hayan realizado estos esfuerzos cuyos resultados está palpando Cuba, en las cosechas que se van obteniendo de este grano, para que cuatro señores *sabrosomes* como los de la carne, la leche, el pan y... la madre de los tomates, vengan a enriquecerse a costa de un esfuerzo nacional de producción.

Parece como que los poderes públicos deben fiar su atención en estos aspectos y actuar con energía, porque no es posible—repeto—que como ya va ocurriendo con demasiada frecuencia entre nosotros, el productor produzca, y el vendedor gane la plata.

Ese sistema de: *mientras yo fumo tú escupes*, no debe ser tolerado; porque (y vaya otro refrán) *no está la Magdalena para tafetanes*.

Lo que necesita hoy el cafetalero, después de la protección arancelaria que se le ha otorgado, es tranquilidad de espíritu para producir y caminos para transportar sus valiosísimas cosechas.

Yo creo que el egoísmo es una enfermedad del cerebro, es un estado de desequilibrio mental, que hace más estragos (como dice un autor) en el individuo, que el alcohol. Y lo grave es que parece transmisible y hereditario; porque ¡cuidado que para los lucros ilegítimos, se *inventan* combinaciones!

¿Qué les importa a estos señores microbios del queso nacional que un fruto del mérito de nuestro café se desacredite en el mercado, y con ello les va una utilidad de unos cuantos millones de pesos?

Y así: en todos los órdenes de cosas, discurren los egoístas.

Cerca

Dorothy SYMONS, una bella corista de 18 años, que desapareciera por dos días de la ciudad de Sinton, en Texas, fue encontrada por unos campesinos en un remanso del río de Arkansas, sobre una tumba de algas marinas y de arena. Se cree que la joven fué estrangulada y arrojada al río luego.



Estrellas

June COLLYER, la linda actriz cinematográfica, con su marido Stuart ERWIN, también actor de la pantalla, retratados en su nuevo hogar de Hollywood, donde ambos están pasando su luna de miel. Ellos se casaron hace un mes en Arizona, mientras filmaban un romance de amor.

Kay CARROLL, una belleza de 25 años, por muchas temporadas perteneciente al famoso espectáculo teatral de Ear Carroll "Vanities", acaba de morir en Toledo, Ohio, víctima de la peritonitis, después de operada en el Hospital de San Vicente. Ella había venido de New York con su esposo en viaje de recreo, y aquí la sorprendió la muerte.



(Fotos International News)



Miss Virginia GORDON, una linda tripuera, destinada doncella de honor en la Corte de la Reina Patricia, en el Concurso Anual de Belleza que se celebra en Albany Park, N. Jersey, ha recibido "vulosas ofertas para ingresar en Cinelandia, para filmar una serie de películas deportivas. Virginia es una estrella en el basket, en el hockey, en el tennis y en la natación. Cuenta sólo 16 años.

Este es Fidel LA BARBA, el popular boxer del peso feather, que fué derrotado y derrotó a su vez a "Kid" Chocolate, que fué campeón del mundo en la división fly, y que ha tomado el ring como su medio y no como una finalidad en su vida, yendo a él y abandonándolo alternativamente, para alegarse forjado con que continuar sus estudios. Su último retorno a la lona se tradujo en una cadena de victorias. Pero se retiró de nuevo, y ha ingresado en la Universidad de Stanford, para completar su carrera, sirviendo, en tanto, de entrenador del equipo atlético de ese plantel.



Jeanette MAC DONALD, encantadora belleza del "Te de France", barco en que hizo atrape a Europa, para pasar allí sus vacaciones de verano. La admitida cantante por intensa, siendo figura central en cuatro producciones musicales.

CARTAS A SU MUJER

Por Boris Levin

La esposa de Dmitry Pavlovich Nepriakhin recibió una carta: *Mi muy querida Conechka. He meditado mucho antes de escribirte estas cuatro líneas. Pero no puedo expresarte lo que por ti siento de otra ni mejor manera. Después de todo, nada de esto importa. Mañana hará una semana que llegué aquí, y me alojé en la casa de viajeros está situada dentro de las obras, a catorce kilómetros de la ciudad. El lugar tiene el aspecto de haber sufrido un terremoto. Por donde quiera, agujeros, hondonadas, concreto, ladrillos, hierro. La construcción va a paso de carga. Por la noche, todo se inunda de luz; se oye el ruido de los martillos de vapor, los pitos de las locomotoras, el campaneo del hierro. La fábrica va surgiendo como en un cuento de hadas.*

Hasta ahora esto había sido una estepa yerma. Ya están acabados dos talleres y los edificios de las plantas principales se hallan casi terminados: el taller mecánico, la fragua y la fundición. El taller mecánico tiene medio kilómetro de largo. Es el más grande de la U. S. S. R. Llevo una vida solitaria; casi todos los ingenieros viven en la ciudad. Me levanto temprano y regreso del trabajo tarde; apenas tengo tres horas diarias para mí. En esos momentos de ocio, leo, bebo té y me paseo por mi cuarto.

Le he escrito a mi mujer que no volvería a vivir más con ella. Nunca hemos tenido nada en común. El único lazo que nos unía era nuestro hijo, que murió la primavera pasada. Ahora me siento otra vez muy solo; nada me une a nadie, y nada tengo que esperar. Siento dentro de mí una quietud con algo de tumba. Me alegro de que mi trabajo me absorba por completo.

Tu retrato... ¿te acuerdas, aquella vez que te retrataste con el uniforme de colegiala, las trenzas sobre un hombro? Es la misma fotografía que le cambié a tu hermano por una cuchilla y un volumen de Mayne Reid. Durante todos estos años lo he llevado siempre conmigo.

Ahora mismo lo tengo en la mesa de escribir y cada vez que cojo una cajetilla de cigarrillos, lo miro y me dá calor y alegría. Debe ser porque todavía te amo, Sonia.

Por casualidad supé tu dirección. En el viaje para acá, (en Kozlov, donde tenía que cambiar de tren), me encontré con Nazarov, ¿te acuerdas de aquel gago zanquillargo, que estaba en la escuela conmigo? Hoy es médico. Hacía diez años que no lo veía.

Nos pusimos a hablar de nuestros condiscípulos de quienes averiguamos que muy pocos viven aún. Claro está que hablamos también de nuestras amiguitas y entonces me dijo que tú te habías casado y vivías en Moscú.

Al principio no pensaba escribirte. Una vez, estando en el frente, te mandé una carta que no me contestaste. Casi decidí borrar tu memoria de mi corazón y no escribirte más... Pero ya ves, te escribo y no me pesa. He estado pensando mucho en ti. A menudo sueño contigo. Me alegraría mucho, Sofia Yakovlevna, que me mandases siquiera fuesen unas líneas a esta dirección.

Tuyo,

B. GURIN.

Sofia Yakovlevna enseñó la carta a su marido, diciéndole, jactanciosa: *Mira, mira. Dima, qué cartas recibí todavía, y eso que tú dices que ya soy una vieja.*

Dmitry Pavlovich leyó la carta con atención, y le preguntó:

—¿Vas a contestarle?
—No—replicó Sofia Yakovlevna.—No me gusta escribir cartas. Y además, todo esto fué hace mucho tiempo, y yo casi ni lo conozco. En fin, que no me interesa.

En realidad de verdad, a Sofia Yakovlevna no le gustaba escribir cartas, más que

nada porque cometía muchas faltas de ortografía a pesar de haber pasado por el Instituto de Segunda Enseñanza. Cada vez que tenía que escribir alguna, le rogaba a su marido que le corrigiera las cartas.

—¿Por qué no le escribes?—sugirió Dmitry Pavlovich.—Yo te reviso la carta.

—No, no. No tengo ganas—contestó Sofia Yakovlevna.

—¿Y quién es este hombre?

—Un tal Boris Gurin, condiscípulo de mi hermano Vitrya. Estaban en el mismo colegio y se enamoró de mí. Una vez, por causa mía, se bebió diez vasos de agua.

—¿Qué mentecatez! ¿Y por qué?—preguntó Perplejo Dmitry Pavlovich.

—¿Cómo que por qué? ¿No te he dicho que estaba enamorado de mí? Pues una vez fué a casa, y mi hermano no estaba; yo le abrí la puerta y me pidió un vaso de agua. Se lo traje, y me pidió otro, y así le traje el segundo, el tercero, el cuarto, hasta que se bebió diez en presencia mía. Después Vitrya me dijo que lo había hecho para tener más tiempo en que mirarme. ¡Qué muchacho!—observó coquetamente Sofia Pavlovna y prosiguió.—Yo no podía soportarlo; en primer lugar, era muy feo, y en segundo, yo era mayor que él y estaba en una clase superior, y ya tenía muchos admiradores entre los estudiantes universitarios.

Las últimas palabras sonaron como una campana solitaria, cuyo tañido viniera de un pasado remoto.

—Pero, a pesar de todo, tal vez te decidas a escribirle, ¿verdad?

—rogó Dmitry Pavlovich.—¿No te da lástima? El pobre muchacho está en una obra de construcción; tiene mucho que hacer; se siente muy solo; se le murió el hijo. Estoy seguro de que le daré mucho gusto recibir carta tuya. ¡Escríbele!—suplicó el marido.—Me da mucha lástima; debemos ayudarlo.

—¿Tonterías! No sé qué voy a escribirle. Después de todo, nada tengo que ver con él. No; no voy a molestarle por causa suya. Si le tienes lástima, escríbele tú.

La carta se quedó en el escritorio de Dmitry Pavlovich. Este la leyó otra vez y sintió más lástima aún por Boris y Gurin. Se representó en la imaginación las obras inundadas de luz. Oía casi materialmente el tintineo del hierro y el pito de alarma de los motores de vapor. Veía al ingeniero feo, pero vigoroso, cruzar con paso rápido por delante de los agujeros y las vigas. Llevaba las manos embarradas de grasa, y el rostro cubierto de hollín. Daba gritos, juraba, trabajaba.

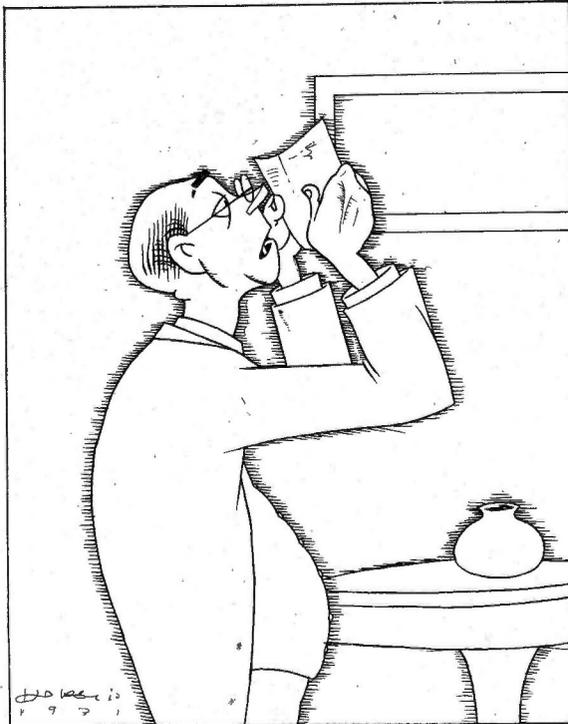
Toda la noche, el ingeniero solitario se paseaba fumando por su estrecha alcoba. Estaba triste, abandonado, y piensa en Sonia. La recuerda como cuando era una chiquilla de diecisiete años, cuando tenía largas trenzas y sus ojos parecían dos capullos azules.

—El pobre idiota enamorado! No sabe que ahora es una mujer envejecida y gorda; que los polvos se cuartean en sus mejillas caídas, fofas, gelatinosas, y que pesa muy cerca de las ciento noventa libras. Si; el infeliz nada de eso sabe.

Está enamorado; está cansado. Sueña con la sonrisa de una niña de talle esbulto, de largas y gruesas trenzas castañas... ignora que hace mucho tiempo cayeron esas trenzas bajo las tijeras de un barbero; que la sonrisa juvenil está embarrada de rouge.

—No puedo soportar que las viejas se pongan pintura en los labios—pensó Dmitry Pavlovich colérico.—¿Cuántas veces le he dicho a Sonia que es inútil! Como si le hablase a la pared... Ese pobre diablo no sabe nada de estas cosas. Quizás le convenga más seguirnos ignorando. No; voy a decirselo. Voy a escribirle una carta con todos los detalles. Pero,

(Continúa en la pág. 43)



Por la REPUBLICA



BEJUCAL, L. H. Interesantes señoritas que integran el team de basket-bail del club especial de inlipsis establecida en esta población. (Foto Pabelo).



SANCTI SPIRITUS, S. C.—Tres hechiceras: señoritas "Neta" MORENO, Isabel MENDEZ y María MORENO. (Foto "Spirituana").



SANTIAGO DE CUBA, O.—Aspecto que presentaba el altar de la capilla del Asilo de San José, durante las fiestas en honor de Santa Marta. (Foto Moisés).

JIGUANI, O.—Sepelio del Jefe de Policía, señor Manuel CORRALES, fallecido recientemente. (Foto Aguirre).

La gentil señorita Carmen MENDEZ GOMEZ, gala de esta sociedad. (Foto "Spirituana").



SAN DIEGO DEL VALLE, S. C.—señor Gustavo CUE CAMPA, que acaba de obtener el título de telegrafista. (Foto Jiménez).



SANCTI SPIRITUS, S. C.—Srta. Zelma FERNÁNDEZ-MOREIRA ARÁQUE, flor de gracia y simpatía. (Foto "Spirituana").



SANCTI SPIRITUS, S. C.—Srta. Bertha RAMÍREZ PÉREZ, de refinada distinción.

SANTIAGO DE CUBA, O.—Grupo de profesoras de instrucción Pública, habitadas, reunidas para tomar acuerdos sobre sus servicios al magisterio nacional. (Foto Moisés).



Nuevas Aventuras de SCARAMOUCHE

El Escalador

por Rafael Sabatini

SINOPSIS DE LOS CAPITULOS ANTERIORES

Después de una breve estancia en Coblenza y en Hamm, donde residen los Condes de Provenza y Artois en espera del momento en que han de retornar a Francia, Andrés Luis Moreau ("Scaramouche"), decide marchar a París en compañía del barón de Batz a luchar por la restauración de la monarquía. Impulsado a ello la declaración de su padrino, expresiva de que no permitirá el matrimonio del joven con Aïna de Kerdouar antes del retorno de todos a Francia. Primero, empeña toda su habilidad en un complot para salvar a la Reina, pero fracasó y es preso, salvándose de la guillotina por su amigo Le Chappelier, que lo provee de un nombramiento de agente del Comité de Seguridad Pública. Después inicia una política de desprestigio de los valores políticos entonces dominantes. Consiste que Chabot—el hombre más popular después de Marat—Delaunay, Julien y otros, integren la "guillotina" que ha formado con estas a ganancias cuantiosas, y comienza sus labores. De Batz lo ayuda efusamente. Coadyuva también eficaz aunque involuntariamente a su obra los hermanos Freys, dos aventureros austríacos. Todo está dispuesto. El último acto del drama va a juzgarse. Y cuando la verdad sea conocida por el pueblo, ¿espera que los bracos de todos se dirijan a sus principios legítimos. En tanto, Aïna lo cree muerto, y comienza a ceder ante las apremiantes insinuaciones amorosas del Conde de Provenza...

CAPITULO XI

HALLÁBASE Andrés Luis del peor humor, terminando su esquema para la más pronta y decisiva caída de François Chabot, cuando hicieron acto de presencia en la casita de la calle Ménars los representantes a la Convención, Delaunay y Julien.

Sin circunloquios entraron en materia. Ellos deseaban saber cuándo iban a empezar las negociaciones en gran escala sobre las propiedades de los nobles. Los meses habían pasado sin nada concreto y, según manifestaron, comenzaban a cansarse, de modo que, si Chabot y de Batz no les ofrecían una fecha próxima para el inicio de la acción, ellos, muy a su pesar, comenzarían los trabajos solos, por su cuenta...

—Lo que es tanto como decir que tenéis interés en colocar la cabeza bajo la luneta de la guillotina—comentó Moreau con dejo burlesco.

—¿Pero al menos queréis decirme por qué aguardamos?—preguntó Delaunay.

—Ya os lo he dicho y repetido: por Chabot.

—¿Al infierno con Chabot!—dijo Julien.

—No dispararéis. Chabot es nuestra defensa—acabó Moreau con paciencia. Sin él nada conseguiríamos. Esta clase de asuntos requiere tiempo y habilidad para combinarlos; más tarde, si queréis actuar con premura, ya podréis hacerlo a vuestro antojo.

Delaunay rezonó:

—A este paso empezaremos el verano próximo... eh, Delaunay? ¿La Descolgins comienza a hallar muy largos vuestros plazos y os exige dinero? Bien, amigo mío; os daré entonces una oportunidad de cobrar inmediatamente, apenas intereseis una pequeña cantidad de dinero.

Andrés Luis se inclinó hacia ambos hombres, que habíanse tornado solamente oídos, y comenzó a explicar. Se trataba de la Compañía de las Indias, prestigiosa

organización comercial cuyo crédito continuaba siendo indiscutido a pesar de las circunstancias porque atravesaba el país. Como Delaunay y Julien sabrían, la Ley exigía a la Compañía el pago de cierta cantidad al Estado, por cada traspaso de buque. Ahora bien, ¿estaba entonces, también, de modo que evadía este precepto legal y desde hacía tiempo defraudaba a la Administración Pública?

—La Compañía,—continuó Moreau,—permítidme que os lo diga, ha reemplazado sus acciones por bonos semejantes en todo a los expedidos por la República, de modo que no exigen transferencia alguna. Todo lo que tiene que hacer aquélla es inscribir su movimiento en los libros que lleva al efecto. Así el impuesto correspondiente es eludido. De esta manera, ¿sabéis en cuánto se ha defraudado al Estado? En no menos de dos millones. Puedo asegurarlo...

—Muy bien—arguyó Julien,—pero ¿cómo vamos a arovecharnos de ese engaño?

—Denunciando al fraude a la Convención y haciendo dictar algún decreto que espante a los accionistas... ¿Y después?

—Que los valores de la Compañía caerán por los suelos. Ese será el tiempo de comprar. Después anularéis el decreto y os quedaréis con un margen fabuloso de ganancia líquida. De hecho podréis redactar dos decretos antes de actuar: uno en el que se reducen a cero los valores de la Compañía de las Indias, conforme os he indicado, y otro que trata indelugentemente sus transgresiones legales. Los lleváis a los directores y les dáis a escoger: se inclinarán al segundo, naturalmente, pero en este caso deberán pagar... un cuarto millón, por ejemplo. Si se niegan a pactar, los hundís, y si la sed de oro os atormenta podréis andar los dos caminos, recogiéndolos los beneficios por separado: el que os brinde la Compañía por ser respetado y el que os produzca el mercado de valores una vez que el crédito de la organización recubra la confianza perdida.

Julien, asombrado, juró en voz baja. Mientras Delaunay, siempre estóldo, lanzó una carcajada en la que se advertía una nota de miedo.

—¡Qué listo sois!—exclamó el primero maravillado.—¡Hasta ahora hubiera jurado que entendía algo de finanzas, pero después de otros no pienso lo mismo!

—¡Bah! ¡Es el fruto del genio!

—¡Manifesto! Joven jovialmente. —Pero creedme: más que nunca necesitamos a Chabot.

—¿Otra vez Chabot?

—Sí, no sólo a él sino a otro res petable miembro de la Montaña, a Basire, digamos. Basire se halla también, políticamente, muy cerca de Robespierre y pesa en el ánimo de éste. Debéis cuidar de que todos los representantes que compongan el comité encargado presentar los dos decretos estén de vuestra parte para que actúen acordadamente. Abridles, para ello, los ojos, haciéndoles ver los seguros beneficios por ganar.

—¿Y si Chabot rehusara?

—No permitáis que rehusa. Dad le dinero, prometedle cien mil francos más si fuere preciso, por su colaboración. Aquí tenéis los cien mil francos.

Se inclinó, abrió una gaveta y extrajo de ella un voluminoso paquete de asignados.

—Tomad. Daos cuenta de que pueden ganarse millones si se va al grano con habilidad. Cuento, contamos mejor dicho, con vosotros: ahora idos y trabajad concienzudamente.

Ambos se marcharon y en prosecución de su papel fueron a encontrar esa noche en el Club de los Jacobinos a Chabot, a quien expusieron inmediatamente el motivo de su visita. Al principio manifestó terror. La magnitud de la operación lo aturdió y dijese por lo bajo, al escuchar a Delaunay, que un negocio que presentaba perspectivas de millones, por fuerza tenía que ser peligroso...

Para probarle que no había ningún riesgo que correr en ello, Delaunay colocó bajo sus narices el paquete de asignados.

—Tómalo,—dijo,—tuyos son a título de anticipo y como muestra de lo que puedes hacer si te desposeses de esos ridículos temores. ¿Y hay millones para ti, si te portas bien!

—Pero si voy a exponer ante la Convención el fraude de la Compañía de las Indias, ¿cómo podré al mismo tiempo...?

—Tú no serás el encargado de proseguir el asunto, sino yo. A mi cargo correrá ponerle el cascabel al gato. Tu misión consiste en solicitar el nombramiento de una comisión de investigación y arreglarla de modo que pertenezcas a ella en compañía de nosotros y de otros dos representantes cuyos nombres te daremos. Esta comisión redactará los dos decretos.

—Un momento!—suplicó Chabot con la cabeza entre las manos.—¿Y qué se dirá cuando to-

dos sepan que he estado comprando acciones de la Compañía de las Indias mientras trabajaba por su ruina?

—¡Simple! ¿No comprendes que ninguno de nosotros hará eso? ¡Será Benoit el encargado de comprarlas para todos primero y de venderlas más tarde! Y resuelve pronto si vas a encargarte o no de hacer lo que te digo, porque en caso de una negativa tengo otros que se dispondrán muy pronto a ti antes porque eres mi amigo y quiero beneficiarte, pero no es cosa de pasarse aquí la noche esperando que te decidas.

En materia de riesgos sólo se fió Chabot en el inmediato: de perder los cien mil francos en asignados que le presentaba la mano de Delaunay. Capituló, pues, diciendo:

—Acepto, pero únicamente porque estoy seguro que no hago ningún daño a la República. Ante el tribunal de mi conciencia todo lo que me has dicho aparece claro, diáfano, impoluto. Si hubiese visto que ello propendía al perjuicio del Estado, déjame decirte, Delaunay, que a pesar de nuestra antigua amistad, hubiera respondido que no a todas tus insinuaciones...

Julien lo miró asombrado. —¡Qué bien te expresas, Chabot!—se creyó en el caso de manifestar con ironía que el otro no percibió.—¡Ahora me doy cuenta por qué el pueblo fía en ti como lo hace!

Se marchó en compañía de su amigo, que deseaba ver lo antes posible a Basire.

—¿Qué te parece, Julien?—interrogó Delaunay cuando se hallaron lejos.—¡Nuestro querido compañero tiene el desahogo de creer en su pureza!

Informado Moreau del éxito de las acciones de ambos representantes del pueblo, que en sus gestiones habían conseguido no sólo comprometer a Chabot, sino también a Basire, marchó a la siguiente mañana a la Convención, con ánimo de escuchar el discurso de Chabot, denunciando las irregularidades de la Compañía de las Indias.

Compañáballo De Batz y juntos tomaron asiento en las tribunas, en las que se amasaba un público heteroclitico y vocinglerio, muy consciente de su condición de amo único de la situación; que se atreva a ordenar desde su altura a los miembros de la Convención que se reúnan en el hemicycle, con gran contento de éstos, que por los gritos de la plebe enardecida sobre sus cabezas calculaban su popularidad, y que aprobaba o desaprobaba las discusiones, prolongándolas o cortándolas en seco, según su leal y no muy ponderado saber y entender.

El reinado del Terror había alcanzado su climax, pese a lo cual De Batz andaba por París en ple-



na libertad, haciendo gala de sus antiguas maneras y vestido y peinado a la usanza que dominaba en los días anteriores a la toma de la Bastilla. Moreau también hacía lo que le venía en ganas, pero su actitud justificábase hasta cierto punto el nombramiento de agente del Comité de Seguridad Pública que guardaba en el bolsillo.

En tanto el pueblo pasaba hambre, seguro, al menos, que el tesoro público era escrupulosamente manejado y que sus representantes a la Convención sólo aspiraban al mejoramiento de la situación general. ¡Ya vendrían los días buenos tras esta sombría época y todos nadarían en la abundancia que anhelaban!

A poco de llegar los dos conspiradores ocupó Chabot la tribuna. Todos observaron que llevaba el cabello cuidadosamente recogido y atado tras la nuca con una cinta y que su cuerpo nervioso y plebeyo se ofrecía ceñido por un traje nuevo. En el tocado advertíase la influencia de Robespierre, que hacía tiempo lanzara tal moda y fueron muchos los que vieron en él una expresa manifestación de discípulo político.

El ex-capuchino miró a todos lados sonriente y después se expresó así:

—Antes de mencionar el asunto de interés general que me ha de ocupar hoy esta tribuna, quiero imponeros de algo absolutamente personal. Se trata, ciudadanos de mi matrimonio. Me caso. Muchas veces he pensado que mi condición de legislador exigía de mí que fuera un espejo de todas las virtudes. Además, mil veces me ha sido echado en cara mi excesiva afición por el sexo femenino. ¿Como llegar a aquella actitud y acallar estas voces? ¡Casándome! Pues bien: me caso y con una dama ejemplar por su bondad, por su belleza y por su amor a la libertad. No hace mucho que la conocí pero poco puedo aseguraros que jamás mujer alguna fué más digna del amor de quien se considera un digno servidor de la República.

Considero innecesario decirlo, ciudadanos — prosiguió — que en mis nupcias no hará acto de presencia sacerdote alguno, pues tanto mi futura esposa como yo odiamos la superstición sea cual fuere la forma en que se manifieste.

Una nutrida salva de aplausos y estentóres vivas descendieron de las tribunas públicas, cuyos ocupantes expresaron así el excelente efecto que las últimas palabras de su representante les produjeron.

Escuchando al convencional, Andrés Luis Moreau se roía las uñas de cólera. Recordaba a Leopoldina y la compadecía de todo corazón al pensar en que había de caer en manos de aquel bárbaro rijo y vano.

“En estos momentos —dijese el joven— no se en favor de quién trabajo: si de los Borbones o de Leopoldina Frey. ¡Lo que si puedo asegurar es que la pobre niña no sufrirá durante mucho tiempo a este monje imbécil!”

Después del anuncio de su boda, Chabot pasó a ocuparse de otros particulares de interés colectivo, mas de modo fragmentario e ininteresado, probando que en realidad sólo un móvil había tenido para ocupar la tribuna. Acto seguido dejó su sitio a Julien, que había ya estudiado concienzudamente lo que tenía que decir contra la *Compañía de las Indias*. Conceptos, cifras, oraciones decisivas, contundentes, había dado Andrés Luis, para que empezara provocando el terror en el ánimo de los accionistas de la gran empresa comercial, pero, hijo de su época al fin, Julien se dejó llevar en este primer discurso de la verbosidad a que tan aficionados eran a la Convención y el pueblo parisiense, y se dedicó sin solución de continuidad a la producción obstinada de lugares comunes sobre la necesidad de ser virtuoso tanto en la vida privada como en la pública y de sacrificarse en beneficio del interés colectivo. Al fin y como de pasada tocó el caso de la *Compañía de las Indias*, que en estos instantes excepcionales para la patria solamente atienen de al beneficio de sus accionistas.

Quiso continuar desarrollando su discurso como hasta entonces y fué conminado a concretar por la voz agría de un compañero.

—Decid todo lo que queráis contra la Compañía, Julien, sin más ambages!

—Lo haré, si, respondió, pero no hoy. Carezco de todos los datos que necesito para anoadnar a ese hervidero de realistas que es la *Compañía de las Indias*, que en

su día supo proveer de grandes sumas de dinero al último Capeto y que ahora trata por todos los medios de evitar el pago de los impuestos que la República exige a las empresas comerciales. Si queréis ver hasta qué punto tengo razón en lo que afirmo observad mañana las cotizaciones y juzgad. ¡Se trata de un gigante con pies de arcilla, amigos míos! ¡Eso y nada más es la archifamosa *Compañía de Indias*!”

Al día siguiente, no, pero cuarentiocho horas más tarde pudieron notarse los efectos del discurso de Julien, conforme él ofreciera, pues las acciones habían tenido un formidable descenso...

Y una semana después tuvo lugar el segundo asalto, dirigido por Delaunay, quien hizo presente a la asamblea que, interesado por las palabras de su compañero Julien, habíase permitido estudiar interiormente los negocios de la Compañía y percatándose de que a su sombra estaba realizándose uno de los desfalcos más vergonzosos de que había sido víctima el Estado Francés en su corta vida. Inmediatamente dió cuenta del sistema utilizado por los directores para eludir el pago del impuesto y asombró a todos al asegurar que no menos de dos millones habían sido prácticamente robados así al tesoro de la nación. Hasta “el Incorruptible” abandonó su impasibilidad para inclinarse y mirar al orador, gesto que muy raras veces esbozaba. Ello dará idea del efecto causado por la oración de Delaunay.

¿Qué se hacía? El orador propuso colocar a los directores bajo la vigilancia inmediata de la Convención y la asamblea se convirtió inopinadamente en una olla de grillos. Todos los representantes hablaban a una y levantaban los puños para proponer medidas que nadie oía. Por fin, el presidente hizo sonar su campanilla para demandar silencio y Fabre d’Eglantine pidió la palabra con ánimo de concretar y exponer el general sentir.

Era Fabre d’Eglantine un tipo original, que había llegado a la política después de ser sucesivamente actor, pintor, poeta (muy malo, desde luego), compositor, ladrón, asesino, chantagista y —natural consecuencia de sus actividades— presidiario. De todas es-

tas actividades conservaba algo, ofreciendo lo más extraña mezcla que pueda imaginarse. Sus enemigos lo temían y sus amigos sentían por él una desconfianza muy justificable. Marchaba contoneándose, con la cabeza altivamente echada hacia atrás y la diestra en la cintura. Era un histrión sin talento, que sólo podía haber triunfado en una época como la que le tocó en suerte vivir.

Gozando con la expectación que provocara llegó a la tribuna y una vez en ella, después de felicitar a Delaunay por haber puesto al descubierto las interioridades de la *Compañía de Indias*, manifestó que a su juicio constituía un error crasísimo dejar la administración de aquella a sus antiguos directores, aún con vistas a la liquidación que proponía Delaunay. ¿Cuánto no se demoraría ésta y hasta qué punto se prestarían sus culpables dirigentes a manejarla en favor de ellos mismos?

Esta interrupción estaba descontentada por los conjurados, que debían más tarde obtener el nombramiento de una comisión, procedente del seno de la Convención, para que se hiciera cargo de la *Compañía de Indias*; pero debía ser Basire el que se encargara de efectuarla. Fabre d’Eglantine se había interpuesto y aunque sus palabras hacían marchar la discusión por las vías previstas resultaba peligroso dejarlo proseguir porque se ignoraba hasta donde llevaría sus demandas.

Estas no se hicieron aguardar. Elevando la voz expuso su admiración por la lenidad de procedimientos de Delaunay. A su juicio debía suprimirse de una vez y para siempre tal modo de aristocráticas, reduciendo a nada a la famosa *Compañía de Indias*...

Estaba visto que la tarde había de ser pródiga en sorpresas. Apenas terminó pidió la palabra otro representante ajeno al fondo del asunto, Cambon, y solicitó que no se llevaran a vías de hecho las sugerencias de Fabre. La *Compañía de Indias* era una organización comercial poderosa, explicó, estrechamente relacionada con todo el comercio del país. ¿Suponia siquiera la convención el colapso que sobrevendría a este si tan drásticas medidas se llevaban a vías

(Continúa en la Pág. 60).

Un Crimen Descubierto por el Sueño de un Magistrado

por JULIO GÁLVEZ OTERO

Son numerosos los casos en que nuestros sueños se ven confirmados en la realidad de la vida. Todos hemos tenido algún incidente en nuestra vida que previamente hemos soñado, según decimos. Pero junto a estos sueños sin importancia, hay verdaderas premoniciones que sirven, como en este caso, hasta para ayudar a la justicia en el descubrimiento de los más intrincados asuntos. El caso del Magistrado francés M. Berard, es uno de ellos.

HACE algunos años, tanto la prensa norteamericana como la europea llenaban las primeras páginas de sus enormes periódicos con los relatos minuciosos del crimen en que perdiera la vida Victor Arnaud, y la forma extraña y perfectamente constatada en que fué descubierto, cuando no existía rastro alguno en que basarse para procesar a los autores del horrendo asesinato.

De este crimen se ocupó extensamente la gran Revista *Review of Reviews* y Camilo Flammarion en su obra *Lo Desconocido* hace referencia también a él, garantizando su autenticidad.

El Magistrado francés M. Berard fué el eje de este sensacional proceso y es él quien explica el hecho de una manera sencilla y clara. Por ello es que preferimos dejarle relatar los acontecimientos tal y como los narró en aquella época, para no quitarles interés.

Por espacio de diez años había estado impartiendo justicia como Magistrado; durante ese largo período habían desfilaro ante mí los más sangrientos y espeluznantes casos, muchos de los cuales me habían dado una gran experiencia en crímenes sangrientos y horripilantes, cuyos sordidos pormenores producían horror en el alma del que se preocupaba. Precisamente me hallaba agotado al haber tenido que fallar en el caso de un asesinado, cuyos detalles ponían espanto en el hombre mejor templado, durante la vista unas tres semanas, en las cuales mi temperamento nervioso hubo de sufrir grandemente; a tal extremo, que cuando hubs de dictar el fallo me hallaba sin fuerzas para continuar en el estudio de los demás casos que se hallaban pendientes. Los incidentes habidos en la vista de este crimen produjeron en todo mí ser un desequilibrio tal, que por todas partes veía sanere, cuchillos enarbolados, ojos desorbitados por el terror u oía gritos de amargura y espanto, llegando a temer seriamente por mi salud. En tales condiciones me encontraba, cuando resolví consultar con un médico amigo, cuyo dictamen fué: que debía tomar un largo descanso y retirarme a algún lugar solitario donde pudiera guardar absoluto reposo para restaurar mi sistema nervioso.

De acuerdo con esas manifestaciones solicité la correspondiente licencia y me retiré a un pequeño balneario situado en el sur de la costa francesa, en la falda de altas montañas y poblados bosques, casi vírgenes, donde la tranquilidad era casi absoluta. Me pareció sitio ideal para la finalidad que allí me llevaba. Podía eludir allí como en ninguna otra parte la actividad de la vida social; no existía Casino donde las chillonas orquestas pudieran enervar mi sistema nervioso. Era, en resumen, un sitio ideal para el descanso que tanto necesitaba y que de manera tan insistente se me aconsejaba. Diariamente daba largos paseos

por entre los bosques de pinos; subía a las montañas, ascendiendo por entre terrenos rocosos y poblados bosques de robles; todo lo cual, por el continuado ejercicio, trajo para mí prontamente el restablecimiento físico nor un lado y un notable mejoramiento en mi estado mental, por otro.

Una mañana, provisto de un canasto lleno de provisiones para el día, resolví hacer una larga excursión y me puse en camino, vagando por las montañas hasta que ya al anochecer me hallé con que no divisaba los altos picachos que rodeaban la ciudad y que me servían de guía para la vuelta. Comprendí entonces que estaba completamente desorientado y se levantó en mí la absoluta convicción de que me hallaba perdido entre la espesura de aquellos bosques, sin serme posible dar con la apropiada salida.

Por algunos instantes me sentí sobrecogido por el terror, al pensar que habría de seguir vagando sin rumbo fijo por aquellos bosques, temiendo que me faltaran las fuerzas para seguir caminan-

do o, lo que es peor, que alguna fiera salvaje me asaltase, hallando la muerte entre sus garras. Las historias, por mí escuchadas, de viajeros que se habían extraviado y muerto en esa forma, crisparon mis nervios. En tales condiciones, rendido por el cansancio, me senté en el tronco de una encina y me puse a pensar, con toda la calma que era posible, el plan a desarrollar para salir de tan angustiosa situación.

La noche estaba cayendo ya cuando sali ocasionalmente a un sendero cubierto de hierba que cruzaba un muy reducido pasaje entre dos montañas de gran elevación. El camino era espinoso y muy pendiente, conduciendo al borde de un precipicio, al fondo del cual serpenteaba un arroyuelo que se desplomaba, más tarde en formidable cascada hacia el fondo de la sima. Ambos lados de este sendero lo bordeaban gigantescos arbustos. El silencio reinante

era absoluto y cruel a mi manera de ver.

Me puse a recapacitar por un momento qué dirección tomar. El sendero por el que yo andaba tenía todas las trazas de haber sido poco transitado nunca. La obscuridad iba creciendo por momentos y resolví finalmente salir de allí de cualquier manera y hacia cualquier rumbo. Muy pocos pasos había dado después de tomada la determinación de seguir avanzando, cuando pude contemplar con sorpresa un poste-guía de carretera que me indicaba la distancia que me separaba de la ciudad; ¡seis millas! En el momento que llegaba allí me sentí tan fatigado que comprendí de manera completa la imposibilidad de intentar salvar esa distancia. Sin embargo, por suerte había escogido el camino que me devolvería a la ciudad en vez de quedarme perdido en el bosque. Esto me dió toda una algunas fuerzas para continuar, poco menos que arrastrándome, hasta donde mis escasas fuerzas me alcanzaran.

Los alimentos llevados en mi canasta habían desaparecido hacía ya muchas horas y me encontraba poco menos que desfallecido a causa del hambre; de lo contrario hubiera acampado al borde del camino para recuperar algunas fuerzas y después proseguir; pero ahora tenía que hacer esfuerzos inauditos para seguir avanzando muy pausadamente, ya que las fuerzas de que disponía se iban agotando por momentos; llegó un instante en que materialmente arrastraba los pies para poder avanzar un paso. Precisamente en esos difíciles instantes descurrí al fondo del camino por donde me arrastraba, un edificio. Me pareció que se trataba de una humilde hospedería. Estaba situada, completamente solitaria, sin ningún otro edificio, al borde del camino. Me pareció que se trataba de un paradero en el cual los carretoneros y viajantes hallaban albergue.

Una vez que me fui acercando pude distinguir un tosco letrero colgado de un muy deteriorado brazo de madera en forma de flecha, en el que podía leerse: *A la orden de los amigos*. Dos enormes robles daban sombra al edificio y sus alrededores. Mientras penetré en la sala de recibo, grande, cuadrangular, oscura, me salió al encuentro el hospedero, en unión de su esposa, con una cara que denotaba muy a las claras que mi visita les resultaba completamente inoportuna; la recibían con evidente disgusto, al parecer.

El hombre era de una constitución hercúlea y de alta estatura. Su rostro reflejaba a primer golpe de vista, el de un villano. Un ente repulsivo que predisponía en su contra desde el primer instante, en fin.

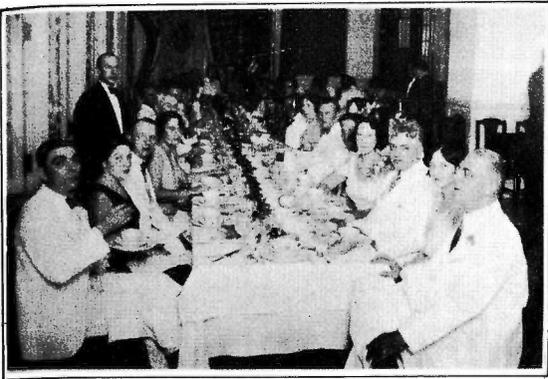
Su esposa, tan repulsiva como él, era de baja estatura; mirar desfachatado y vestida materialmente de harapos. Me lanzó una de esas miradas inquisitivas en las que se quiere penetrar hasta, lo más profundo de nuestras in-

(Continúa en la pág. 43.)



—Agradecería que se meñera algo de comer—dije al llegar, y si es posible, se me facilitara una habitación donde poder dormir hasta mañana.

Gráficas



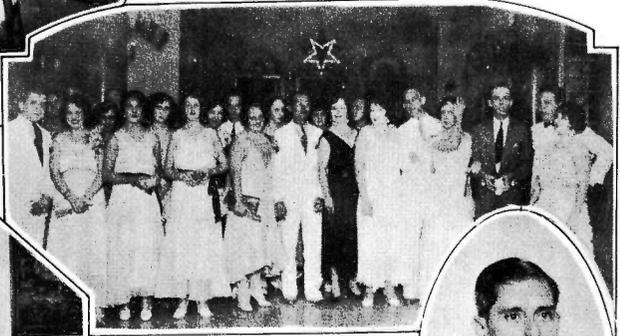
Un aspecto del banquete celebrado por el "Club Lions", en el Hotel "Bristol".



La sala del Hotel "Bristol" durante la comida a los turistas que viajan en el "Presidente Hoover".



Comida en honor del armador del buque "Presidente Hoover", en su visita a esta capital, efectuada en el Hotel "Bristol".



Un aspecto del baile celebrado la semana anterior por el "Club Mexicano".



Entrega de la Copa "Mario G. Mendoza" a los señores Miguel Angel MAZA y Patricio SANCHEZ, triunfadores del campeonato de dominó celebrado por el "Club de Comunicaciones".



El culto arquitecto señor Evelio GOVANTES, que pronunció una interesante conferencia anoche en el "Colegio de Arquitectos", cerrándose con ella el ciclo cultural que ha ofrecido esta prestigiosa institución.



La presidencia de la reunión escarada para constituir la Cámara Nacional de Comerciantes e Industriales.

(Fotos Argüelles).

EN LOMA del TORO



Mario LECLERE GUTIERREZ, joven estudiante, que también pereció en el combate de Loma del Toro.



Eusebio HIDALGO FERNANDEZ, otro de los estudiantes muertos por la fuerza pública en Loma del Toro



General Francisco PERAZA, Veterano de las tres guerras, que al frente de un grupo en que militaban jóvenes estudiantes, fué muerto en el combate de Loma del Toro, entre Los Palacios y San Cristóbal.

Feniente Miguel de MIGUEL, ayudante que fué del ex-Presidente Zayas y alto empleado de la Administración municipal durante la Alcaldía del doctor Gómez, que fué muerto en el combate de Loma del Toro.



Los hermanos Edmundo—arriba,— y Mario FERNANDEZ TREVEJO, que se unieron a la partida del general Peraza y que cayeron con éste en el combate de Loma del Toro.



Residencia del general Peraza en el Barrio Santos Sudres, rodeada de público al recibirse oficialmente la noticia de su caída en Loma del Toro.

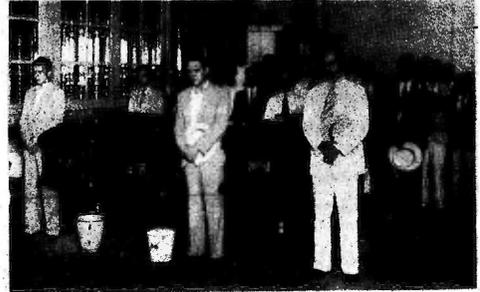


Joven César AZPITIA, sobrino del senador García Osuna, que murió en unión del general Peraza y de sus compañeros de aventura.



Aquí se ve al joven HIDALGO, que estuvo preso en Isla de Pinos

al regresar a esta capital, abrazando a sus familiares.



Guardia de honor rendida por jóvenes estudiantes en la capilla ardiente donde fueron tendidos sus compañeros muertos, Eusebio Hidalgo y Edmundo y Mario Trevejo.

(Fotos Archinto y Julio César Argüelles).

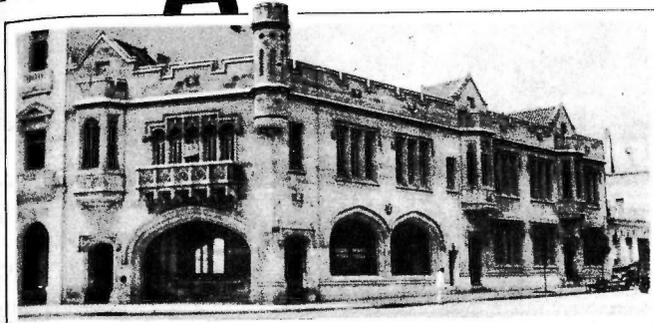


Otra de sus víctimas que cayó en acción de guerra: el estudiante Perfirio FLEITE FIALLO.

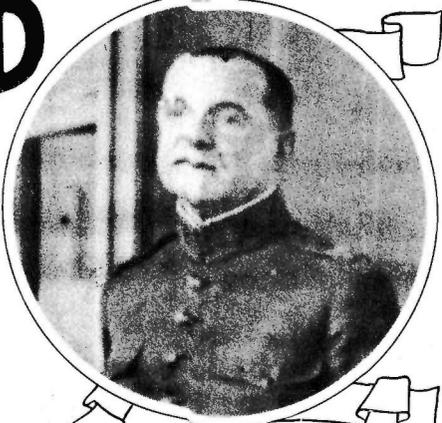


En el Cementerio de Colón los familiares de los estudiantes muertos en Loma del Toro aguardan la llegada de sus cadáveres a su último recinto.

DE LA ACTUALIDAD



Casa propiedad del doctor Carlos Miguel de Céspedes, en la calle de Martí, donde reside el general Baldomero Acosta con todos sus familiares.



Coronel del Ejército Nacional Federico RASCÓ Y RUIZ, designado jefe militar de la Plaza de La Habana al declararse el estado de guerra en esta provincia.



Doctor Cosme de la TORRIENTE, ex-Secretario de Estado, ex-Senador y primer Embajador de Cuba en Washington, que es uno de los líderes de la Agrupación Unión Nacionalista y que se halla actualmente en Washington.



Sr. Aurelio ALVAREZ, ex-Presidente del Senado y del Partido Conservador, complicado en el frustrado intento de conducir una expedición revolucionaria a Cuba desde playas americanas.



Coronel Oscar FERNANDEZ QUEVEDO, jefe del Estado Mayor de la Marina Nacional.

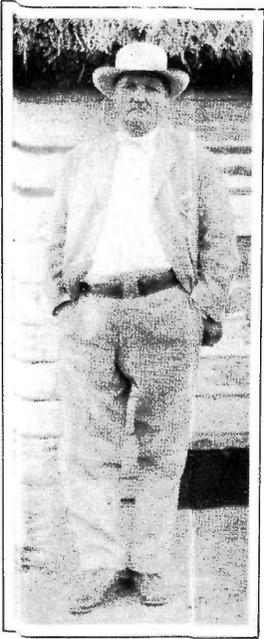
(Fotos Archivo, Pegudo y Julio César Argüelles).



Dr. Fernando ORTIZ, Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País.



Dr. Domingo MÉNDEZ CAPOTE, ex-Presidente de la Asamblica Constituyente de 1901. Los doctores Ortiz y Méndez Capote están acusados de integrar una junta revolucionaria cubana en Nueva York.



General Baldomero ACOSTA, ex-Alcalde Municipal de Marianao, que se creía alzado en armas contra el Gobierno, y que fue presentado en el Estado Mayor por el doctor Carlos Miguel de Céspedes.



Tte. Coronel Juan CRUZ BUSTILLO, jefe del Puesto Militar de La Cabaña, donde han sido recluidos el general Menocal, el coronel Menázieta y otros elementos políticos complicados en el brote revolucionario.



Coronel Rosendo COLLAZO, ex-Senador de la República, que ha sido detenido varias veces por las autoridades de inmigración americanas, por creerse complicado en planes revolucionarios para traer una expedición a Cuba.



Doctor Rafael ITURRALDE, ex-Secretario de Guerra y Marina del actual Gobierno y uno de los líderes de la oposición, que fue también depuesto en su turno del cargo el Collazo y del señor Aurelio Álvarez por las autoridades de inmigración americanas.

LOS PRISI DE RÍO



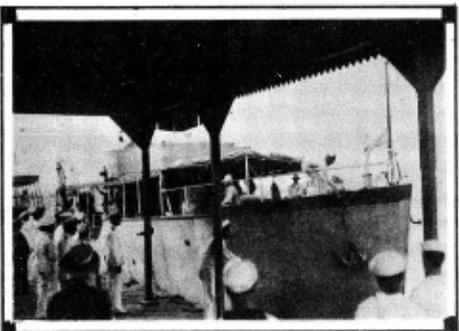
Capitán de Corbeta de la Marina Nacional Juan RIVERA, que estaba al mando del cañonero "Baire".



El general Mario G. MENOCA, y el capitán del Ejército Nacional señor Domingo DELMONTE en el auto en que fué conducido el primero a La Cabaña.



Teniente de Navío Calisto URRUTIA Y BILBAO, Comandante del cañonero "Fernández Quevedo", que condujo a La Habana a los prisioneros de Río Verde.



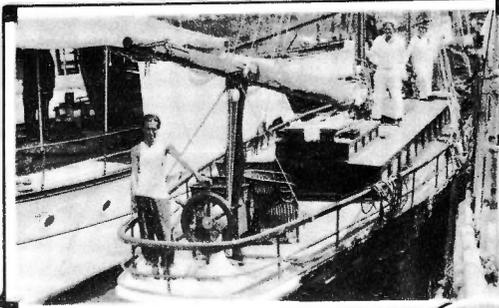
El cañonero "Fernández Quevedo", de la Marina Nacional, atracado al muelle de Tricorsia, para desembarcar a los prisioneros.



El coronel CAJALDIETA al desembarcar en el Muelle de Tricorsia.



Doctor Miguel Angel AGUIAK, representante a la Cámara, que fué capturado en unión del general Menocal.



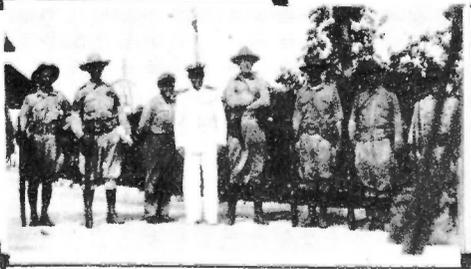
El yacht "Coral", propiedad del ex-teniente Julio Cadenas, en el que embarcaron el General Menocal, el coronel Mendieta y otras figuras del opositorismo para pronunciarse en armas contra el Gobierno, y que fué capturado a la altura del Cabo San Antonio.



Doctor Pedro MARTINEZ FRAGA, representante a la Cámara, que también fué hecho prisionero en Río Verde.



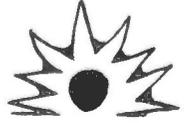
Comandante Alfredo LI-MA, que formaba parte del Estado Mayor del general Menocal, y que también fué capturado.



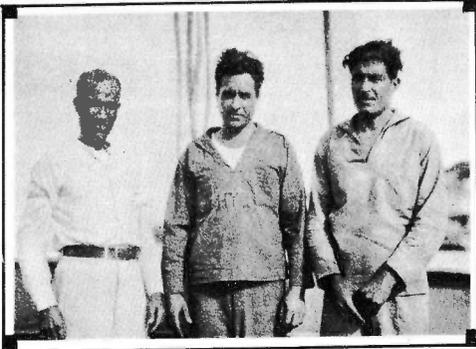
El comandante BAXTER, el Tte. URRUTIA y el oficial de máquinas del "Fernández Quevedo" en unión de los soldados que realizaron la captura del general Menocal y su Estado Mayor en Río Verde.



Tte. José M. ROBAINA, que capturó en Santa Lucía a una parte del Estado Mayor del general Menocal.



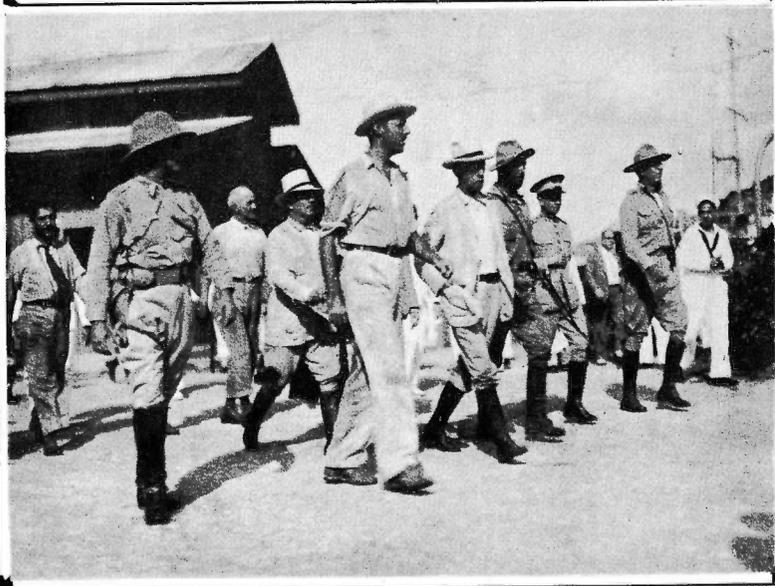
ONEROS VERDE



Aquí aparecen los tres tripulantes del yacht "Coral" que fueron capturados por el "Baire". De izquierda a derecha, el patrón, Guillermo CUNILL, el sereno del "Havana Yacht Club" Antonio MENEDEZ y el práctico Mateo MIR, que condujo la expedición del general Menocal hasta Río Verde.



Comandante del Ejército Nacional Manuel BAXTER, que en unión del teniente de la Marina Nacional Calisto URRUTIA, realizó la captura del general Menocal y sus amigos.



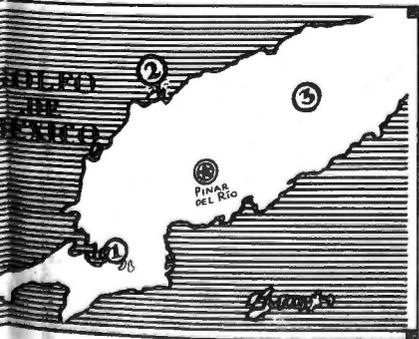
Los prisioneros de Río Verde y sus custodios al desembarcar en el muelle de Tiscornia para ser conducidos a la fortaleza de La Cabaña. De izquierda a derecha: el ex-Tte. ALVAREZ TAVIO, Cap. del Ejército Domingo DELMONTE, Sr. Rafael GARCÍA MARQUEZ, Coronel Alfredo LIMA, Sr. Raúl MENOICAL, General MENOICAL, ex-teniente CADENAS y Comandante BAXTER. El Coronel Mendieta y los restantes prisioneros no aparecen en este grupo



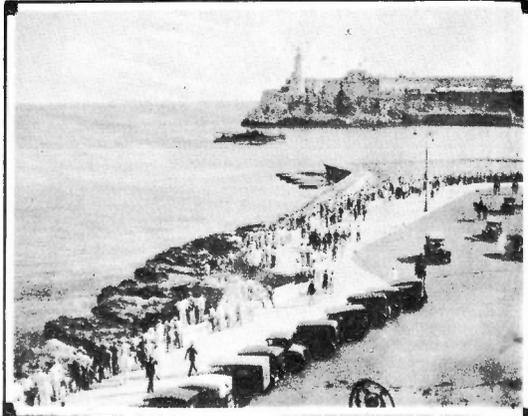
(Fotos Julio César Argüelles).

Una vista general del Paseo del Malecón con el público estacionado en el mismo para presenciar la entrada en el puerto del cañonero "Fernández Quesada", en que tenían los prisioneros de Río Verde.

rios MEN-
embarcar
de Tisc-
a.

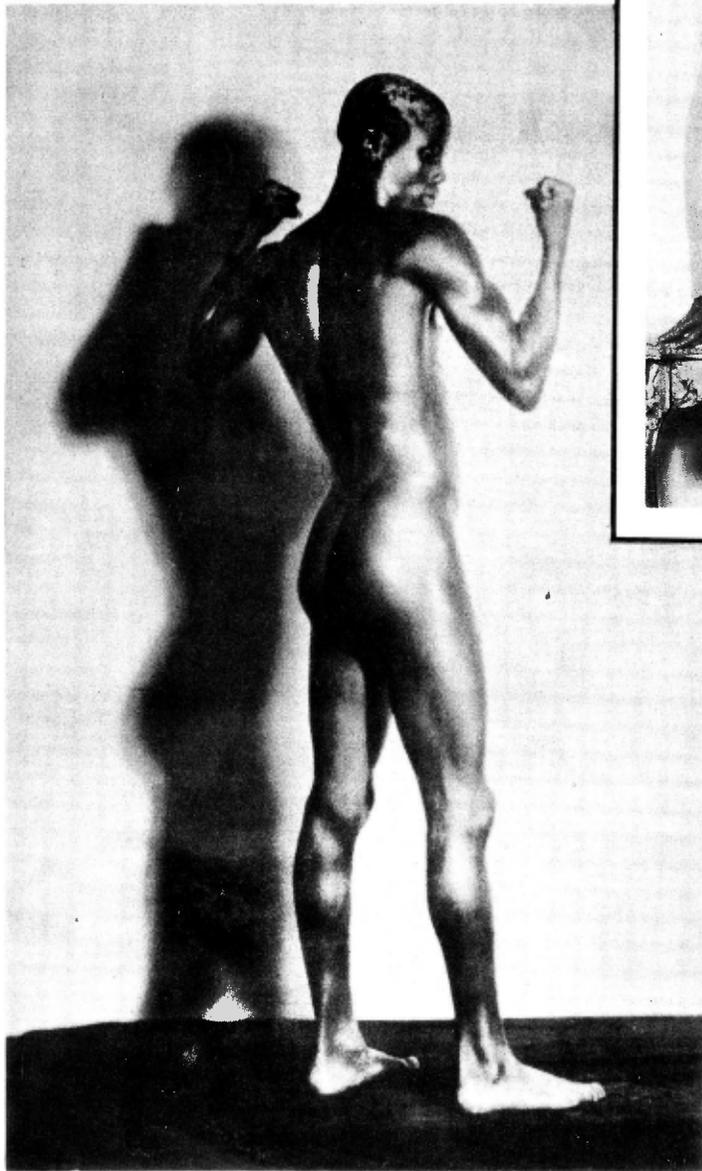


Este pequeño mapa recoge de modo gráfico el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios en la provincia pinareña. ① Lugar donde fueron capturados el General Menocal, el Coronel Mendieta y sus compañeros de aventura. ② Cayo Jutía, lugar de la costa por donde desembarcó la expedición en que fueron hechos prisioneros los hermanos del ex-Presidente, el Representante Verdeja y otros. ③ Lugar donde fueron muertos a tiros por el Ejército, en el combate de Loma del Toro, el general Francisco Peraza y los estudiantes Hidalgo, Trevejo, Ledere y otros.



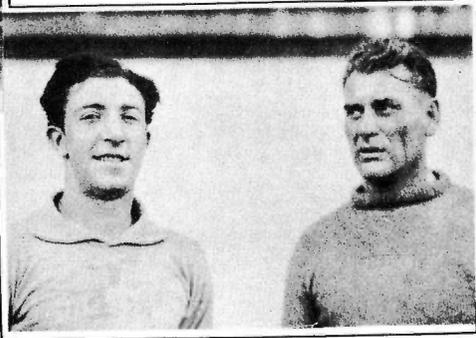
GALERÍA DEPORTIVA

Nº 1



Eligio SARDINAS.—"Kid" Chocolate.—nació en el Cerro, Habana, hace 20 años. Se inició en el pugilismo a los nueve años de edad pesando 40 libras. Hoy pesa 134 libras y mide 5 pies 7 pulgadas. Ha sostenido 130 combates en el ring. Ha perdido 3 veces. Es campeón mundial de la división junior lightweight. Posee un capital de cien mil pesos, libres de gravámenes. Su porvenir está valuado en un cuarto de millón de pesos. Está considerado el mejor pugilista contemporáneo. Aquí ofrecemos dos poses del "Kid": Primera: El "Beau Brummel" de ébano. Segunda: Bronce viviente. Ambas, creaciones fotográficas del genial "Rembrandt".

Balompie!



MARTINEZ y PLATKO, los dos guardametas del equipo "Racing Club" de Madrid, que actualmente se encuentra jugando una serie con los equipos locales.



El "once" de "Juventud Asturiana" que empató su encuentro con el "Racing" de Madrid, en el día del debut de este equipo en nuestros campos.

TAPIA es también de los que han trasladado su berrincho. Este jugador es ahora miembro del equipo de "Juventud Asturiana".



Jesús RODRIGUEZ, "Centinela", que ha formado en el "Cataluña", Formó, con Valentín y Mieres, la mejor línea de medios de Cuba.



Otro jugador que ha dejado de pertenecer al equipo "astur" es VALENTIN, que jugará ahora en el "Cataluña".



TRABANCO, veloz extremo, que ha firmado en el "Cataluña" después de haber pertenecido por más de tres años al equipo de los "toros".



Tomás CASTRO, centro delantero y defensor, que pertenecía a "Juventud Asturiana" y que ha pasado a formar parte del equipo "Fortuna".



Un nuevo elemento para el "Olimpia", lo es LEYVA, que desde hace unos días figura entre los jugadores de los "Leopardos".

(Fotos Lezano).



El "as" de nuestros guardametas, Amador GARCÍA, ha pasado a integrar en el equipo del "D. Centro Gallego".



Momentos antes de comenzar el match "Juventud Asturiana"-"Racing" de Madrid, así queda la presente foto en que se ve a los capitanes de los dos conjuntos después de haber hecho el cambio de guardametas.

Apuntes Intimos de la Vida de John L. Sullivan

por A. LUMBLEY



John L. SULLIVAN; grabado en madera reproducido en el año de 1882, cuando el héroe del ring estaba en su apogeo.

PARA la mayoría de las gentes que han leído las más pintorescas historietas respecto al famoso John L. Sullivan, el "Hombre Fuerte de Boston", este fué un boxeador brutal y sanguinario que gozaba no sólo con castigar bárbaramente a sus adversarios en el ring, sino también a cuanto hombre hallaba en sus desbocadas orgías. No dejó de reconocer que el famoso campeón no fué un santo y que a veces cayó en las más desordenadas impulsividades, pero también debo de confesar, fruto de mi trato íntimo con él por más de cuarenta años, que Sullivan jamás injurió ni maltrató a nadie intencionalmente, aun cuando esto siempre presto a castigar con mano dura a quien tratara de molestarlo de palabra o de acción, prevaleciendo de la debilidad que tenía esta gran estrella precursora del moderno box por las bebidas alcohólicas.

En público, frente a las multitudes que presenciaban emocionadas sus proezas boxísticas, su actitud era siempre digna y respetuosa, y hasta sus propios contendientes del ring se acercaban a él para estrecharle la mano, reconociendo su caballerosidad. Nadie ha sido tan felicitado durante su actuación pública, como lo fué John L. Sullivan en su larga carrera profesional, al extremo que en sus últimos años sentíase cansado de tantos halagos como recibía, rehuendo, por último, esas entusiastas demostraciones de afecto de sus admiradores.

Sullivan sabía guardar las proporciones. Recibía a todo el mundo con las mayores cortesías, pero muy pocos fueron los que recibieron cabida en el seno de su círculo íntimo. Amigos verdaderos, tuvo pocos, mas tomándolo en un sentido más amplio sus amigos se contaron a millares, especialmente cuando él abría sus brazos a todo el mundo en sus instantes de diversiones orgiásticas en los que las libaciones subían de punto. De ahí han surgido todas las leyendas que se han tejido en su torno.

SULLIVAN FUE UN GRAN MUCHACHO
Cuando Sullivan estaba rodeado de su restringido círculo de íntimos, gozaba profundamente y entonces era cuando se le veía, igual que un muchacho, retozar y formular las más ingeniosas bromas. En estos instantes se conducía igual que un chiquillo. Y la alegría se reflejaba en su rostro.

Como poseía una buena memoria y se tenía por un buen narrador, gustaba a veces de evocar sus recuerdos de viajes y sus experiencias del mundo. Además cantaba bastante bien, así que a su lado las horas transcurrían amenas. Toda su prosopopeyica dignidad del ring desaparecía en aquellos momentos, para dar paso al buen muchacho que se ocultaba bajo su aspereza exterior.

Otro detalle de las variadas facetas de su carácter: gustaba de la filosofía. Y especialmente en sus últimos tiempos, ya retirado de la azarosa vida de boxeador, se le veía expresar profundos pensamientos comentando sus errores de la edad moza.

Frecuentemente lamentaba su soledad. "Yo debía de haberme casado cuando tenía veinte años con alguna buena muchacha.—exclamaba.—Y así ahora tendría una esposa y unos hijos, ya crecidos, que me consolaran en la vejez",—agregaba con un dejo de amarga melancolía.

EL DOLOR DE LA VIUDEZ
"Yo me casé—continuó diciendo—en edad madura, casi en la vejez, cuando tanto mi mujer como yo no podíamos ya tener prole. Y fui tan infortunado que al poco tiempo quedé viudo. He ahí la causa principal de mis tristezas de hoy."

"En cuanto al dinero, he sido uno de los hombres que más ha ganado en el ring y en la escena. Se puede calcular que he tenido de ingresos más de un millón de dollars. ¿Y de qué me ha servido si en el presente no tengo ni donde caerme muerto? Según lo ganaba lo iba derrochando.

"Los boxeadores de hoy son príncipes comparados con los de mi tiempo. Para ellos se tiene todo género de consideraciones; en cambio, en mi tiempo se les trataba de cualquier manera. Y son también mejor retribuidos. Un fador cualquiera gana un capital".

Producto de su actuación teatral, cuando se retiró, Sullivan había reunido unos cien mil pesos, parte de los que dedicó a la adquisición de una granja a la que se retiró en compañía de su esposa, ya gravemente enferma de cáncer.

Fué de ésta su más constante enfermero, no escatimando jamás un centavo en favor de ella.

En el ocaso de su vida, dedicóse el viejo campeón a operaciones financieras, tan mal proyectadas que el fracaso le acompañó en to-



No ha habido hombre en el mundo que haya recibido tantos honores como SULLIVAN en su vida de campeón mundial.

das. No había nacido con aptitudes hacendísticas.

Y al cabo de los días, el 2 de febrero de 1918, murió de un ataque al corazón, arruinado física y económicamente.

SU MAYOR PREOCUPACION
No he conocido un hombre que se preocupara más por la buena apariencia personal que John L. Sullivan.

Se bañaba diariamente, y en tiempo de calor más de dos veces al día. Sentía mayor predilección por el baño turco.

Después de una pelea o de una borrachosa bacanal, se pasaba en uno de estos baños una semana o más, para adquirir nuevo vigor y desintoxicarse.

Nada ofendía a Sullivan tanto como que un "sparring" o un compañero de teatro se presentara junto con él con una indumentaria descuidada. La limpieza era su preocupación.

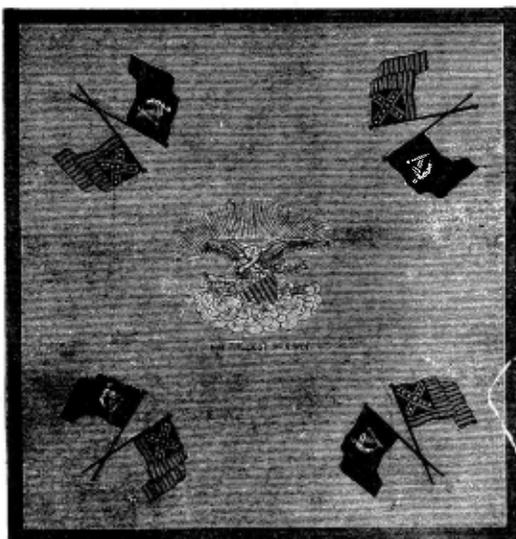
"¡Corra a bañarse, y en vez de de ropa!"—clamaba con su voz de bajo profundo a las gentes descuidadas que se acercaban a él.

Escenas como esas se repetían constantemente, y no fueron pocos los disgustos que le ocasionaron.

"Yo no comprendo por qué la gente no se baña más"—me decía a menudo. "No hay nada mejor para la salud ni nada que vigorice tanto como un baño diario y se acompaña de masaje. ¡Qué fresco y vigoroso se siente uno después de una noche de fiesta o cuando se halla uno agotado, si se da un buen baño! El agua es salud".

Y poseído por su entusiasmo acuático, proseguía:

"Si yo fuese presidente, instalaría cientos de baños en todas las ciudades y aldeas, para que los chiquillos y las muchachas se zambulleran en ellos y gozaran de



He aquí el emblema con el que se presentaba ante las públicas, en sus primeros tiempos John L. Sullivan. Era un gran peñón de seda blanca con las banderas azules y en cada esquina del cual, entrecruzadas las banderas de las estrellas y las barras con la Cruz del Sur unida a la tricoloridad. Y en el centro, el escudo americano con esta inscripción que refleja brillantemente el espíritu deportivo de Sullivan: "Debe pensar el mejor". Tal fue su lema durante toda su vida.

tenciones; mirada fíja y descaro, mezcla de curiosidad y de rencor, al mismo tiempo, que me penetró en su contra, sin saber ciertamente por qué, que sostuve firmemente observando, por mi parte, la inspección que ella estaba haciendo de mi persona.

—Agradecería que se me diera algo de comer—comencé diciéndole—y, si es posible, se me facilitara una habitación donde poder dormir hasta mañana.

—La mujer murmuró algunas palabras que me pareció solamente era capaz de entender su marido, y a los pocos minutos me fué servida una cena, muy escasa por cierto, o tal vez me lo pareció dada la debilidad que sentía después de la abstinencia y la fatiga en que me había encontrado durante el día, cuando me acordé del perdido en el bosque. No hay que decir que a la vista de mis extraños y repugnantes hospederos, devoré la escasa alimentación que me fué servida, a la luz de una lámpara de aceite que despedía acres olores. Mientras ingería los alimentos y me daba cuenta de la forma en que tanto el marido como la mujer me miraban, se fué levantando en mí la idea de que me había metido en una aventura peligrosa al solicitar hospedaje en aquella posada, aunque sin tener aún otro indicio en que pudiera fundamentar los temores que comenzaron a asaltarme. Me pareció percibir en aquellos momentos como una premonición de crimen de sangre, pero un poco más tarde, recapacitando, supuse que tal estado lo había producido en mí la excitación nerviosa tan intensa en que había estado durante tan largas horas del día.

Adoptando un aire de completa indiferencia y despreocupación seguí a mis hospederos, una vez terminada la comida, los cuales me miraban pero un poco más tarde, recapacitando, supuse que tal estado lo había producido en mí la excitación nerviosa tan intensa en que había estado durante tan largas horas del día.

Adoptando un aire de completa indiferencia y despreocupación seguí a mis hospederos, una vez terminada la comida, los cuales me miraban pero un poco más tarde, recapacitando, supuse que tal estado lo había producido en mí la excitación nerviosa tan intensa en que había estado durante tan largas horas del día.

—argüía consigo mismo Dmitry Pavlovich—, eso sería una crueldad. Le hace bien estar enamorada. Por el contrario, tengo que escribirle una carta en nombre de Sonia. Los hombres como él necesitan ternura y así será mejor hasta desde un punto de vista práctico. Voy a escribirle una carta larga y llena de bondad. ¡Que goce un poco, el pobre! Eso lo haré. Trabaja bien y entrego a Sonia diciéndole Dmitry Pavlovich.

Y como tenía por costumbre en sus buenos momentos, se quitó los espejuelos, se frotó los ojos mopeos con los puños y sonrió. Divertíale mucho la idea de escribirle a Boris una carta en nombre de Sonia. Sintió el deseo de hacerlo en el acto. Ya se le había ocurrido el comienzo: "Querido Boris. Recibe tu carta."

Sin embargo, aquella noche no le escribió a Boris Gurin. Metió la carta en la gaveta del escritorio y decidió escribirle al día siguiente o al otro.

—Y ahora—se dijo Dmitry Pavlovich en voz alta—camarada Nepriakhin, ya has perdido bastante tiempo. ¡A trabajar! Los hombres muy atarados. Daba conferencias en la escuela de marxismo; dirigía un seminario de filosofía para estudiantes graduados; escribía artículos para revistas científicas y trabajaba en el Instituto de Me-

diología.

Un Crimen...

comenzamos a ascender. A la luz de la débil lámpara que llevaba en alto, delante de mí, pude observar que debía tomar yo precauciones mientras subía para evitar un paso en falso, pues los escalones cimbraban bajo nuestros pies como si fueran a romperse y cada vez que pisábamos uno nuevo sentíamos el movimiento de descenso que nos hacía balancear. Una vez llegados al final de la escalera, pasamos por un corredor, tan estrecho como el primero o quizás más, pues tuve la sensación de que mi cuerpo rozaba las paredes, y aquél vejatorio que me guiaba se detuvo de pronto ante una puerta sin pintura, y me dijo con un tono que parecía más bien un mandato: —Entre.

Tuve unos instantes de vacilación. Una vez más el presentimiento de que algo extraño y peligroso me iba a acontecer, me asaltó. Desde muchacho había tenido siempre esa facultad medianía la cual presentimos los acontecimientos que pueden ocasionar serios peligros. La mujer penetró en la habitación, primero que yo, mostrándome la cama donde podría dormir. Y por los malos olores que pude percibir más tarde, llegué al convencimiento de que en los bajos debía haber seguramente alguna caballería o pesebre. Puso la lámpara sobre una desvelada mesa de tabla que había al centro de la habitación y se retiró.

Tengo a mi favor una precaución en la resolución de todos mis actos que me ha sido útil muchas veces. Y ella, a veces, significa tanto para mí como un positivo terror bajo reales o imaginarios peligros que me puedan asaltar; sentimiento que presumo es consecuencia de mi profesión por el hecho de tener siempre que estar metido entre legajos y escenas de crímenes, sangre, asesinatos. Por eso el primer acto que realicé, una vez que me vi sólo en la habitación, fué cerrar bien la puerta y

(Continuación de la pág. 34)

echarle por dentro el pestillo. Después de hecho esto, me puse a examinarla detenidamente. Había en ella una cama, bastante deteriorada; dos sillas en las mismas condiciones y la mesa de madera de que he hablado anteriormente, sobre la cual estaba colocada la pestilente lámpara. Levanté unos cortinajes que pude observar en uno de los ángulos de la habitación, cortinajes de burda cretona en los que el polvo había sentado sus reales, impune al parecer desde hacía algún tiempo y descubrí que ellos cubrían una pequeña puerta como a unos cinco pies de altura. Tenía su correspondiente cerradura, pero no había llave alguna. Agarrando en mi mano la lámpara que estaba sobre la mesa, fui hacia la puerta y la empujé. Hallé frente a mí una escalera de madera que hasta don de pude ver, parecía suspendida en el vacío.

El descubrimiento de esta puerta me produjo gran desasosiego pues no me consideraba seguro en aquella habitación en caso de que algún probable peligro me acechase y no tenía a mano objetos con los cuales poder formar una barricada para asegurarla e impedir la entrada de cualquier persona. Resolvi al fin arrastrar la mesa y colocarla en el hueco de la entrada de la puerta y al lado de la mesa poner las dos sillas que había en la habitación. De esta manera tenía la seguridad de que, por lo menos, si cualquiera persona quería entrar por allí, tendría que mover todos aquellos objetos y hacer ruido, despertándome, en el caso probable de que me quedara dormido.

El cansancio tan enorme que tenía después de los acontecimientos del día me hizo sentir más fuerte que mi preocupación ante el hallazgo de la puerta y de los posibles peligros en que me pudiera ver envuelto y al fin me quedé dormido. Pero a los pocos instan-

tes desperté sobresaltado. Tuve de una manera clara la impresión de que alguien había estado intentando a la puerta y empujado la mesa que había puesto allí, como medida de precaución, produciendo el ruido que me hizo despertar repentinamente. Y hasta me pareció ver el brillo de una luz a través del ojo de la cerradura. Confieso que me sentí grandemente preocupado en aquellos instantes y que al despertar, todavía sin tener en cuenta de la verdadera situación, grité desde la cama: —¿Quién está ahí? Pero no hubo respuesta. El silencio era profundo y la oscuridad absoluta. Estaba ahora completamente despierto y un temblor nervioso invadía todo mi cuerpo. La razón vino a mi mente de manera paulatina mientras me iba desprezando y concluí por acabar todo aquello a un mal sueño, a una pesadilla, creyéndome víctima de una ilusión. Era realmente una terrible experiencia, de mucha más importancia de la que podía explicarme de momento, sin embargo. Por muchas horas permanecí despierto sin poder conciliar el sueño, y por último de una vaga sensación de que me estaba dando en una gran excitación nerviosa. El desgaste de fuerzas, sin embargo, volvió a ser más fuerte que las preocupaciones que me asaltaban y al fin volví a dormirme, pero con un sueño intranquilo que me llevó varias veces a desagradable pesadilla.

PARA EL PROXIMO ARTICULO

¿Qué vió el Magistrado, la segunda vez que pudo conciliar el sueño, aunque de manera azarosa? ¿Cuánto tiempo después de haber tenido su visión, comprobó que había vivido una página que estaba todavía por escribirse? ¿Cómo sirvió su sueño para descubrir el crimen y entregar a los autores del mismo a los Tribunales? Estas preguntas tendrán contestación en el próximo artículo en que finaliza este interesante caso.

Cartas a Su Mujer

vió a pensar en el ingeniero. Esta vez, le escribió una carta a Boris.

Querido Borya:

Perdóname por no haberte contestado en seguida. Tu carta me cogió de sorpresa. ¡Hace catorce años que no nos vemos! ¿No es verdad? ¡Han transcurrido catorce años! ¿Cuánto tiempo y cuán rico en experiencias! Durante estos años la gente ha cambiado mucho, ¿no? ¿Se ha vuelto mejor la gente? Yo creo que sí. En los días de antaño, mi vida, como la de mis amigas todas, estaba restringida a una serie de trivialidades; ahora me avergüenzo tan sólo de pen-

(Continuación de la pág. 30)

sarlo. La Revolución me ha enseñado mucho. ("Si, bastante te ha enseñado", pensó Dmitry Pavlovich, dirigiéndose mentalmente a su esposa. "Sigue siendo la misma de siempre"). Personalmente, no estoy satisfecho conmigo mismo y la causa principal de mi disgusto es que no tengo trabajo.

Cuando tú estabas, sentí celos. Eres un hombre febril, Boris. Trabajas, y tu trabajo te absorbe. ¿Qué bueno! Pero yo no soy más que una simple ama de casa. Eso me abate. Desde luego que me he acostumbrado a leer mucho. ("Si, ¡mucho que lees! Ni siquiera logro hacerte leer un periódico").

Pero no es lo mismo. No experimento la emoción del que realiza una labor vital. Todo el mundo está ocupado en algo de utilidad colectiva; a mi sola me echan a un lado, y eso me lastima.

Considera, por ejemplo, el caso de mi marido, Dmitry Pavlovich. Hay día en que ni siquiera lo veo. Tiene que dar lecciones, conferencias, asistir a juntas, y cada vez que procuro hablarle de mí, me escucha.

Me ama. ¡Pero eso de qué sirve? Hoy en día el amor no consiste en alimentar y vestir a la esposa. ¡No lo crees así, Borya? Piénsalo bien. Te abro el corazón en mi primera carta, y lo hago porque creo que los que, como tú, que se hallan en medio de grandes obras de construcción, sabrán comprenderme mejor.

Basta ya de lata. He jeremiado con exceso. Escríbeme a menudo, que te contestaré con mucho gusto. Háblame de ti y de tu trabajo.

Con el mayor afecto, se despíd de ti tu amiga,

S. N.

P. D.—Manda al diablo la "guetud de las tumbas". No te cuadra bien. Escribe a la lista de correos. Tengo motivos para pedártelo: yo te los explico cuando nos veamos.

Esto de que escriba a la lista de correos ha sido una idea brillante—pensó, eñolándose, Dmitry.

(Continúa en la pág. 46)

El cambio de alimentos y de clima es el peor peligro que un viaje entraña, y por muchos años la mejor salvaguardia ha sido este laxante agradable e inofensivo.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCA DE ENO'S "FRUIT SALT" PATENTED

Mientras Rollins era jefe de los expertos, estaba dispuesto a arriesgar, pero ahora que no es nadie...

Esta vez Rollins habló. Blandió el puño frente al hocico de ratón del hombrecillo.

—Desgraciado, rata asquerosa...

—No me vas a asustar, Rollins —contestó El Zurdo sin inmutarse y volviéndose para Carroll, añadió: —Rollins, acá, es el hombre que asesinó a Hamilton.

CAPITULO XVI

Frente a una crisis cualquiera todo hombre exhibe valor o cobardía. Y Barrett Rollins, acusado a la hora nona de un crimen, con el que al parecer no tenía relación alguna, desempeñó bien su papel; no se puso con bravatas, pero no se echó para atrás tampoco. Antes al contrario, pareció recobrar de repente su frialdad aunque se hubiera podido notar en ocasiones que se mordía los labios y que le temblaban ligeramente las manos enormes y musculosas, y escapaba de sus ojos una mirada de soslayo.

recian sentados los fatidicos personajes que encarnaban lo más peligroso del apachismo de doble. Se veía a los siniestros rufianes perfectamente maquillados con las gorras encaquetadas hasta los ojos, los rojos pañuelos atados al cuello, las chaquetas de terciopelo y pantalones de pana. Discutían en alta voz, sus gestos y miradas eran imponentes, y se veía como de vez en cuando se llevaban la mano a la cintura en actitud de extraer la faca con la cual asesinarían a su contrincante. Lo que jamás llevaban a efecto, porque se trataba de actores de medio pelo a quienes se pagaba veinte centavos por noche para que representaran a "conciencia" su siniestro papel. Sin embar-

6 Segundos...

(Continuación de la pág. 27)

Porque Rollins estaba acocillado. La red de pruebas tan bien tejida por las circunstancias en torno a los demás personajes del drama, se había enrollado de súbito en torno a él. Con la acusación de Scammon parecían encontrarse los cabos sueltos de la historia, si no del todo, casi. Pero Rollins sabía jugar limpio su mano. Por primera vez en el transcurso de la investigación se ganó la admiración sincera del comisionado Hall y el abogado Denson. Tal frialdad demostró, tal desdén por la acusación de Scammon que a Hall se le hacía cuesta arriba creer que el hombre era culpable. La idea era demasiado absurda; demasiado traída por los cabellos. Y sin embargo, la voz de Scammon tenía la convicción que da la certeza; toda la conducta del Zurdo implicaba veracidad. Rollins, en vez de perder la cabeza, se limitó a encogerse de hombros.

—Tonterías y absurdos—fué lo único que dijo.

Carroll no había cambiado de expresión.

—Por el bien de usted, Rollins, así lo espero.

—No le he pedido a usted que me tenga lástima. Un asno como usted es capaz de creer lo que dice ese bandido.

—Sí, es muy probable que así sea.—Y Carroll se volvió para Scammon.—Oigame, Zurdo; si puede probar la acusación que acaba de hacer, quizás quede usted libre de lo que se le hace. Por robo, si seguirá preso quiera que no; pero el consejo que le doy es que relate todo lo que sepa. ¿Está dispuesto?

La expresión del hombrecillo era casi lastimera.

—Cómo no, señor! Como le he dicho, no he denunciado a ningún socio; mientras Rollins estuviera en el cuerpo policíaco yo sabía que él había de encontrarme una salida por algún lado, pero si ya no es del cuerpo, creo mejor contarle todo como sucedió.

—¿Y usted—gruñó Rollins inte-

rogante—se va a sentar ahí a escuchar todo lo que éste inventa?

—Sí. Me parece conveniente que todos escuchemos. A todo el mundo se le ha dado ocasión de hablar excepto a Scammon. Sigue, Zurdo.

El hombrecillo se pasó una mano nerviosa por los labios.

—Todo el principio de mi historia viene bien con lo que ha dicho el policía éste —indicando para Donaldson.—Solo una cosa es distinta; el hombre que me hizo la proposición del robo fué el jefe Rollins. Me dijo que Hamilton tenía unos papeles en la caja, y que él los necesitaba. Parecía conocer todo lo que contenían.

—Me dijo que me buscara un par de socios y que saquéramos la casa. Quería que la cosa tuviera aspectos de un verdadero robo; de manera que cuando descubriera la desaparición de los papeles se figuraran que se los habían llevado accidentalmente con los demás objetos. La cosa parecía bien fácil, sobre todo después que trabé conocimiento con este tipo que yo creía era criado de verdad. Acá

(Continúa en la pág. 34)

Como se Explota...

(Cont de la pág. 24)

go los turistas quedaban convencidos que efectivamente, ante sus ojos estupefactos se desarrollaba una verídica escena del apachismo parisién, a la manera de las que describe Francisco Carco, el moderno novelista que ha hecho una especialidad la pintura en sus libros de los bergantes.

Cuando estaba a punto de estallar la tragedia de la cual jamás llegaba la sangre al río, el "cicerone" hábilmente cambiaba la atención de los visitantes conduciéndolos a otro sótano del café, tan sombrío como el que acababan de abandonar, y en el que se

exhibían los mendigos de más baja estofa, turbamulta de pordioseros trahumantes "ciegos" "mancos" y "cojos" que acompañados de diversos instrumentos cantaban canciones melancólicas, capaces de conmovir una piedra, mientras extendían la mano pidiendo "una limosna por el amor de Dios".

Los turistas apañados les entregaban unas monedas... que iban a engrosar los fondos de la casa, porque se trataba de actores contratados para que fungieran de mendicantes. El espectáculo que se ofrecía en este sótano, tenía por objeto reproducir de una ma-

nera vivida "La Corte de los Milagros", tal como la describió Victor Hugo en una de sus más famosas novelas, trágica y grotesca exhibición de todo género de deformidades físicas en un fantasmal desfile.

De aquí se trasladaba la legión turística a otro lugar en cuya desvencijada puerta se leía: "La Posada Sangrienta", Asilo Nocturno. El guía empujaba la puerta con gran precaución, y a la vista de los visitantes aparecía una lóbrega cueva de aspecto imponente en la que se hallaban hinchados, sobre muerticos colchones de paja, hombres y mujeres de la más repugnante catadura. Era los huéspedes del titulado Asilo. En aquella cueva se respiraba una atmósfera acre y nauseabunda, y la estancia se alumbraba con la luz de anticuados candeleros. Los "asilados" aparentaban jugar a las cartas y de vez en cuando se les veía adoptar actitudes de sospechosa agresividad.

Pasada esta primera sala de la cueva, que era el "dormitorio" de la gente maleante parisién, los conducía a otra pequeña sala tan tenebrosa como la que acababan de dejar en la que se hallaba una especie de taberna en la que se reunían diversos tipos de aspecto patibulario. Estos eran, según explicaba el guía, "apaches" con un historial carcelario de la peor ejemplaridad.

Y mientras el citado guía iba narrando la tenebrosa historia de cada uno de aquellos siniestros personajes, irrumpe de pronto en la fatidica estancia una estrafalaria mujer, con ojos desorbitados y gesto dramático, a la que perseguían en actitud feroz dos apaches. La sorpresa que experimentaban los turistas ante aquella aparición inesperada era realmente impresionante. Se veía a la mujer debatirse del acoso de que era objeto por los hombres. Con el pelo suelto, la mirada extraviada y la voz suplicante producía verdadera consternación a los ingeniosos espectadores de la escena, a la vez que estos sentían hacia los patibularios apaches que la perseguían la más profunda repugnancia.

Aquel inusitado espectáculo se hacía cada vez más violento; los apaches parecían más enfureci-

El artrítico debe practicar **mensualmente** su cura de

PIPERAZINA MIDY

Este es el medio más seguro para él de preservarse contra los ataques de gota o de reumatismo

LA PIPERAZINA MIDY

depura la sangre (expulsando el ácido úrico que contiene), limpia los riñones, clarifica las orinas espesas o turbias y activa las funciones digestivas



dos, la mujer veíase a punto de perecer en los brazos de sus asaltantes, más de pronto, esta experimentaba una súbita transformación y se cambiaban los papeles. La "apachesa" dominaba a sus agresores y con gesto bravo, que infundía terror a cuantos la contemplaban, lanzaba fieros gritos en tanto que a mordiscos, puñetazos y puntapiés confundía a sus contrincantes. Era en estos instantes cuando el asalto guisa repetía a los oídos de los turistas:

—¡Contemplan rápidamente esta escena apacheca! Muy rápidamente, antes de que llegue la policía. Esa mujer es "La tigresa de Mouiffetard", a quien persigue la policía por sus horrendos crímenes. Y también con quien se debate son los jefes de una banda de apaches a quienes también buscan los gendarmes. Este es un espectáculo que no se ve todos los días. Ahora discuten el producto de una de sus terribles fechorías. Y vámonos corriendo antes de que nos asalten o lleguen los agentes de la autoridad y nos compliquen en esta tenebrosa cuestión...

Y efectivamente, cuando los turistas se retiraban, llegaban los gendarmes... que no eran otros sino unos viejos actores contratados para desempeñar este papel, como era igualmente desempeñado por cómicos el de apaches y el de "tigresa" que corría a cargo de Mme. Camille Ixo. Pero como los turistas no estaban en el secreto de este "camouflage" se retiraban con el pleno convencimiento de haber presenciado un episodio emocionante en el que los protagonistas habían sido apaches auténticos y mujerzuelas de la más infima categoría.

Y ahora viene lo pintoresco de todo esto. Parece ser que en sus comienzos el negocio, o mejor diríamos el fraude porque en el fondo no es otra cosa, dió pequeñas utilidades, pero últimamente, sea por exceso de competencia o porque los turistas se dieron cuenta de la burla de que eran objeto, la Agencia en la que trabajaba Mme. Ixo fracasó. El empresario levantó el vuelo y dejó con un palmo de narices, sin pagarle un céntimo a los cómicos que utilizaba en su grotesco espectáculo. Pero, Mme. Ixo que cuando se trata de defender sus francos es una tigresa auténtica, presentó una denuncia contra su empresario, y al comparecer ella ante los Tribunales se han puesto al descubierto todos esos "atacos" de que han sido víctimas durante una larga temporada los visitantes de la Ville Lumiere que iban en busca de aventuras y emociones raras.

Estas pintorescas revelaciones de Mme. Camille Ixo, mujer de larga historia artística, que ha trabajado en sus buenos tiempos en teatros de nombradía europea, que llegó a figurar hasta en el "elenco" de la Opera Cómica de París, han puesto de actualidad el nombre de varios lugares de diversión de ese género que han en París, algunos de fama mundial, en los que se ofrecen atracciones verdaderamente originales.

Entre ellos podemos citar, uno muy conocido de los viajeros trans oceánicos: "Le Caveau de la Terreur"—"La cueva del terror"— que está situado en el sótano de un café en la Rue de la Huchette, y el cual es un verdadero museo de cráneos, huesos e instrumentos de tortura de la Edad Media. Los turistas que penetran en este cabaret no pueden dejar de sentir

el escalofrío del terror. Para impresionar más a los visitantes, los guías les muestran con un tono de voz patético las diversas piezas del establecimiento en las que se hallan "El Tribunal de la Inquisición", "La Cárcel", "El salón de las Ejecuciones" y "El pozo de los renegados", lugares todos que aún confirman los propietarios de la casa afirmando con la mayor solemnidad que son auténticamente medievales, las autoridades han declarado que se trata de un fraude. No obstante, los turistas prestan más fe a las afirmaciones de los "cicerones". Y mucho más cuando hay bellas "cocottes" que lo confirman.

En la Rue de Galando hay otro cabaret subterráneo "Le Caveau des Oubliettes Rouges"—"La cueva de los calabozos sangrientos"—la cual es un verdadero arsenal de armas e instrumentos de la época del Terror en Francia. Todo lo espantoso y macabro reina en este cabaret. Por no faltarle nada a tan tétrico cuadro, hay allí tam-

bién una gullottina que está funcionando mientras el cliente hace su consumo, a fin de que el "horror lo persiga por todas partes", como advierten los guías. Intúil decir que los propietarios de esta "Caveau" sostienen con toda seriedad que cuanto "cachivache" inquisitorial figura en su establecimiento es verdaderamente histórico, lo que por su parte los turistas aceptan, a pesar de las manifestaciones en contrario de historiadores y eruditos, cuya farsa han denunciado.

Por último, en el Boulevard de Rochechouart, se halla "La Boule Noire"—"La bola negra"—en el que hombres y mujeres se visten y bailan como apaches, para satisfacer la curiosidad de los turistas que no se han contentado con las figuras de cera del museo del Moulin Rouge y quieren ver a esos héroes de la escoria social de carne y hueso. Los camareros que sirven al público aparecen disfrazados de presidiarios y las paredes del cabaret se encuentran deco-

Para tratar asuntos relacionados con el departamento de Anuncios de Carteles o Social llame al teléfono:

U - 8 1 2 1

Gracias.

radadas con las más grotescas y trágicas figuras que una imaginación desequilibrada puede soñar. Para los que anhelan vivir entre apaches y presenciar sus truculentas camorras, este es un lugar ideal. Sin embargo, como todos los demás cabarets de este género cuanto allí se ve es una farsa. Porque el incauto turista debe convencerse que los apaches no se exhiben jamás en cabarets. Se los encuentra uno por la calle cuando menos piensa. ¡Y pequeño susto que dan! Más vale que el ingenuo turista no los encuentre en su camino.

¡PELIGRO!

en los dientes medio-limpios



El dentista le dirá que la carie no empieza en la superficie lisa del diente, sino que ataca en las pequeñísimas hendiduras e intersticios donde se acumulan las partículas de alimentos. Estos sitios *urge* que estén limpios.

Le dirá también el dentista que no todos los dentífricos limpian igualmente. Pruebas rigurosas hechas por hombres de ciencia demuestran que el dentífrico Colgate posee la espuma más penetrante de todos los dentífricos conocidos. Como una ola detergente inunda los más pequeños intersticios y desaloja totalmente las impurezas. Así Colgate no sólo pule la superficie, y deja la dentadura brillante y hermosa, sino que la protege con limpieza perfecta y completa.

Es por esto que, por consejo de los mismos dentistas, es mayor el número de personas que usa el dentífrico Colgate hoy, sobre cualquiera otro dentífrico.



Úsese Colgate con el cepillo húmedo.

DC131-S

try.—A los enamorados les gustan esas cosas.

A los cuatro días llegó una carta de Boris Gurin en sobre azul.

Sonechka, mi encanto:
Esta mañana recibí tu carta cuando estaba en el trabajo. No puedes imaginarte la alegría que experimenté. Durante todo el día me sentí como levantado en el aire. ¡Trabajé con tanto gusto, y gocejo! Apenas me atrevía a esperar que me contestarías, y de repente, llegó tu carta. ¡Y qué carta tan espléndida!

Estoy tan contento, que he saltado de gozo. Para estar completo, sólo me faltó alguien con quien compartir mi alegría. ¡Todo el mundo está tan ocupado!

Ya empiezan a llegar de América los toros. Ya hemos montado cuatro, y la semana que viene comenzarán a trabajar, fabricando tractores de prueba. Para abril habremos montado la mitad de ellos, y para el 30 de octubre, los mil. Durante el primer año tenemos que producir 25,000 tractores. No estoy seguro de que lo logre-

Cartas a su Mujer

(Continuación de la pág. 43)

mos; todo depende de la celeridad del trabajo. Todas las mañanas cuatro ingenieros y los obreros, marchan al trabajo como si fueran al combate. Por mi parte, hoy estoy luchando como diez hombres, y todo porque tengo tu carta en el bolsillo.

Siento mucho que te deprima eso de ser no más que una ama de casa. Desde luego, que debe de ser molesto. Pero me extraña que tu marido no te ayude a independizarte. (¡"Qué tal, qué tal! Está disgustado conmigo por eso", pensó Dmitry Pavlovich). Además, podrías estudiar. ¡Hay tantas oportunidades en Moscú! Me das mucha pena, Sonia, y creo que no todo está perdido aún, especialmente si tú quieres creerlo así.

Te aseguro que no es tu vocación ser una simple ama de casa. Recuerda que una vez estudiabas canto. ¿Lo dejaste? ¿Por qué? Cuéntame. Escríbeme cuanto pue-

das, hablándome de ti. No te desalientes, Sonia; estoy seguro de que todavía puedes encuzarte. Buena suerte. Te besa la mano tu, B. GURIN.

P. D.—Ahorra que he recibido una carta tuya, espero la segunda. ¿Me complacerás, Sonia?

—Y bien que la recibirás, mi viejo—sonrió Dmitry Pavlovich.—Esta misma noche voy a garrapartearte otra epistola.

Pero no cumplió su promesa. Volvió a casa tarde y fatigado. Metió la carta de Boris en una gaveta, y dijo:

—No puedo evitarlo, Borechka; tienes que esperar un poquito. Eso también conviene a los enamorados.

Pero Gurin no estaba dispuesto a esperar. Cuando Nepriakhin volvió por las oficinas de correos una semana después, tenía allí dos cartas. La primera:

Sonechka del alma, ¿qué ha su-

cedido? ¿Por qué no escribes? Me mandaste una carta y has vuelto a callar. Eso no está bien. Tú, de sobra sabes lo preciosas que son para mí tus cartas. Trabajo tanto como antes, pero de unos días a esta parte me siento muy solo; me canso con facilidad y no tengo deseos de hacer nada.

No me escribes. Hace mucho frío. Además, las condiciones de vida aquí son malas, especialmente en la obra de construcción; en el pueblo son mucho mejores. Claro está que eso es una trivialidad, pero irrita. Una cajetilla de cigarrillos me hace sentir un poco mejor; me es imposible procurarme más, ¡yo que fumaba tanto! El comedor es sucio. Todo esto me encolestra. Y además, ¡tú no me escribes!

Anoche fui al pueblo a visitar a un ingeniero amigo mío. Se debió y se cantó, y cuando uno de los hombres comenzó la canción, ¡tantos estábamos en la orilla del Neva!, ¡te recordé con tanta viveza!

Me acuerdo que cantaste esa canción en un concierto de nuestra escuela. Vestías un traje azul con una rosa roja prendida a tu delantal negro de colegiala. Nunca se me olvidará. ¡Qué bien cantabas! ¡Oh, qué bella canción, Sonia! Si en aquel momento me hubieras mandado tirarme del sexto piso, lo habría hecho! ¡Te amaba tanto! Y allí me tenías escuchando la canción de ese ingeniero que me puso endiablamente triste. Me marché y anduve vagando por la ciudad largo rato. Hacía frío y el viento susurraba en mis oídos. Pero yo no me daba cuenta de nada. Hablaba contigo, y tú me respondías. Yo te decía: "Sonia, escapémonos juntos". Y tú me respondías: "Pero, ¿y mi marido?" Y he aquí lo principal: yo decía: "¿Qué hace tu marido? No niego que sea inteligente, bueno, culto. Pero vive muy ocupado. No tiene tiempo de verte. Para él no eres más que un ama de casa; servicio comunal. Lo principal para él es su trabajo; y tú sólo vienes después de eso".

—¿Tú me arribabas: "¡No hables así! ¿Quién te ha dado derecho para hablarme así?" "Ese derecho me lo he tomado yo mismo", te contestaba, y rogándote humildemente que me perdonaras. "Perdóname si te he causado pena. Perdóname, Sonia". Y la ternura, el alcohol, el viento y el amor me hicieron llorar. Tú no estabas a mi lado. A mi lado no había nadie. Yo vagaba solo por aquellas calles. La noche era tenebrosa; el viento aullaba y lloraba.

Volví a casa y tardé mucho en poderme dormir. Me pareció que alguien llamaba a la puerta. "¿Quién es?", pregunté. "Entre". ¡Pensé que quizás fueras tú! ¿Pero cómo podía ser eso? Tú estabas en Moscú, y ese lugar me parece tan lejano, Sonia. Alguien volvió a dar suscritos en la cantina y a llamar a la puerta. "Entre", repetí, pero no entró nadie. No era más que el viento. Se me había olvidado cerrar las persianas. Tengo que acostarme para poder levantarme mañana temprano. Pero no quisiera levantarme ni trabajar. Sólo quiero verte, Sonia, mi delicia. ¡Oh, cuánto deseo verte!

Tu, B. GURIN.

La segunda carta era breve: Mi querida Sofía Yakovlevna, no me escribes. Me importa muy poco. Lo único que siento es que en mi última carta haya escrito tantas tonterías. Pero lo hice estando borracho; por eso debes perdonarme, Sofía Yakovlevna. Sigo vivien-



¡AMIGOS!
¡cuiden sus caras!
aféitense con —

HOJAS

Gillette legítimas

(tipo de tres agujeros)



No hay razón para sufrir incomodidades al afeitarse con hojas inferiores. Y ahora menos que nunca. Las hojas Gillette legítimas, de tipo de tres agujeros, ilustradas, se ofrecen a un precio reducido.

Son hojas de primera calidad, en estado perfecto. Debido a la presentación de la nueva hoja Gillette, podemos reducir el precio de las hojas Gillette de tres agujeros.

Consiga una buena cantidad de hojas hoy mismo a este precio tan módico. De venta en todas partes.

Estas hojas Gillette legítimas sirven para las navajas de tipo Gillette antiguas.



a 5¢
cada una

Gillette Safety Razor Co. of Cuba
Manzana de Gómez 466. Habana

do como antes, trabajando mucho.

Pero es inútil escribirte sobre estas cosas. Apenas si te interesan. Buena suerte.

B. GURIN.

Cuando Dmitry Pavlovich leyó esa carta, no pudo más que decir: "No debía haberme molestado por semejante borricho. Ahora tengo que contestarle para que no se vaya a dar a la bebida". Y sin demora le escribió al ingeniero:

Querido Borya:

Estuve enferma; he tenido la gripe. Por eso no te contestaba. Pero, ¡cuánto me agrada que te hayes enojado! ¡Me importa muy poco! ¡Apenas te interesa! No eres justo, Boris. Si no me interesara, me habría bastado con no responder a tu primera carta, y allí habría terminado todo. Como ves, si me interesa.

Y permíteme que te regañe un poquito más. No creía que tú temías a las cartas resuñito, pero ahora veo que dependes de tus estados de ánimo. En cuanto algo te contraría, comienzas a languidecer: "No tengo ganas de levantarme ni de trabajar". Tus primeras cartas me dieron la impresión de que en verdad ibas al trabajo como a una batalla. Me sentía orgullosa de tener un amigo de veras diligente, y que a la vez hallaba tiempo para escribirme.

Mi palabra, Boris, que eso me enorgullecía. Pero tus últimas cartas casi me han hecho montar en cólera. ¡No te atrevas a beber más! ¡Te lo prohibo! ¿Ma? ¿yes? ¡No! ¡Vivimos tiempos muy difíciles y necesitamos ser muy fuertes. Especialmente cuando hay que realizar un trabajo de tanta responsabilidad como el tuyo. Parece que no te das cuenta de la obra gigantesca que estás realizando. Ponte a pensar: ¡veinticinco mil tractores al año! Si no solamente con avar de nuevo todos nuestros campos y estepas, sino también el cerebro, y el corazón de la gente. El diablo mismo no sabe lo que nos aguarda. Todo eso significa asfalto, electricidad, pan blanco, embutidos, cigarrillos.

Entre paréntesis, voy a mandarte cigarrillos. ¿Necesitas algo más? No te dé veneno, como que con mucho gusto te lo mandaré. ¿Tal vez algunos libros? Confío en que no sigas bravo conmigo y que me escribas. Buena suerte,

S. N.

P. D.—Vuelvo a recordarte que no debes beber; si lo haces, me pondré furiosa contigo.

—Las cosas se han torcido—eso Dmitry, sellando el sobre.—Esto parece una nueva clase de patronato.

Pequeña Sonia, mi encanto. Perdóname y no sigas enojada. Sí, soy culpable. Soy un puerco.

Pero se me ocurrió de improviso que no me iba a escribir más, y casi perdí la razón. ¿Cómo te sientas después de la gripe? Hazme el favor de cuidarte, pues de lo contrario, que Dios no lo quiera, vas a recaer.

Esta maldita gripe es el mayor obstáculo con que tropieza nuestro trabajo. ¡Cada hombre vale tanto! Bajo ningún concepto se nos permite enfermarnos. Tenemos que fabricar 25,000 tractores. Para octubre hemos de montar mil tornos. ¡Y lo haremos! ¡Los tractores irán al campo a su debido tiempo! Será una labor dura, cierto, pero la realizaremos.

Ahora mismo, tenemos algunos ingenieros norteamericanos entre nosotros. No me agradan. Son de criterio estrecho y parece no interesarse nada fuera de su especialidad. No les atraen más que los

dólares. Nada en común tenemos con ellos. Viven separados de nosotros. Claro está que no todos son iguales. Hay algunas personas excelentes entre ellos, pero en general no son más que apañadores de dólares. Te hablo de eso porque acabo de retirir con uno de ellos.

Así están las cosas, Sonia. Y tú, ¿qué me cuentas de nuevo? ¿Por qué me hablas tan poco de ti? ¿Qué noticias me das de Moscú? ¿Cómo te diviertes? ¿Vas a menudo al teatro?

¡Cuánto te agradezco que me envíes cigarrillos! Libros no quiero, porque no tengo tiempo para leerlos. Apenas lo tengo para echarle una ojeada a los periódicos. Ahora bien, te voy a suplicar que me compres un "sweater". En seguida te mandaré el dinero. Pero sólo con una condición: que si te ocasiona molestia, no lo hagas.

¿Cómo va tu ánimo? Escríbeme sobre todo lo que te pregunto, detalladamente. Espero con ansiedad tus cartas. Que sigas bien. Te besa la mano tu,

B. GURIN.

Mi querido Borya:

Ayer recibí tu carta, y hoy mismo la contesto. Ya ves qué rápida soy. No me agrada que tú y tus camaradas se aparten de los norteamericanos. Antes al contrario, deben frecuentar su trato cuanto puedan para aprender de ellos todo lo que tienen que enseñar. En cuanto a eso de pagarles a ellos mejor, es cosa que no se puede evitar. Tú mismo dices que nuestros ingenieros saben menos que los norteamericanos.

Te aseguro, Boris, que la nueva generación crece y... ¡quién sabe! Acaso bien pronto podamos pasarnos sin esos americanos. Nuestros ingenieros deben aprender cuanto antes todo lo que saben los extranjeros. Mientras más pronto lo aprendan, más pronto nos libraremos de ellos.

Mañana te enviaré el "sweater" y los cigarrillos. No me ocasiona molestia alguna. ("Claro que no tienes más nada que hacer sino andar correteando por tiendas y oficinas de correos", gruñó Dmitry, pero en seguida se calmó. "Que se va a hacer; es un deber de protector"). Me preguntas cómo

vivo. Lo mismo que siempre. Voy al teatro, aunque no con frecuencia. He comenzado a estudiar taquigrafía; hasta ahora me va bien.

En una de tus cartas me preguntabas si había dejado el canto. Querido Boris, hace de eso tanto tiempo, que ya se me ha olvidado hasta que cantaba. ¿Cómo puedes acordarte de todas esas pagueñeces? Me quedo sorprendida. A mí, en cambio, se me olvida casi todo. ¡Tú te acuerdas aún del vestido que llevaba yo, y del que tenía prendida una rosa!

Nunca me escribirés sobre tu pasado. ¿Por qué? Debe ser muy interesante. ¿Qué más puedo decirte? Nada de interés particular sucede ahora en Moscú. Más interesantes son hoy las provincias, los lugares como el tuyo.

Hace poco asistí a una reunión de estudiantes universitarios, y me quedé asombrada al contemplar esta espléndida generación nueva que poseemos. Había jóvenes de ambos sexos; los más viejos no pasaban de diecinueve años. ¡Qué inteligentes son y cómo lo

(Continúa en la pág. 50)

SURVIENTES

Hotpoint

Utensilios que son justo motivo de orgullo en cualquier casa

Los utensilios eléctricos HOTPOINT para la casa proporcionan mayor comodidad y placer en la vida diaria. Su apariencia tan bonita como elegante pone un toque de belleza y hasta de lujo. ¿No es, pues, muy natural que sean motivo de orgullo perdurable?

La adquisición de un artículo HOTPOINT es un acto de satisfacción inteligente y sensato.

GENERAL ELECTRIC

Usted no quiere Anuncios

Quiere noticias

Y esta que le damos es importantísima

Estudie estos precios **ahora**

LISTA DE PRECIOS (por vara) DE LOS SOLARES DE ALTURAS DE MIRAMAR

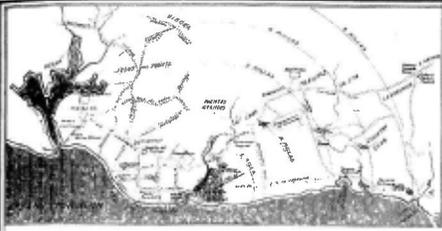
<u>MANZANA N° 68:</u>	<u>MANZANA N° 75:</u>	<u>MANZANA N° 80:</u>	<u>MANZANA N° 84:</u>
C, E2, H1 y H2 \$ 8.00	1 \$ 8.00	1, 7, 8 y 9 \$ 7.00	Todos a \$ 9.00
H3, H4 y H5 8.50	2, 3, 4, 5 y 5A 7.00	2, 3 y 4 7.50	
	6B y 11 10.00	5 y 6 8.00	<u>MANZANA N° 85:</u>
<u>MANZANA N° 69:</u> \$ 9.00	7A 9.00		1 al 9 \$ 7.50
<u>MANZANA N° 72:</u>	12, 13 y 14 7.50	<u>MANZANA N° 81:</u>	13 al 20 9.00
2 al 9 \$ 7.00		1, 8 y 9 \$ 7.00	
1, 10 y 21 7.50	<u>MANZANA N° 77:</u>	2 y 7 7.50	<u>MANZANA N° 86:</u>
12 al 20 8.00	1, 5, 6, 11, 12 y 13 \$ 7.50	3, 4 y 6 8.00	1 \$ 8.00
11 8.50	2, 3, y 4 7.00	5 8.50	2 5.00
	8, 9 y 10 8.00		3 al 7 5.50
<u>MANZANA N° 73:</u>		<u>MANZANA N° 82:</u>	8, 9 y 10 6.00
1 \$ 7.50	<u>MANZANA N° 78:</u>	1 al 7 y 21 \$ 8.00	11, 14, 15, 16 y 17 7.50
2 al 8 7.00	1 al 6 y 8 \$ 8.50	8 al 12 8.50	
18, 19 y 20 9.50	7 9.00	13 al 20 7.00	<u>LOTES:</u>
	9 al 13 8.00		A, B y C \$ 6.00
<u>MANZANA N° 74:</u>		<u>MANZANA N° 83:</u>	D 7.00
1 \$ 9.00	<u>MANZANA N° 79:</u>	1 \$ 8.00	E, H e I 9.00
2 al 6, 9 y 21 8.50	1 al 6, 8 y 9 \$ 7.00	2 y 3 6.00	G 8.00
14 al 20 8.00	7 8.50	4 y 5 5.00	J 3.00

¿Las condiciones de Pago? Todo de Contado... o Nada de Contado. Escoja, pero pronto, **ésto** se acaba... y con **ésto** las gangas.



Paseo de Martí, (Prado), 9

Torre del Reloj - 5ª Avenida



PLANO EN VARAS
 DIVISIONES
 DE LOS REPARTOS
MIRAMAR
 Y
 ALTIVAS
 DE MIRAMAR

ESCALA EN VARAS

1 VARA CUBANA = 0.848 M.
 1 VARA D = 0.748 M.
 1 VARA D = 0.748 M.
 1 VARA D = 0.748 M.
 SCALE: 1" = 300'



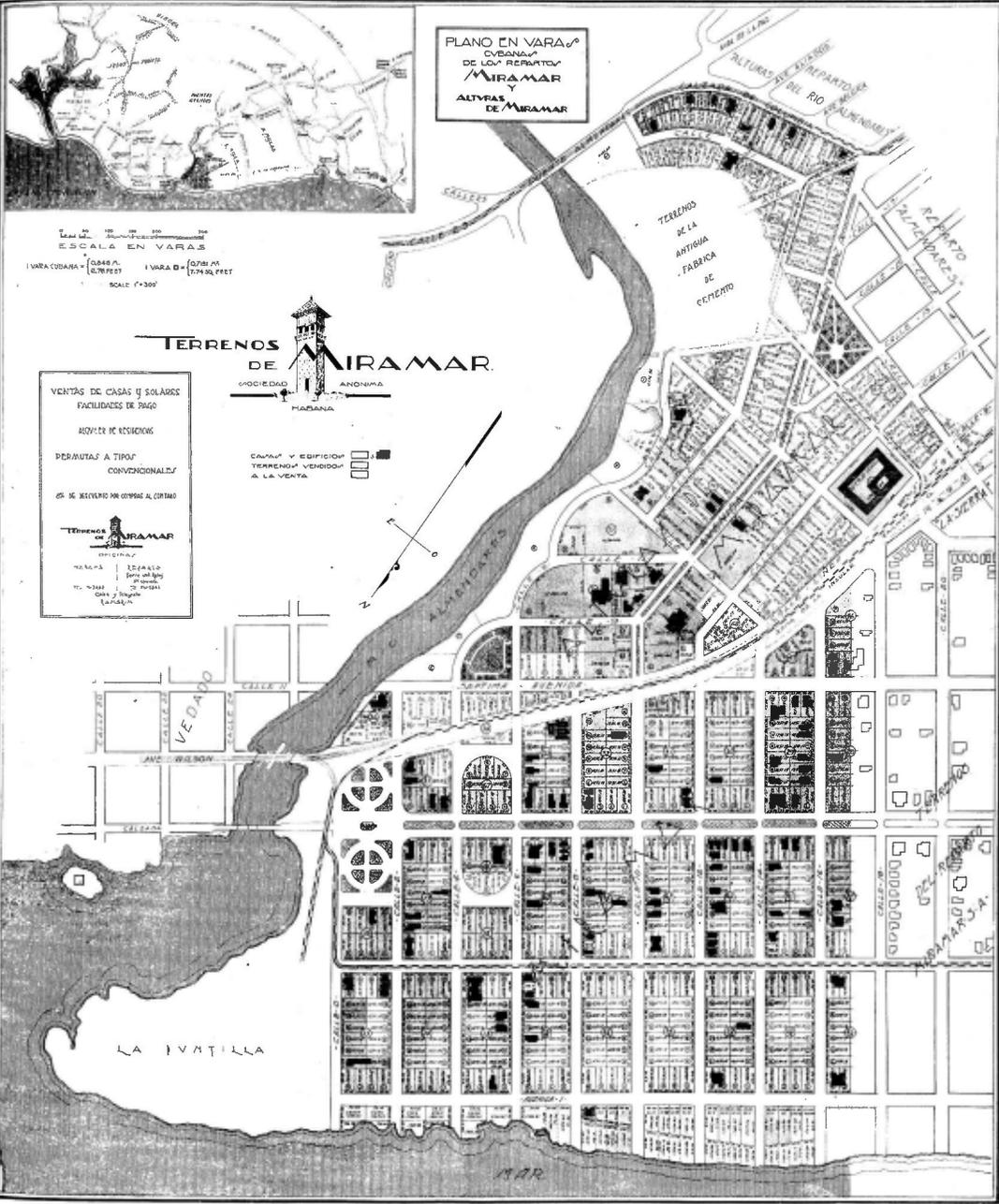
VENTAS DE CASAS Y SOLARES
 FACILIDADES DE PAGO

RECIBIR DE RESERVA
 PERMUTAS A TIPO
 CONVENCIONALES
 O DE RESERVA POR COMPRA AL CREDITO



TERRENOS DE MIRAMAR
 S. A.
 100 N. W. 100 N. W. 100 N. W.
 100 N. W. 100 N. W. 100 N. W.
 100 N. W. 100 N. W. 100 N. W.

CALAS Y EDIFICIOS
 TERRENOS VENDIDOS
 A LA VENTA



LA IVATILLA

1872

conocen todo! A su edad nosotros no sabíamos más que jugar y bailar y entonces cancheros se estudiaban. Ellos son buenos deportistas; estudian tenis; aprenden lenguas extranjeras.

Estos son los ingenieros del porvenir. Harán enfermarse de envidia a los norteamericanos. Pero ya hoy he charlado contigo demastado y te estoy haciendo perder mucho tiempo. Debes procurar dormir bien para que vayas al trabajo con el cerebro despejado y alegre, ¿no es verdad, Boris? ¡Cierito que sí! Con los mejores deseos, queda tuya afectísima, S. N.

P. D. Tengo una sorpresa para ti. ¡Adivina!

Mi querida Sonya:
He recibido los cigarrros y el "sweater". ¡Qué agradable te estoy! ¡Ahora me siento calentito y todavía más gracias a tus cartas. Me ha gustado mucho lo que dices de los americanos. He utilizado tus argumentos en conversación con nuestros ingenieros. A todos les gustaron, salvo a Papavae. Es un buen ingeniero viejo, pero su cinismo resulta insoportable.

En términos generales, Papavae es hombre inteligente y respetado por todos como el más listo especialista. Pero es un cinico terrible. Ahora, por ejemplo, ya es evidente que podremos fabricar los 25,000 tractores durante el primer año. Pero, ¡cómo se rió y se mojó a causa de esto... hasta ahora!

No cesa de mortificarme, diciendome que estoy enamorado y burlándose de mí. El diablo sabe cómo pudo adivinarlo, pero yo a nadie le he dicho una palabra de ti. ¿Te interesa mi vida pasada? Pues está desprovista de todo interés. Hasta el año de 1921 estuve en el Ejército Rojo. En 1921 me licenciaron y me matriculé en la Escuela Politécnica de Leningrado. Esa es toda mi vida. Me casé, pero con mala suerte. Tuve un hijo que nos unió. Murió y ya no quedó nada en común entre mi mujer y yo.

Me preguntas también cómo puedo recordar tu vestido y otras pequeñeces. ¡Vaya una gracia! Pues porque todavía estoy enamorado de ti. Cada vez que cierro los ojos, oigo tu voz. Desde los días del colegio he llevado grabado en el corazón el nombre de Sonia.

Mádamme tu fotografía, que me alegrará mucho de verla, y yo me haré sacar la mía y la enviaré, pues es probable que te hayas olvidado de mí figura. Cuando eras una colegiala, siempre huías de mí, y yo solía olvidar mis lecciones para ir en tu busca. ¡Cuánto he sufrido por ti! Que sigas bien, Sonechka. Te besa la mano, tu GURIN.

P. D. Haz el favor de no volver a enfermarte porque eso me impediría seguir recibiendo tus cartas. ¿Cuál es la sorpresa? Me tienes sobre ascuas.

—Ahora se mete de por medio ese Papavae. ¡Que lo ahorquen!— pensó Dmitry Pavlovich y escribió:

Esta vez, mi buen Borya, he dilatado mi respuesta tus días, y espero que no te haya sucedido nada. Si me dejas un poco perpleja. Te creo bueno, pero veo que tienes un carácter débil. Por eso puedes caer bajo la influencia de Papavae. Parece que este hombre te seduce. No digo que no sea un ingeniero brillante, y hombre de talento, pero estoy segura de que es viejo y malicioso. No son hombres como éstos los que hay que tener at-

Cartas a su Mujer

frente de una obra de construcción.

Cuando se está construyendo, se necesita entusiasmo: hombres fuertes y nervudos; y este es un zángano de alma decrépita; un sofista. Los hombres así resultan perniciosos. Se burlan de todo, ¿no es verdad? Los tractores, la Revolución, el Plan Quinquenal, el amor: todo eso es blanco de sus sarcasmos.

Sé que los hombres jóvenes suelen estar sujetos a semejantes influencias. Eso es lo más desagradable de todo. Papavae no sabe más que mojarse. Y esto, en un hombre joven, sería imponderable. Si yo creyera por un solo momento que eras como Papavae, mi palabra, Borya, que interrumpiría definitivamente nuestra correspondencia. Pero no puedo imaginarme un miserable aruñón como él.

He aquí cómo te represento en mi imaginación: con botas altas y una chaqueta de cuero. Las manos empujadas en grasa; la cara cubierta de tiene; el andar resuelto. Tratas a la máquina como un domador a sus leones. La echas a andar o la detienes a voluntad. La máquina teme y obedece tus órdenes. No sólo conoces tu trabajo perfectamente, sino que estás convencido de que construyes Socia-

(Continuación de la pág. 47)

lismo; que estás reedificando nuestro país.

Por lo tanto, si oyes a tu espalda la risa sarcástica de algún Papavae, lo único que tienes que hacer es voltear y lanzarle una mirada severa; eso lo silenciará. Pero no debes dleartarlo mientras lo reprochas.

¿No es así, Borya? Ciertamente. En tanto luchamos por la vida contra una muerte vergonzosa, no nos queda lugar para sus maliciosos equívocos. Apártate de él, Borya. El cinismo no te cuadra en lo absoluto. Eres un héroe y pronto te mandaré mi retrato, que es la sorpresa a que me refería. Envíame tú el tuyo. Hoy me siento un poco triste. ("Conviene lloriquear un poquito, eso agrada a los enamorados").

Ayer releí muchas veces tus cartas. ¿Por qué estaré triste. Rorur? No lo sé. Me siento muy sola, sin motivo. No estoy satisfecha conmigo misma. Si yo fuese ingeniero, ¡qué feliz me sentiría!

Te mando muchos recuerdos. Voy a desazonarte con mis lementos y siempre debes ser valiente, sobrio y dispuesto. Escucha, Borya: valiente y sobrio. Hasta otra, no te olvida,

S. N.



La Fina Ropa Interior



Use Ud. siempre Lux. Sus lindas prendas de vestir permanecerán nuevas por mucho más tiempo. Lux deja intactos hasta los más delicados géneros, y no los gasta. No tiene comparación.

Con Lux se evita el dañoso restregamiento que requieren los panes de jabón y los perniciosos ingredientes que se hallan en tantos otros jabones, ya vengan en copos, en trocitos o en polvo. Lux es purísimo y, a la vez, inofensivo.

U. S. A. CORPORATION

Antonio María Lázcano, 66, Habana

LUX

P. D. Escribe pronto porque estoy triste.

Sonechka amor mio: ¡qué carta más enojada la tuya! Hasta llegué a asustarme. Pero hablando ahora en serio, te diré que fue una carta estupenda. Una carta de verdad. Respecto de Papavae, tienes razón. Estoy de acuerdo contigo en que su cinismo es una obra de construcción resulta tan noctivo como la herrumbre. ¿Pero por qué estás tan brava?

Ahora las cosas andan bien en la obra. Para abril produciré el proyectado número de máquinas. Nos queda muy poco tiempo. Abril es el mes decisivo. La fuerza más débil quedará terminada en abril. Después se habrá realizado el plan. ¡Ojalá pudieras venir acá! ¡Te gustaría mucho, tanto!

Yo te explicaría todo lo concerniente a la obra constructiva y te enseñaría hasta la última pulgada de terreno. Te señalaría los sitios precisos de nuestras victorias y retiradas. Pero ¡ay!, mi deseo nunca pasará de un sueño. ¿Por qué estás triste, Sonia? ¡Si pudieras venir! Es porque el marido no te dejaría? Estoy diciendo cosas insensatas y te pido que me perdones, porque sé que eres una mujer independiente y vendrías en cuanto se te antojara.

Te mando mi fotografía y espe-ro la tuya. El retrato mental que de mí haces no es del todo correcto. Cuando lei en tu carta lo del hombre con la chaqueta de cuero y las botas altas de rostró y manos cubiertas de grasa y hollín, tuve celos de él. Mis manos sí están casi siempre sucias, pero calzo botas de fieltro, no tengo chaqueta de cuero y rocuro que mi cara esté siempre limpia. Y me ajeito todas las mañanas.

Pero, ¿por qué estás triste. Sonya? Por tus cartas neo cuánto has cambiado. ¡Qué diferencia entre la colegiala Sonia y la Sofia Yakovlevna de hoy! Se nota en cada línea de su carta. Las leo todas mil veces y cada vez descubro en ellas algo nuevo. "Au revoir", Sonechka. Conservate bien. Tuvo siempre,

B. GURIN

P. D. Procuero esquivar a Papavae. Acaso, después de todo, ¿no Sonia?

Ahora podré descansar un poco de mi patronato—pensó Dmitry Pavlovich después de leer esta carta.—Parece que todo marcha bien; no necesito apresurar mi respuesta. Acaso sea conveniente que no escriba más. ¡No es mala idea!—Pero una semana después, llegó una carta alarmante de Boris Gurin.

Sonechka, mi delicia, preciosa mía, ¿por qué no me escribes? La ansiedad y el deseo ardiente de verte me hacen perder la razón. Tenemos que vernos. Pase lo que pase, tenemos que vernos. Si tú quieres, yo iré a Moscú. Me han prometido un viaje de diez días como galardón por una labor especial que acabo de terminar. Hasta publicaron una nota en los periódicos locales, elogiándome.

Si me lo permites, iré en seguida, ¡tan ávido estoy de verte! ¡Sonia, Sonia de mi alma, déjame ir! Estamos en primavera. ¡Ayer hizo un día tan cálido y de tanto sol! Por la noche abrí la ventana de mi solitaria alcoba y penetró la luz de las grandes y relucientes estrellas de abril. Lei tus cartas muchas veces. Me acosté y volví a levantarme. No podía conciliar el sueño, Sonia. Ya no puedo sopor-

tar más esto. No puedo vivir sin ti. ¡Déjame ir a verte!
 ¿Tanto te cuesta escribir la palabra "ven"? ¡No me harás el favor de escribir esa minúscula palabra de tres letras? Yo iría en seguida. Iría a ti, alma mía, mi linda chiquilla. "Retornará cuando vuelva la primavera". ¿Te acuerdas? Este también era uno de tus cantos.

Ayer se suicidó Papáev. Lo siento por él. Era un buen ingeniero. Se pegó un balazo estando en el pueblo. Nuestra brigada se hallaba en aquel momento dándose su friega semanal en el "Cányu". Estábamos tan sucios y cansados que el baño resultaba un verdadero placer. Me froté la cabeza tan fuerte para limpiármela, que el pelo se puso a gruñir como los cochinitos.

Todas estas son menudeces, desde luego, y carecen de importancia. Para mí, lo más importante del mundo eres tú, Sonia. ¡Tú, tú, tú!

Déjame ir a verte, Conechka. ¡Lo deseo tanto! Te lo imploro. ¡Te amo tanto! ¡Si supieras cuánto amo! ¡Me estoy volviendo loco! Cúdate mucho. Te besa la mano tu,
 B. GURIN.

—[Pues la hemos hecho! He llevado la cosa demasiado lejos —pensó Dmitry Pavlovich, incómodo, y se avergonzó de toda aquella correspondencia.—Tengo que decirlo todo. Voy a decirte a su "linda chiquilla" con tan vivos colores, que le va a dar asco y se va a tranquilizar.

Y aquella misma noche, Dmitry Pavlovich le escribió una carta a Gurin:

Amigo Boris:

Perdóneme, pero no sé su patrinio. Permítame que le llame sencillamente "camarada Gurin". Voy a explicarle lo que pasa. Cuando mi esposa Sonia recibió su primera carta, me la dio a leer. Generalmente, no suelo leer las cartas de mi mujer, pero puesto que ella misma me la ofreció, la leí.

Después de leerla, la insté para que me contestara, pero no quiso. Insistí, pues me daba usted lástima. Mas Sonia —bueno, era una mujer caprichosa y difícil de convencer. Además, tenía una base justificada para sus argumentos en contra: no le interesaba en lo más mínimo escribirle a usted. Con tal motivo, decidí yo escribirle una carta en nombre de ella.

Probaba que usted considere esto un ardid, pero no por el estilo. También es posible que yo me haya arrepentido más de una vez de haberlo hecho. Pero sean cuales fueren las circunstancias, lo cierto es que nuestra correspondencia comenzó. Entre tanto, me acostumbra a Ud., y para mí se hizo Ud. imprescindible como ingeniero, como uno de nuestros comandantes. A menudo he pensado en Ud. en los momentos difíciles, y cuando recordaba que aún en una de las obras de construcción Boris Gurin trabajaba con toda su alma, sentía inmediatos alivio y consuelo.

Ahora permítame que le diga lo principal, que le hablé de Sonia, de mi mujer.

Hace nueve años que estamos casados. Al principio hice todos los esfuerzos imaginables por enseñarle algo. Pero el éxito no quiso coronar mi empeño. Ni siquiera aprendió a leer un periódico y sólo por falta de tiempo la dejé por incorregible.

En lo que a ella respecta, no hubo el menor rizo en la superficie, y todo siguió como de costumbre: engordó, se tiñó el cabello. Le gustan con delirio las labores domésticas.

Lo que más me desagrada en ella es su displicencia; el hecho de que cada día se vuelve más tacaña, lo que probablemente es señal de vejez; y especialmente enojoso, es su hábito de reñir con la lechera todas las mañanas, ¡y de qué modo tan desagradable riñe! En tales ocasiones me tapo los oídos, porque si me mezcio en la conversación hay lágrimas, histeria; y yo procuro evitarlas.

Le acompaño su fotografía para que se cerciore usted de que ya no es la Sonia que no ha olvidado desde los días de su juventud. ¿Ve cuántas arrugas tiene? ¿y qué papada?

Su "linda chiquilla", amigo Boris, ha empeorado con el uso; el cabello de que con tanta frecuencia ha escrito usted, se ha tornado en una pelambreda de flaman-

te color bayo, a fuerza de tanta agua oxigenada. Su "linda chiquilla" pesa más de 190 libras.

Lo único que aún retiene Sofía Yakovlevna es su voz. Hasta hoy todavía canta las mismas canciones a que usted se refiere. En cuanto se pone a cantar, yo me echo a temblar de terror, le suplico, le imploro, me le humillo: "¡Sonechka, no cantes!"

Porque brama en tal forma que me veo obligado a huir de la casa.

¡Tal es la vida, camarada Gurin! Me daba usted lástima cada vez que leía las cartas que usted le escribía. Ella no se las merecía. Soy más viejo que usted, camarada Boris, y sinceramente le digo que todo es como acabó de describirse. Por eso le aconsejo que se sonría y usted. Usted necesita una compañera jóven e inteligente, fuerte; no una vieja de labios pintados. ¡Buena suerte! Espero que seguiremos siendo amigos. Continúe trabajando como lo ha hecho hasta ahora.

Dmitry Nepriakhin.

A fines de abril, Dmitry Pavlovich se ausentó en viaje de negocios, regresó el 9 de mayo. Era una mañana fría. La nieve caía pesosamente.

Nepriakhin tomó un droszhky, porque hubiera tenido que esperar demasiado por un tranvía o un ómnibus. Deseaba ardentemente regresar a su casa donde lo aguardaban Sonia, un par de medias limpias y un baño, como de costumbre.

—Primeramente me daré un baño y luego tomaré un poco de café con esos sabrosos panecillos—pensaba.—Estoy seguro de que Sonia me los ha hecho. Ella sabe que me gustan mucho.

Añoraba ver a Sonia.

—Después de todo no es tan mala, y yo la quiero.—Se acordó de la última carta a Gurin y aquello lo contrarió un poco.—No debía haber escrito cosas así de mi mujer. No es justo. No tengo derecho a pintarla como una arpía. He exagerado demasiado el retrato.

Sintió vergüenza. Pero se consoló diciéndose: "Pero no me quedaba más remedio que devolverle los sentidos a ese lunático". Siguió pensando en Gurin y luego volvió a pensar en Sonia y en su despacho.

—Antes de marcharme, Sonia me prometió mandar a hacer los nuevos libreritos, que ya deben estar... ¡Qué siento no traerle un regalito! No importa, le daré dinero y ella misma se lo comprará. Así resulta mejor, pues siempre me riñe por gastar demasiado y por comprarle cosas que no necesita. ¡Ah!, eres tremenda, puerquita mía!—Tenía ansias de llegar. ¡Deseaba tanto ver a Sonia!—No puedes correr un poco más, camarada isvoshtchik? —rogó Dmitry Pavlovich al auriga.

Al fin viró éste a la izquierda, y se detuvo delante de una casa nueva de seis pisos. Dmitry trepó raudo hasta el tercero; abrió con el llavín y exclamó alegremente:

—¡Hola, Sonechka!—Nadie respondió.—¡Qué hay, Sonia!

Silencio. Cuando entró en su despacho, columbró encima de la mesa una carta en un sobre azul. Era de Sofía.

Dmitry Pavlovich (decía), me marche con Boris Gurin. Será más feliz con él, porque me quiere más que tú. Me enseñó tus cartas. No estoy enojada. Tienes razón cuando dices en una de ellas: "Hoy en día el amor no consiste en alimentar y vestir a la mujer". Tienes razón. Es muy cierto. Han trasladado a Boris a otra obra de construcción y me siento feliz de poder acompañarlo allí. Lo ayudará, y tal vez yo misma aprenda alguna que otra cosa.

Me sentí ofendida cuando leí tus cartas. Lloré mucho. Pero ya no lloro. Yo no estoy enojada. Se me ha pasado la braveza.

Pero ¿por qué has exagerado tanto las cosas? Tú bien sabes que no peso 190 libras, y que no tengo tantas arrugas. Buena suerte, SONIA.

Dmitry Pavlovich enrojeció tanto que llegó a sentir un hormigueo en las puntas de las orejas. Se quitó los espejuelos, se frotó los ojos míopes y se preguntó:

—¿Cómo habrá sucedido todo esto? ¿Cómo habrá sucedido esto a incapaz de aceptar el sesgo de los acontecimientos, se puso a llamar como un niño, en voz alta y quejumbrosa: ¡Sonia! ¡Sonia!

Nadie respondió. Reinaba una quietud absoluta y el piso de madera dura relucía como el cobre.



Recomendado por los dentistas en todas partes

Por espacio de 40 años, el cepillo de dientes Pro-phy-lactic viene siendo el favorito de la profesión dental.

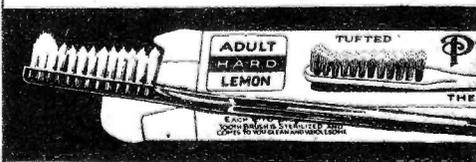
Las cerdas son de la mejor calidad que es posible obtener, colocadas en forma de sierra con copete en la punta, una forma estrictamente científica, y la curvatura especial del mango lo hace adaptarse a la configuración de la boca, asegurando la limpieza perfecta de todos los dientes por todas partes.

El cepillo Pro-phy-lactic da un suave, pero eficaz masaje a las encías, estimula la circulación de la sangre en ellas y las conserva firmes y sanas. Para obtener el mejor resultado, debe usarse un cepillo nuevo cada tres meses, pues aun las mejores cerdas se gastan con el tiempo.

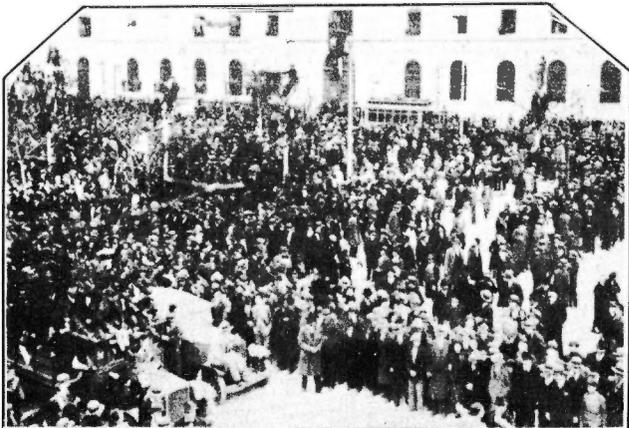
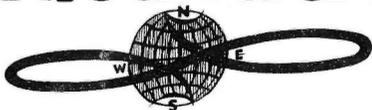
Tres tamaños: Adultos, niños y bebés—cerdas duras, medianas y suaves—mangos en gran variedad de colores.

KATES BROTHERS
 127 Prado esquina Moore, Habana

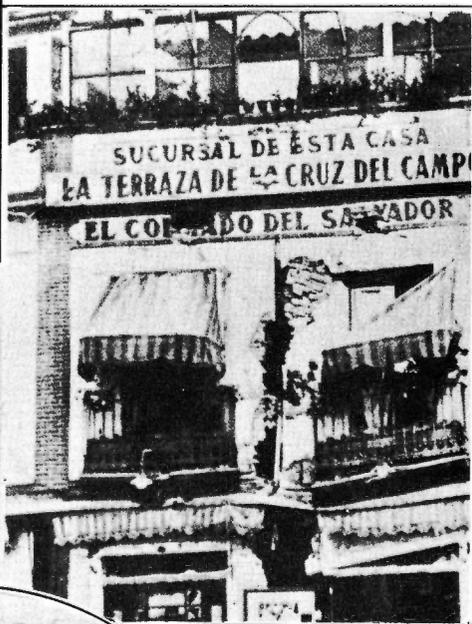
CEPILLO DE DIENTES **Pro-phy-lactic**



Actualidad



SANTIAGO DE CHILE—He aquí una vista de la multitud estacionada frente al Palacio Presidencial de Chile, durante los disturbios que determinaron la renuncia del Presidente Ibañez. Más de 10,000 revolucionarios tomaron parte en ella, resultando siete personas muertas y más de quinientos heridos.



SEVILLA, España—Este edificio fue parcialmente destruido por las bombas que arrojaron contra él mismo las tropas republicanas en el combate que sostuvieron recientemente en esta ciudad con los elementos conservadores que huyeron desde la planta alta. Cuando el fuego prendió en el sótano caeron los techos se dispersaron, siendo entonces ametrallados y aprehendidos por las tropas del gobierno.



SARATOGA, New York—Este edificio, ocupado por un hotel, se vio impactado y destruido, en altas horas de la noche, a su quincuagésimo árbol que el viento tropical de tierra y tierra arrojado de espaldas, y además con violencia a sus paredes. Los daños sufridos en la población se estiman en más de 15,000 dólares.



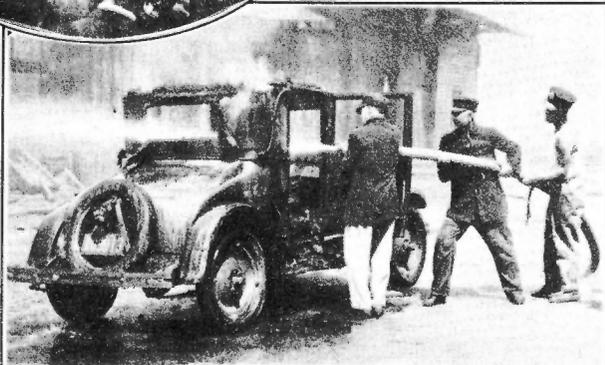
(Fotos Internacionales News Service).

PATERSON, New Jersey—Inhábiles para dominar el incendio que destruyó en pocas horas el almacén de carbón de la estación ferroviaria local, los bomberos se conformaron con impedir que las llamas hicieran igual daño en el automóvil que se encuentra y que se incendió con las chispas. Esta máquina pertenecía a un turista cubano, de apellido Sotoliver, que pudo rescatarla en parte.



BERLIN—El doctor Hugo SCHNEIDER, comandante del "Graf Zeppelin", explica a los radioescuchas lo que él y el grupo de científicos han conseguido en su viaje de exploración durante su reciente salida a las lejanas regiones del cielo. El "Graf Zeppelin" es el primer dirigible de su clase que logra completar ese vuelo.

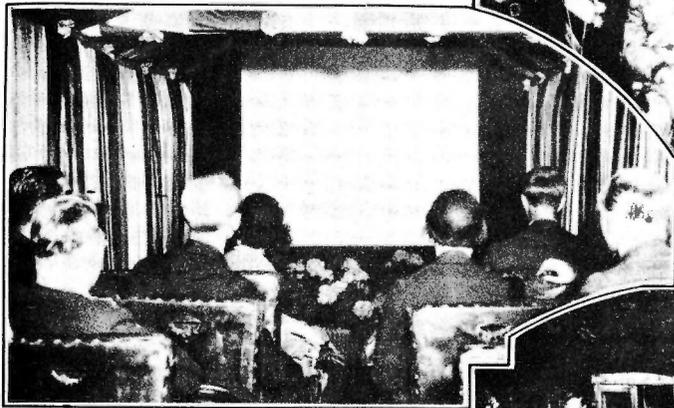
LOS ANGELES, California—En la estación METRO HOLIDAY una gran multitud de viajeros se congrega para despedirse de un grupo de viajeros que se embarcan en el ferrocarril para viajar a Los Angeles. Los viajeros se despiden de los viajeros que se embarcan en el ferrocarril para viajar a Los Angeles. Los viajeros se despiden de los viajeros que se embarcan en el ferrocarril para viajar a Los Angeles.



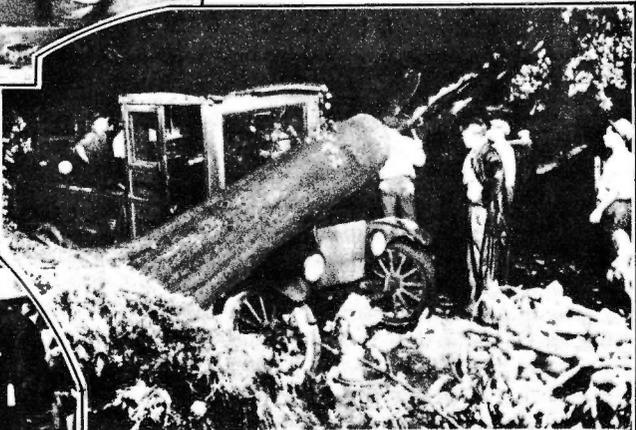
Internacional



BUCAREST, Rumania.—Festando un traje de gala, la joven primera dama de Rumania, pasó a ser la esposa del Archiduque Anton de HAPSBURG. En una brillante recepción celebrada en el histórico Palacio de Szeveti, los reyes rumanos de la familia real rumanes. En la foto aparecen, sentados, de izquierda a derecha, el príncipe heredero de Rumania, MICHAEL, la archiduca ELIZABETH de Grecia, el Rey CAROL, de Rumania, la Archiduquesa de HAPSBURG, madre del nuevo, la Princesa ISLANA, la Reina viuda MARIA, de Rumania, y el Príncipe SALVADOR DE HAPSBURG, padre del nuevo. De pie, en igual orden, Príncipe SIG-MANOVICH DE HONENOLLEN, Princesa SIGMARTINGEN, Princesa EVELIN, de Rumania, Príncipe Anton de HAPSBURG, el nuevo, Sr.eta MARIA, de Jussowitsch, y el príncipe WED-LAS, de Rumania, que está en la última fila, a la izquierda.



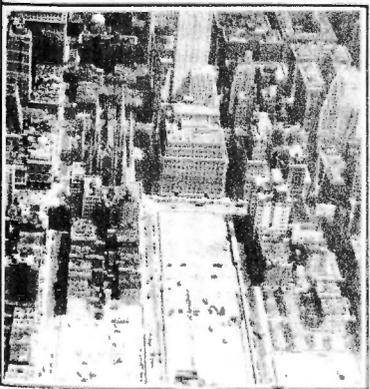
LONDRES.—Pasajeros a bordo del "Southborough Eton", un tren expreso local, que en el momento en que ha sido instalado en este vagón, Patricia Baldwin se prepara durante el viaje, y ciertos viajeros de visita, epistolar al viajar, siempre está rodeado que ilumina las cabinas perfectas. La decoración ha producido gran satisfacción a los viajeros.



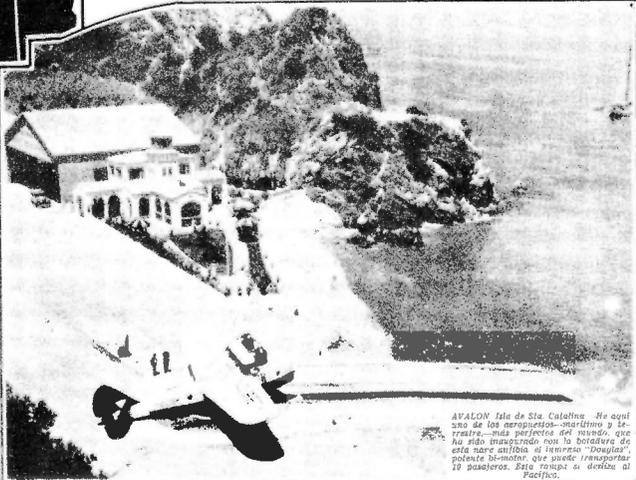
WESTPORT, Chile.—Para su hijo en Chile se han sucedido tempestades súbitas que destruyen los árboles. Este camino quedó totalmente destruido cuando una gran masa de viento arrancó árboles sueltos, postes del telegrafo y de telégrafos y los lanzó en distintas direcciones. Solo sepan cómo la carga de un nuevo puente que la comunidad en un día de su vida.



BERLIN, Alemania.—Con su presidente que la crisis financiera alemana a efectos de las relaciones económicas de las potencias europeas entre cuatro posibles miembros de estado de sucesos recientes han sido a reunirse en Berlín, para discutir a Alemania que promueve la estabilidad del mundo. El Sr. de la Secretaría de Estado, MACDONALD, Primer Ministro, inglés; Arthur HENDERSON, Secretario de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, y los señores BRINKLEY y GUSTAFSSON, Ministros del Exterior, de Suecia y el Presidente de la nación germana.



NEW YORK.—Una vista en el río que se ve desde la quinta Avenida contemplando de cerca, los edificios al y de un gran mundo, donde han sido destruidos todos los departamentos que existían con excepción de unos edificios por ser sus laberintos y sus de los rascacielos en que se encuentra la gran ciudad "Ciudad del Radió" que cubren la zona.



AVALON, Isla de Sta. Catalina.—He aquí uno de los proyectos arquitectónicos y teatrales—más perfectos del mundo, que ha sido inaugurado para la bondad. Se está haciendo un edificio de madera "Dagoberto", para el turismo que puede transportar 10 pasajeros. Esto tiempo se dedica al Pacifico.

BARROS

Si desea usted verse libre en corto tiempo de los repugnantes barros que acejan su rostro, tome el nuevo remedio Upskin en pastillas, cuya gran eficacia ha sido ampliamente demostrada. Elimina todas las impurezas de la sangre con tanta rapidez que los barros suelen desaparecer en 24 horas y el cutis recobra su suavidad y buen aspecto.

Puede usted obtener las pastillas Upskin en las principales boticas.



Una guía para cocinar mejor

Un buen apetito es uno de los tesoros más inapreciables que puede uno poseer. ¿Y qué puede haber mejor para estimular el apetito que nuevos platos deliciosamente preparados o las golosinas favoritas preparadas más apetitosamente?

Ud. puede encontrar muchas de estas recetas en el famoso Libro de Cocina Maizena Duryea. Permítanos enviarle un ejemplar—es gratis. Simplemente llene y envíenos el cupón que aparece al pié. Recibirá un ejemplar a vuelta de correo.

MAIZENA DURYEA

F. A. LAY

Apartado 695 Habana

26

Envíennme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre

Calle

Ciudad

Ruth...

Kinsey dos caminos "legales": soportar a la bestia, o morir. No hay redención, no hay escapatoria, no hay derecho de defensa del honor y de la vida, no hay el amor del hijo, no hay acceso a la paz, a la felicidad, a la tranquilidad. Los Tribunales de Justicia, integrados por "hombres"—esas dos benditas excepciones no cuentan,—declararán que la mujer TIENE QUE SOPORTARLE TODO A SU MARIDO: vejaciones,

maltratos, amenazas de muerte, contumelias, sadismos, porque si se rebeló contra él, si en defensa de su vida lo mata. SE REACLUIDA EN ESE ANTRÓPO DE IGNOMINIAS QUE ES LA CARCEL. POR TODO EL RESTO DE SU VIDA. Siente una que una brasa de cólera le hace arder la sangre en las venas.

Ruth Kinsey será, o no será, insultada. No importa. Lo terrible es que "Los hombres" la han conde-

(Continuación de la pág. 22)

6 Segundos...

(Continuación de la pág. 44)

cedió muy pronto; y yo fui un mentecato de no darme cuenta que había entendido mis planes con demasiada facilidad. ¿Pero cómo iba yo a saber que se esperaba precisamente el golpe que intentábamos nosotros?

El y Hartigan *el Rojo* y Pal Dovern, según se convino, se dividieron el botín. A mí me daban los papeles que Rollins quería y a quien tenía yo que entregárselos en el matorral que está a unos cincuenta o sesenta pies de la puerta que da a la terraza. Claro que con el criado de nuestra parte la cosa parecía fácil. Y no había posibilidad de que yo le jugara una mala pasada a Rollins porque éste me sabía otro trabajito anterior y me había amenazado con mandarme a presidio si no jugaba limpio con él. Y ahora, en estos momentos, no estoy delatándolo por gusto; el jefe siempre me ha tratado bien; pero por nadie en el mundo estoy dispuesto a cargar con un delito.

Todo lo que dijo el criado, es decir, Donaldson, sobre el robo, sucedió así. Yo sall por la puerta del frente al jardín. Estaba bastante claro y no me costó trabajo encontrar el matorral detrás del cual se hallaba escondido Rollins. Tenía el paquete en mi bolsillo y llevaba el revólver en la mano.

—¿Llevabas el revólver en la mano?

—Claro que sí: un 38 especial, con una de las cachas rajadas. Lo saqué cuando bajé la escalera porque sentí a dos personas riendo en esa habitación allá, y no iba a exponerme que si me descubrían... Como ustedes saben, a los ladrones no se les hace preguntas, sino que se les tira.

—Pues como decía, me fui arrastrando despacio con el revólver en la mano y los papeles en el bolsillo hasta que llegué al matorral. Allí estaba Rollins tirado cómodamente en el suelo. Cuando llegué a su lado, me agarró y me dijo: "Agáchate, mentecato, agáchate; mira para allí". Señaló para la ventana de esta habitación que podíamos ver muy bien desde donde estábamos, pues las dos grandes hojas estaban abiertas. Rollins se hallaba agitadoísimo. "Me van a allanar el camino", me dijo. "Mira".

—Un hombre muy alto y otro bajito reñían, y de repente el bajito se soltó al otro y corrió hacia la mesa. Sacó de la gaveta un revólver y antes de que pudiera disparar el grande lo agarró.

"Espero que lo atríjole", repetía sin cesar Rollins. "¡Ojalá que mate a ese Hamilton!"

En aquél momento se apagaron las luces. Se oyeron dos tiros o uno, no estoy seguro, y luego vino a los cinco o seis segundos volvieron a encenderse las luces.

Vimos a los dos individuos en una actitud rara, y a la joven esa con el revólver en la mano. El que llamaban Hamilton miraba con los ojos muy abiertos a su alrededor como si no se diera cuenta de lo que había ocurrido, y Rollins soltó una sarta de palabrotas que se hubieran incendiado si se les pegara un fósforo.

"Fallaron", dijo con furia. "Yo lo trabo, por mi madre".

Y diciendo y haciendo, sacó el revólver y le disparó a Hamilton. Y créame, señor, que cuando Rollins tira casi nunca falla. Créame usted también que me fué un asesinato a sangre fría, pues el hombre estaba fuera de sí. De todos modos, cuando yo vi caer a Hamilton no pensé más que en la huida. Solté mi revólver y me di a la fuga hacia la calle del Río, y creo que entonces fué cuando este Donaldson me vió porque poco después iba en mi persecución. Y todo esto es la pura verdad.

Rollins cargó su pipa con picadura de un quite y usó la aplastó con meticulosidad, la encendió con mucho cuidado y arrojó dos o tres bocanadas de humo. Cuando habló, su voz era tranquila e inquisitiva más que amarga.

—Parece que aquí el contar cuentos es el deporte más popular —comenzó con voz pausada, eligiendo con evidente cuidado s's palabras.—Así que creo que ha llegado mi turno de explicar cómo yo sé que fué Hartigan y por qué he insistido en que esa es la verdad desde el principio.

Remontémonos un poco; ustedes recordarán probablemente cuando Carroll dijo esta mañana que acaso yo supiera algo relativo al caso que él ignoraba. ¿Verdad? Pues bien, Carroll tenía razón. Lo que yo sabía lo guardaba esperando que me sirviera para probar al final mi afirmación.

Me he primer lugar, como dice bien *el Zurdo*, no se puede andar uno con chiquititas cuando se está frente a una acusación de asesinato, por eso quiero confesar que todo lo que se ha dicho respecto al robo que yo urdí es la verdad. Si los papeles que cogió *el Zurdo* son falsos, me tienen ustedes en sus manos convicto ya de prevaricación. Así pues, convenimos en que yo urdí toda la trama para apoderarme de esos papeles que me hacen culpable de cosas en que no he sido pero que muchos otros en el departamento de policía, cuyos nombres me callé.

Además, es cierto que me situé detrás de ese matorral como dice *el Zurdo* y todo sucedió como él afirma, aún las palabras mismas que pone en boca mía, de que lo iba a matar yo. Pero no se quedó para ver a quien había alcanzado ni bala.—Y Rollins hizo una pausa triunfalmente.

Bueno, ¿a quién fué?

nado a cadena perpetua. Ese es el hecho real. Esa es la evidencia que yo quiero ofrecer, para su análisis y para su estudio, a TODAS LAS MUJERES DEL MUNDO. Tú, ¿cómo me estás leyendo; tú, la del espíritu maltratado o la de la entraña destruida POR LA MALDAD DE LOS HOMBRES, ¿qué haces, ¿qué has hecho, qué piensas hacer? ¿La solidaridad femenina ha de ser, todavía, ha de ser, SIEMPRE, un mito?...

—El hombre a quien alcanzó mi disparo—terminó Rollins, sin apresurarse—fué Hartigan *el Rojo*.

Todos los espectadores se dieron con la boca abierta, salvo Carroll que seguía con el mismo aspecto de tranquilidad que había tenido durante todo el caso.

—No—observó con aire de indiferencia.—No creo que haya usted herido a Hartigan.

Rollins enrojeció pero se dominó con visible esfuerzo.

—Le he dicho que sí; yo lo vi dispararle a Hamilton y le disparé a él.

—No, me temo que eso no camine.

—¿Qué quiere decir con no camine? ¿Me acusa de mentir?

—Como le parezca. Pero sus palabras son verdaderamente absurdas, Rollins. Hartigan estaba detrás de este biombo; una bala disparada desde aquél matorral no podía haber ido a parar detrás del biombo sin atravesar el cristal de la ventana por este lado, y como ese cristal no está roto, su bala no alcanzó a Hartigan; ni pudo su bala tampoco, si disparó usted desde el matorral, haber ido a parar al techo donde dió la bala de la señorita Duval. No, usted no hirió a Hartigan, Rollins.

—Le juro que sí; le estoy diciendo la verdad, Carroll. Y después de disparar hui a la jefatura donde en seguida recibieron la noticia de la ventana por este lado, y como ese cristal no está roto, se encuentra de particular en mi relato?

—Como relato es magnífico, Rollins—contestó Carroll con calma.

—No felicitó; pero como verdad... ¡no! ¡Siga!

—Supongo que podrá usted probar que no es la verdad, ¿eh?

—Sí, Rollins; sí puedo.

—Pruébelo entonces.

—Está bien, ¿qué le parece esto? Quizás no sepa usted que tenemos en la estación de policía al hombre que hirió a Hartigan *el Rojo*. Se llama Federico Badger.

Rollins palideció, pero aún así no perdió toda su serenidad.

—No me deje embutir—dijo con tono belicoso.—Usted se figura que voy a creerlo?

—Usted no, pero un jurado quizás sí. Ese Badger es un monomaniaco, un hombre medio loco. Vino con ánimo de matar a Hamilton y le tiró. Hartigan apagó las luces y Badger disparó desde donde estaba, junto a la ventana; (entre paréntesis, usted no podía ver porque la cortina de la terraza que habían bajado por la tarde se lo ocultaba). Yo iba dentro por la ventana, hirió a Hartigan en la muñeca y siguió por el biombo, haciendo el agujero que usted dice hizo la bala de Harti-

(Continúa en la pág. 58)



SANCTI SPIRITUS, S. C. — Una de las comparsas que concurren al baile celebrado por la Colonia Española durante las fiestas santigueras.
(Foto "El Arte").

A Través DE LA Isla



CENTRAL SANTA LUCÍA, O.—La gentil señorita Cuca BAUZA, admirada por sus encantos.
(Foto Jaime)



PALMIRA, S. C.—Srta. Ana Lilita SANTALLA, la reina de la "Gruta de las Hadas".
(Foto Santiago).

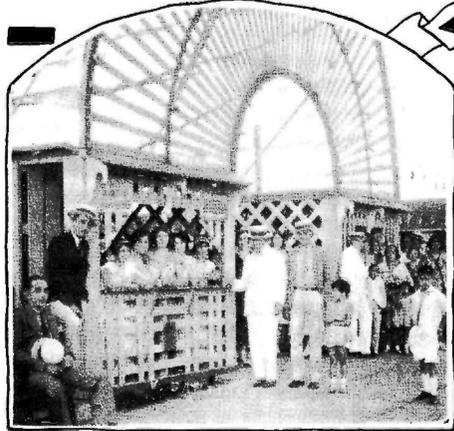


PALMIRA, S. C.—El "Kiosko Español" que figuró en la Verbena recientemente celebrada.
(Foto Santiago.)



SANCTI SPIRITUS, S. C.—Un interesante grupo de bellezas espirituanas.
(Foto "El Arte").

PALMIRA, S. C.—La "Gruta de las Hadas", en la Verbena.
(Foto Rocas).



PALMIRA, S. C.—El kiosko "Cabaret", que también figuró en la Verbena.
(Foto Ana Rosa Rocas).



jamones ferris
supremos
desde 1836

productos escogidos y preparados con el mayor cuidado

jamones y tocineta de superior calidad.

JADE... * (Continuación de la pág. 21)

das sus intenciones con respecto a ti, hermanita? Los hombres de su rango no buscan esposas en una casa de té.

—El no es más que un amigo, y todo que me hace feliz! ¡No hemos hablado nunca de matrimonio!

—Eso es peor todavía,—dijo Ching San, cada vez más serio.—Mejor hubiera sido que, por lo menos, hubiese hablado de matrimonio. No debe volver por aquí, hermanita.

—Pero, hermano,—repitió Jade Brillante con los ojos empañados por el rocío del llanto,—yo gozo hablando con él, y ambos somos felices. No hay nada entre nosotros más que amistad. El me trae alegrías durante los interminables días en que tú estás lejos de mí. ¿Cómo pedirle que no vuelva por aquí? Eso sería un insulto a tanto de gran familia. No podemos ofender a los que vienen a comprar.

—¿Por qué vino aquí desde un principio, hermanita?

—Eso no lo sé, hermano. Con frecuencia me ha dicho que va a todas partes, porque está interesado en el bienestar del pueblo y desea ver cómo vive. Así es que opino que vino aquí por casualidad.

—¿Y después?

—Porque... quizá porque... goza en estar conmigo, hablando de cosas que nos interesan a ambos.

—No debe volver,—insistió Ching San.—Y tú, hermanita, debes encontrarla la manera de decirle sin ofenderlo.

Pero, ¿cómo hacerlo? ¿Cómo lastimar un hombre que la hizo reír por vez primera desde la pérdida de su padre? ¿Por qué debía encontrar un amigo, bueno y gentil, solamente para perderlo a causa de las rígidas costumbres? ¿Por qué causa no podía ser la doncella de una casa de té amiga de un hombre como Liu Pe? ¿No había sido ella la hija de un gran oficial? ¿Qué diferencia existía entre la Jade Brillante de la casa de té y la Jade Brillante a quien un Emperador regaló un brazalete con el dragón imperial?

La vida pareciera monstruosa, y toda la luz del sol desapareció con las palabras de Ching San, aunque sabía que éstas se ajustaban a las honorables y antiguas normas de conducta. Así, cuando Liu Pe llegó a la mañana siguiente, hizo un esfuerzo para decirle que no debía volver.

Pero, cuando trató de hablarle, le faltaron las palabras. Una gran mano parecía oprimir su corazón, y quedóse muda ante Liu Pe mientras éste hacía las genuflexiones de ritual. Asombrado y desmayado, Liu Pe la miró. Jade Brillante ignoraba que estuviese llorando.

Entonces, Liu Pe habló tiernamente, compadecido, acompañándola hasta un asiento cercano al suyo en la mesa.

—Hasta vuestras lágrimas, Jade Brillante,—la dijo—son preciosas y no tienen precio. Son perlas que descienden en brillante procesión hasta vuestras doradas mejillas. Cuando lloráis, sois más adorable que el alba. Pero aunque las lágrimas realcen vuestra hermosura, no debéis llorar, Jade Brillante. Contadme la causa de vuestra desdicha.

Rápidamente trató de secarse las lágrimas, pero éstas fluyeron con mayor rapidez. Las palabras que sabía debía pronunciar no saldrían ya de su boca.

—Jade Brillante,—dijo su huésped,—debo decirnos muchas cosas. He oído y creído la historia de vuestra familia. He logrado que Su Majestad, el Emperador, supiese la verdad tal cual salió de vuestros labios. Pero hay más. Con frecuencia os he dicho que sois hermosa, pero jamás os había dicho lo mucho que os idolatro. Jade Brillante. ¡Os amo con toda mi alma!

Jade Brillante miró asombrada a Liu Pe. ¿Podía ser cierto aquello?

—De acuerdo con la costumbre, debería pedirle a mi padre que mandase un casamentero a vuestro hermano, Jade Brillante,—continuó Liu Pe.—Pero mi padre se ha reunido a sus honorables antecesores. Y antes de que mande formalmente a pedir vuestra mano, quiero que sepáis que para mí sois la más adorable de las criaturas y que mi corazón clama por fundirse con el vuestro. Soy humilde ante vos, adorada mía, porque vuestra belleza me ciega y atemoriza. Cuando camináis, lo hacéis con la gracia de un sauce agitado por suave brisa, destrozando el corazón del que os adora. Las avecillas descienden de los cielos para rendiros homenaje, Jade Brillante, y hasta el brillo de la luna palidece al lado de vuestra belleza. Soy infinitamente bajo para aspirar a vuestro amor.

El corazón de Jade Brillante latía como las alas de menudos paparillos contra la jaula que le aprisiona. Sus ojos brillaban y tenía los labios encendidos como guindas. ¿Ternas palabras las de Liu Pe! ¿Cómo podría contestarlas en la forma que deseaba?

En este momento su hermano reunióse con ellos, y Jade Brillante, en feliz confusión, salió presurosa del salón de té, dejando a Liu Pe con Ching San. El extraño dirigióse inmediatamente a Ching San.

—Honorable Señor,—dijo,—amo a vuestra hermana, y aunque ella no me lo ha dicho nunca, creo que también me ama. Con vuestro permiso, mandaré el casamentero para que concierte con vos un matrimonio.

—Ella es sólo la doncella de una casa de té,—replicó Ching San.

—Ella es la digna hija de vuestro padre,—contrarrestó Liu Pe,—y solamente la mala fortuna ha hecho que haya descendido. ¿Recibiréis el casamentero?

—Pero todo lo que sé de vos, Augusto Extraño,—protestó Ching San,—es que habéis confesado llamarnos Liu Pe. Por cualquier donde he pedido referencias vuestras sólo se me han dado respuestas evasivas. Además, nosotros somos pobres. No podemos ni siquiera ofrecer el presente de costumbre al casamentero.

Liu Pe sonrióse y su sonrisa fue tan conquistadora que hasta Ching San persuadido por el momento, aunque todavía sabía que ningún hombre de alto linaje habiase jamás casado con la doncella de una casa de té.

Al fin, llegó el casamentero y en éste descargó Ching San las penas de su corazón. Habló de su pobreza y de sus dudas con respecto a un matrimonio entre Jade Brillante y Liu Pe. Y mientras hablaba, pensaba que Liu Pe debía ser aún mucho más poderoso de lo que ellos creían, pues el casamentero que escogió usaba un tú-

INSECTICIDA

MARCA ABEJA

RAPIDO
EFFECTIVO

LOS MATA DE
VERDAD



¡MUERAN los insectos! MARCA ABEJA es el campeón invencible que los mata instantáneamente. Mosquitos —Moscas— Chinchés —Pulgas— Hormigas —Cucarachas— todos quedan exterminados bajo su acción destructora. Y con mayor razón usando la nueva bomba que es una verdadera maravilla—más eficiente y económica. Produce una invisible y sutil nube que ningún insecto puede resistir. Efectivo para las personas.

McCORMICK & CO., Baltimore, E. U. A.

REPRESENTANTES:



isc

CASTELEIRO Y VIZOSO.

LA HABANA

nico riquísimo y de costosos colores.

Pero cuando Ching San acabó sus muchas objeciones, el casamentero limitóse a sonreír, hizo una profunda reverencia, y continuó hablando. Sin embargo, después de un rato, Ching San le despidió, diciéndole que el asunto era imposible. Entonces, apareció Liu Pe en su lugar.

—Si sólo se trata de la diferencia aparente en nuestras posiciones sociales,—terminó su argumento con Ching San,—entonces os suplico, por el amor que profesáis a vuestra hermana, que la hagáis preparar su vestido de novia. Mandaré la silla nupcial en el día y hora que resulte favorable después de consultar el libro de buenos y malos augurios.

Ching San encontróse indefenso para rehusar cuando Liu Pe, inclinándose y sonriendo, salió de la casa de té. Así confesólo a Jade Brillante y más tarde sonrióse—quizá, un poco dudoso,—al oír la cantar mientras preparaba el té y hacia los pequeños pastelillos que nunca jamás tendría que preparar después de convertirse en la esposa de Liu Pe.

Los días siguientes parecieron largos, porque Liu Pe no volvió más por la mañana temprano; pero Jade Brillante terminó su vestido de novia con dedos que volaban anhelantes. (No se preparaba para unirse al hombre que adoraba? Ella, también, había estudiado el libro de buenos y malos augurios, y así sabía en qué día llegaría la silla nupcial. Entonces, con cierta cierta el rango de la familia de Liu Pe. Podría decirlo por el color de la silla y por el número de cargadores.

Al fin, llegó el día, y Jade Brillante, con el corazón saltándosele del pecho con mezcla de alegría y temor, estaba lista. Muchas veces, mientras esperaba, dirigióse a la puerta para mirar hacia el lado por el que Liu Pe había siempre llegado, sabiendo que de aquella dirección vendría la silla que habría de conducirla al hogar de su futuro dueño y señor.

Pasaron las horas, y la silla nupcial no acababa de llegar; por lo menos, su silla nupcial. Pero... ¿qué veía? Excitadísima, llamó a su hermano, Ching San, y Jade Brillante señaló calle abajo.

—¡Buen agüero, hermano!—dijo, contenta.—Porque Su Majestad, el Joven Emperador, debe desposarse hoy. ¿No es señal de buena fortuna que Liu Pe mande su silla nupcial el mismo día en que Su Majestad contrae esponsales? Pensando estoy que princesa del Clan Imperial habrá escogido Su Majestad.

Se trataba de una brillantísima procesión que se acercaba por el camino que conducía a la casa de té de Jade Brillante. Había una gran silla de manos conducida por sesenta cargadores. Esta silla nupcial era tan amarilla como el sol que reflejaba en pequeños destellos dorados. Los cargadores estaban ricamente vestidos, como corresponde a sirvientes de la Corte. Había infinidad de batidores, oficiales de la Corte montados en cabriolantes *ponies* mongolianos, todos ellos primorosamente enjaezados, con sus ondeantes crines acariciadas por la brisa. Los oficiales usaban los botones de alto rango en sus cascos y cabalgaban majestuosos, puesto que eran los verdaderamente grandes del Imperio.

La procesión siguió su curso, en tanto hermano y hermana se maravillaban de la gran fortuna que

habían tenido en que el Emperador tomase esposa en el mismo día en que Jade Brillante tenía que emprender la jornada hacia la casa de su señor y dueño. Ahora comprendían por qué la silla nupcial de Liu Pe se retrasaba. Aun el mismo Liu Pe, por mucha que fuese su grandeza, debía ceder el paso al Emperador, para que Su Majestad pudiese usar el zigzagueante camino para la procesión de su propia boda.

De pronto la alegría en los corazones de Ching San y Jade Brillante trocóse en temor, ¡porque la dorada silla nupcial del Emperador estaba entrando por la verja del jardín de la casa de té! Viejos terrores se apoderaron de sus almas. El Decreto que destruyó a su padre estipulaba que ningún miembro de su familia podría jamás desempeñar cargo de arraigo u honor en el Imperio y aquello debía significar que Su Majestad enterado del matrimonio pendiente entre Jade Brillante y Liu Pe se apercebia a prohibirlo. Liu Pe debía ser pedotísimo, y Jade Brillante, en desgracia, no era mujer para su categoría. Y, sin embargo, ¿para qué mandaría Su Majestad una silla nupcial en lugar del Correo Imperial?

La gran procesión dorada que seguía a la silla nupcial descansó en el exterior del jardín. Un oficial salió de una de las muchas sillas de mano. Mientras se aproximaba, con rostro serio y maneras inflexibles, desenrolló un pergamino amarillo.

—¡Que Jade Brillante y su hermano, Ching San,—oyóse decir al oficial, con voz melodiosa,—se arro dilen en el jardín para oír el Decreto Imperial de Su Majestad, el Emperador!

Sus corazones como piedras en el pecho, su mundo viniéndose abajo una vez más, hermano y hermana se arrodillaron e inclinaron hasta el suelo, de acuerdo con la costumbre para los receptores de Decretos Imperiales. El lenguaje del oficial fue suave y sonoro, pero para los dos oyentes más interesados las fluyentes palabras solamente significaban otro desastre más.

¡Jade Brillante, en el día escogido para su matrimonio con Liu Pe, recibía la orden de presentarse en la Corte Imperial para convertirse en la novia del Emperador! Las palabras del lector continuaron, pero Jade Brillante apenas las oyó. Solamente sabía que entre ella y Liu Pe ponían una barrera para siempre, ya que nadie podía rehusar la obediencia a Su Majestad. Jade Brillante debía viajar hacia el palacio en la dorada silla presidencial, y aunone iba a convertirse en Emperatriz, el corazón le pesaba en el pecho como plomo, pues ella amaba sólo a Liu Pe.

—¡Levantáos. Ilustre Dama, y entrad en la Silla Imperial!

Al escuchar las palabras del Real Correo, Jade Brillante sintió la sensación de que el mundo había acabado para ella. Pero, ¿cómo iba a partir sin decirle ni siquiera adiós a Liu Pe? Estaba convencida de que él la buscaría eternamente y que su corazón se destrozaría.

—Permitásemme un momento para hablar con mi hermano,—le replicó al Correo.—Jamás hubiésemos esperado semejante honor... Nosotros... nosotros necesitamos hablar aparte...

Con una sonrisa mecánica, el Correo dió permiso.

—Debéis apresuraros, Ilustre

(Continúa en la pág. 72)

EL ELIXIR
PREFERIDO
DE LOS
SPORTSMEN

Kola

Ashtien



Sostiene las fuerzas, desarrolla la energía muscular. Combate la fatiga.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

80155303



Correr, saltar por el jardín, juego de una edad feliz, a la que todos quisiéramos volver... Pero el reumatismo o la gota acaso nos impidan ya movernos. Triste destino vemos condenados a la inmovilidad y sufrimiento, mientras en otros tiempos podíamos movernos con agilidad y soltura. Sin embargo, no hay por qué perder la esperanza, pues con el Atophan es posible eliminar estas enfermedades y recuperar la ligereza de la edad juvenil.

Tablas de 20 tabletas

contra reumatismo y gota
ATOPHAN

gan. Y esa era la carta de triunfo que guardaba yo, amigo Rollins. Quería saber cómo iba usted a redondear el caso sin saber nada de Badger. Y acuérdesse, amigo, que hace tiempo esperaba yo la trama de ese robo de su parte. Mi plan era dejarlo realizar como lo proyectó usted, y luego, hacerlo público todo. La muerte del señor Hamilton cambió bastante todos estos planes. Usted siempre ha tenido reputación de acalorarse pronto; una docena de veces en su carrera policiaca ha tenido que comparecer ante la justicia por disparar sin motivo justificado. La declaración de Scammon tiene todos los visos de la verdad; falta un solo eslabón... ¿tiene inconveniente en dejarme ver su revólver?

6 Segundos... (Continuación de la pág. 54)

—¡Váyase al diablo! No le dejo ver nada.

—No sea tonto, Rollins, si no necesitaremos más de tres segundos para verlo a la fuerza. Entréguelo: es mejor que lo entregue.

Rollins había caído en la trampa y lo sabía. De muy mala gana entregó su revólver a Carroll quien se lo enseñó a los demás. Era un 38 especial con una cachá rajada.

—¿Es su revólver, Scammon?

El ladrón asintió.

—Si lo reconociera entre un millón.

—Bien; y ahora, señores, ¿no ven ustedes lo que pasó? La bal

de la señorita Duval se alojó en el techo; Harrelson no disparó; Badger hirió a Hartigan, y Hartigan no tenía revólver. Rollins experimentó un acceso de furia, uno de esos que tan notorio lo han hecho, y comprendiendo que el crimen podía achacársele a cualquiera de los otros tres, mató a Hamilton.

Luego, cuando lo mandaron a investigar el caso, le metió su revólver, con una cápsula disparada, en el bolsillo a Hartigan. Una gran prueba contra el individuo, ¿comprenden? El se guardó el revólver que había tirado el Zurdo Scammon. Después que se tienen todos los datos la cosa resulta muy sen-

cilla, aunque confieso, Rollins, que usted me engañó. Empecé con la idea de que usted tenía una mano en el asunto, y después la perdí y hubiera seguido perdida, tal vez, a no insistir usted con tanta terquedad en que Hartigan era el criminal, cuando yo sabía a ciencia cierta que lo que contaba Hartigan tenía que ser verdad. Y esto, caballeros—volviéndose a los otros—me parece que pone término a la labor del día. Si no tiene inconveniente, Rollins, le pondremos los brazaletes.

Rollins tendió las manos con mansedumbre y en ellas le colocaron las esposas.

—Quiere confesar su delito?—preguntóle Carroll con su afable voz habitual.

Rollins sonrió con expresión torva.

—Hace demasiado tiempo que estoy en este negocio para confesar—contestó.—Lo que aducen contra mí tienen ustedes que probarlo.

—Creo que lo haremos bastante bien, Rollins. Y ahora, a casita todo el mundo. Hay que hacer unas cuantas anotaciones en el borrador de la jefatura.

El Sargento Larry O'Brien se volvió en su camastro, se despertó, bostezó y se desperpezó con calma. Su mirada cayó en la inmensa figura del vigilante Rafferty que yacía en la cama contigua.

—Tengo unas ganas—dijo el sargento Larry O'Brien—de que hoy suceda algo. De un tiempo a esta parte la guardia ha sido tan aburrida. ¿Tienes ahí el periódico?

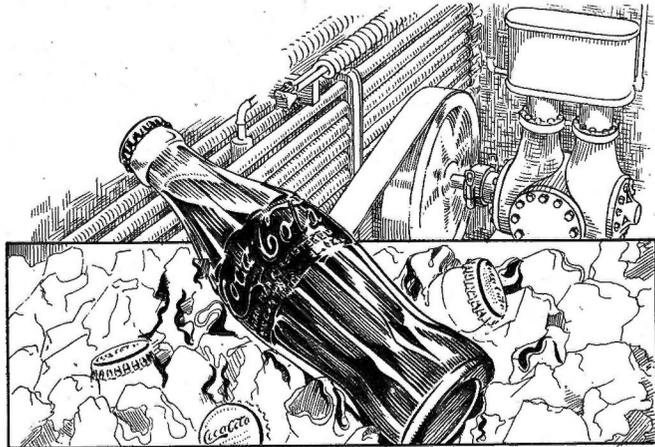
Rafferty sonrió.

—Aquí hay un última hora.

Los grandes titulares se grabaron en el cerebro del sargento O'Brien pero éste se negó a perder su estolidez profesional.

—Nunca me gustó ese Rollins—observó.—Y me alegro infinito que no tengan que colgar a esa simpática parejita de anoche. Lo que deben hacer es casarse en seguida.

Bien fría



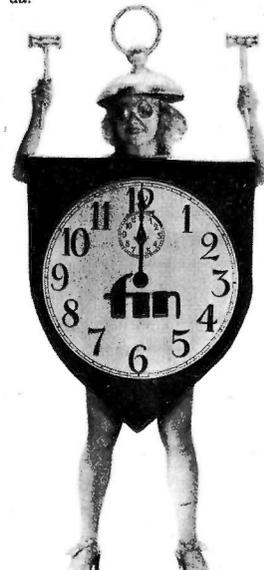
La botella que se puede identificar hasta en la oscuridad

Surprenderá a muchos que, para preparar la Coca-Cola, se use agua a una temperatura de 5 grados, debido a que el gas carbónico, que da al refresco su efervescencia tan beneficiosa para la salud, hace una combinación ideal con el agua helada, haciendo resaltar el sabor exquisito de la Coca-Cola.

Cuando usted empiece a sentir cansancio, provocado por labor intensa o el implacable calor del verano, deténgase un momento para refrescarse—tome una Coca-Cola bien fría.

Tenga siempre unas cuantas botellas en su refrigerador

Más de 9 millones al día



y ahora... *Nudismo.*

SYLVIA SIDNEY, "Estrella" Trágica



Sylvia SIDNEY—la joven estrella de la "Paramount", mezcla rara de sensualismo y serenidad, protagonista de dos films sensacionales: "Confesiones de una co-educanda" y "Una tragedia americana"

Pronto surge en el mundo faranduloso un nuevo tipo de mujer fascinadora y trágica, e inversamente joven: Sylvia Sidney. Una chiquilla de veinte y dos años que trae a la pantalla el tipo nuevo de actriz. No es bella; esto es, no es Sylvia Sidney una mujer de rostro de muñeca. Sus facciones, con ser regulares, tienen el carácter y los rasgos vigorosos de las que han dejado tras sí, en la historia del teatro, un recuerdo eterno como la Bernhardt, la Barrymore y la Cornell...

La primera vez que vi a Sylvia fué en la película que marcaba su debut como actriz de primera calidad: "Confesiones de una Co-Educanda". Conocía el argumento y sabía de antemano que se necesitaba una verdadera actriz para llevar aquel papel a feliz término. Mucho se había hablado de aquella obra. El nombre de la autora quedaba en la más perfecta obscuridad y misterio... Porque no se trataba de una obra imaginaria y tejida por la fantasía brillante de una imaginación calenturienta e inspirada, sino por una muchacha que fué expulsada de su propio Colegio, donde vivió ella misma las tragedias que más tarde se habían de llevar a la pantalla...

Era una de las llagas sociales de este gran país de Norteamérica, puesta a la luz pública... El misterio de las Universidades donde las muchachas van a recibir educación y conviven con los jóvenes que saldrán más tarde ostentando grados universitarios; la verdad de lo que ocurre en esos

planteles donde, la proximidad de estas juventudes que de pronto despiertan a todas las pasiones y que arden en sus propias llamas, es un peligro inminente!...

Corrieron rumores de que Sylvia misma era la protagonista real de lo que fué más tarde farsa celulógica. Pero eran rumores que carecían completamente de verosimilitud, porque cuando ese diario de la incógnita *co-educanda* apareció a la luz pública, Sylvia, a pesar de su extrema juventud, había abandonado hacia años el colegio para dedicarse a la carrera de las tablas. Por razones sociales, puesto que la autora de esas confesiones bochornosas pertenece a una familia "bien", americana, el nombre se la guardado celosamente...

Sylvia interpretó aquel papel con una maestría tal que los rumores de que ella misma era la heroína tenían cierto fundamento, no obstante. Empero si la labor de Sylvia fué perfecta es porque esta muchacha es una actriz de prodigiosas facultades. A pesar de su juventud ha sido comparada por los críticos con la maravillosa Catherine Cornell, una de las actrices más prestigiosas del teatro legítimo inglés.

Sylvia no me pareció bella en detalle; pero hay tal atractivo, tal poder emotivo en ella, que de pronto se obra un milagro: se transforma y desaparecen a nuestros ojos los detalles que antes hemos juzgado como faltos de estética, olvidamos nuestro patrón para medir la belleza y confesamos que Sylvia Sidney es una de las más

hermosas artistas que ha tenido la pantalla.

Hay algo raro y fascinador en esta chiquilla trágica. La boca grande, dominadora del rostro, tiene una sensualidad dolorosa que hace pensar en los ritos paganos... los ojos, grises, metálicos, rasgados, un poquito orientales, tienen la expresión soñadora de una mujer que vive envuelta, completamente, por el recuerdo de un último amor tempestuoso y ardiente... En los ojos profundos de Sylvia es donde está su poder dramático... Son ojos alucinados, por donde pasan todas las pasiones, ojos eróticos, ojos de temperamento insatisfecho y a la vez rabiamente resignado... Son ojos fatales. Y cuando Sylvia rie se opera un milagro... De pronto en aquellas pupilas apasionadas y tristes se asoma una niña, una ingenua, una chiquilla ignorante de todo y ansiosa de saber... Para triunfar Sylvia Sidney no necesitaría ser actriz: podría aparecer en la tela luminosa y mirar largamente al auditorio... dejarle entrever los raros misterios de su espíritu... y entonces cuando electrizados por el poder de aquellos ojos abismales y de aquella boca grande y sensual, dolorosamente apasionada, los espectadores tuvieran que un calorífico les corría la columna vertebral, sonreír... Y sonriendo Sylvia rompería el embrujamiento y dejaría la sensación de un alma doble: trágica y vampíresca; y nobilmente ingenua y tranquila la otra...

Aquel film donde primero vi a

esta pequeña y joven trágica fué un éxito extraordinario por muchos motivos. Porque ponía de manifiesto por vez primera el misterio de las Universidades de Norteamérica; porque aparecía en él un actor que se ha hecho enormemente popular últimamente y por que traía a la pantalla la nueva y exótica belleza de Sylvia Sidney, grandemente discutida en los últimos seis meses.

Pero he notado que cuando una actriz llega a dominar una situación de la manera maravillosa que lo hizo esta muchacha en "Confesiones de una Co-Educanda" cuando se ha hecho notar como protagonista de un papel especial, los Estudios y después el público no pueden verla o aceptarla sino en papeles semejantes. Y he aquí como de nuevo Sylvia aparece en otro film que pone otra vez de manifiesto otra enorme llaga social de este país: la criminalidad entre la juventud...

Nosotros nos quejamos de nuestros pueblos latinos por los casos de salvajismo que se han registrado más de una vez. Pero si estudiamos la historia de los Estados Unidos nos convenceremos de que en nuestros archivos policíacos está en blanco la página criminal, comparada con la de las grandes capitales de Norteamérica. Aquí el crimen, la inmoralidad y la crueldad, han tomado últimamente proporciones alarmantes. Los hechos más salvajes han ocurrido en este país. El caso de Edward Hickman, a quien yo entrevisté cuando aquella repugnante tragedia que lo llevó a la silla eléctrica, cuando descuartizó el cuerpo de la niña Marion Parker... el más horrible de los crímenes, tiene una extraordinaria analogía con este nuevo film que produce Paramount, bajo el título de "Una Tragedia Americana". Ha sido una obra famosa en el teatro legítimo. Es la revelación de la podredumbre que existe en este país compuesto por elementos de toda la tierra. No se puede culpar a los americanos. Aquí el número reducido, el insignificante, es el compuesto por verdaderos naturales del país. Es el laboratorio químico donde se mezclan todos los elementos, los *detritus* de otras naciones y otras razas, y que después de varias generaciones dan hombres de potencialidad formi-



(Continúa en la Pág. 62.)

meses anteriores y adquirimos otro billete, correspondiente al primer sorteo de febrero. Este billete salió premiado también, en otros cien pesos. Esta coincidencia feliz, propalada por todo el término, produjo una saludable reacción en el espíritu impresionable de los asociados morosos. Y la compañía empezó a recibir los beneficios de ella. —Fue el día 2 de marzo el billete no obtuvo premio alguno. Pero en el mes siguiente, el día 2 de abril, el billete que jugamos, número 7.897, salió beneficiado con el premio mayor ascendente a cien mil pesos. ¡La sensación fue enorme. Y los periódicos divulgaron la noticia aunque sin entrar en detalles. Inmediatamente

Una Cooperativa...

(Continuación de la Pág. 16)

el panorama vario. 65 mil pesos fueron distribuidos entre los asociados en forma equitativa; 30 mil se aplicaron a la adquisición de acciones de la "Compañía de Crédito, Refacción y Venta de Productos Agrícolas" cuyo capital se fijó en la suma de cuarenta mil pesos, y los cinco mil restantes se ingresaron como fondos de la entidad civil "Bloque Agrícola", que, en su mayoría, los invirtió a su vez en acciones de la primera. Así lo que pareció una quimera se transformó rápidamente en realidad.

Los remisos, los indolentes, los escépticos se aprestaron a cooperar a la nueva era. Y las dos entidades, reforzadas por nuevos núcleos dispuestos a la acción, comenzaron a rendir sus frutos. La civil actuando e influyendo con la autoridad y la fuerza de su control en el orden de las actividades políticas y cerca de la esfera oficial, en beneficio de los intereses comunes y la económica adquiriendo de todos los productores asociados y de los que no lo están el control de sus cosechas para

venderlas sin intermediarios, haciendo de este modo, que el margen de utilidad que antes iba a los bolsillos de los acaparadores, vaya ahora a la del campesino agricultor. Para que pueda apreciarse bien lo que esto significa, diré tan solo que los productores de maíz, de frijoles y de café de Palma Soriano y de El Cobre vendían sus cosechas al tipo que marcaban los acaparadores. Y estos luego lo revendían con una utilidad de un cien por ciento. Para concretar la afirmación expondré aquí un ejemplo. El quintal de café, en cascara, clas. buem o mala, porque no influye para el precio, se le pagaba al cosechero (Continúa en la Pág. 70)

de hecho? ¿Cuánto mejor no era colocar a la Compañía bajo la supervisión de un grupo de hombres de buena voluntad emanados de la Convención?

Las dos opiniones dividieron al cuerpo legislativo, que se exaltó nuevamente: unos querían que la proposición fuera triunfara, y otros que la de Cambon tuviera éxito. Entonces vióse a Robespierre levantar una mano para imponer silencio y levantarse después. ¡"El Incorruptible" quería hablar! Y habló, después de arreglar con mano distraída los encajes de su cuello y de fijar los gruesos anteojos de carey que cabalgaban sobre su nariz y dotaban a los ojos sufrientes de intensa miopía, de ese aspecto frío y lejano que tienen los de los peces en las peceras. Aquella tarde lucía un traje color azul de cielo con chaleco blanco a rayas negras; llevaba como siempre la peluca cuidadosamente recogida y empolvada y se erguía, como de costumbre también, sobre zapatos de altísimos tacones, pues el gran hombre gustaba de aparecer más alto de lo que en realidad era.

Silencio absoluto se hizo en su torno. Entonces alzó la voz para indicar que los denunciante de aquel fraude habían merecido bien de la patria y que debía nombrarse la comisión propuesta por Cambon.

Sin esperar nuevas interrupciones se levantó Chabot, que ocupaba un asiento a la derecha de su leader, y apoyó las palabras de éste indicando—como iniciador al fin de la campaña contra la Compañía de Indias—los que debían componer la comisión. Desde luego Delaunay y Julien y Basire, pero también—no podía en buena lógica dejarse al margen so pena de despertar sospechas—Fabre d'Eglantine y Cambon, es decir, dos extraños al negocio, además de él mismo.

Esa noche los conspiradores se reunieron en la casa de la calle Ménares para disponer nuevas medidas, dado el sesgo inesperado que el asunto había tomado.

Moreau, cáustico como nunca, culpó a Basire y Julien por no haber luchado esa tarde y desplazado a los dos tontos... —¿A qué recriminar?... —interumpió de Batz. —Puede alguien creer en la incorruptibilidad de ese Fabre? No. ¿Pues entonces? Tomad cien mil francos en asignados y compradlo.

Y diciendo y haciendo extraña una gaveta de su secretaire y de ella la cantidad mencionada, que dio a Chabot mientras le decía:

—Aquí tenéis. Compradlo con esto. Así tendremos asegurada la mayoría.

Había actuado bajo una súbita inspiración que más tarde, cuando

Nuevas...

(Continuación de la Pág. 33)

los convencionales se hubieron retirado, eligió diciendo a su amigo:

—¿No os parece que he actuado bien? Así añado a Fabre al grupo y propendo al mejor éxito de vuestro plan, Andrés. Los dioses nos protegen, lo que nada tiene de particular si existen porque forzosamente han de ser aristócratas...

Mientras tanto el rumor de una próxima clausura de la Compañía de Indias se había extendido por París, procurando un descenso en la cotización de sus acciones mucho mayor del que imaginara en su optimismo Moreau. Pero allí había compradores, que las adquirieron rápidamente a una vigésima parte de su precio, que las

absorbieron sin despertar sospechas. Dirigía a estos desconocidos el banquero angevino Benoit. No pocos, dándose cuenta de los manejos del acaparador manifestáronle su asombro en voz alta, pero a éstos respondía el angevino imperturbable:

—¡Amigos míos: yo no soy más que un jugador! La suerte de la Compañía de Indias no ha sido echada aún por la Convención, de modo que si ésta resuelve permitir que continúe los negocios forzosamente han de subir de nuevo sus valores. En este caso ganaré una fortuna; en el contrario me someteré a la pérdida. ¿Qué voy a hacer? ¡Nací jugador y jugador he de morir...!

Benoit compró acciones para

Delaunay, Julien y Basire. Chabot, a última hora, se negó a emplear sus cien mil francos en la especulación. Antojábasele que arriesgaba demasiado. En vano Delaunay lo urgía, pintándole con vivos colores el triunfo indudable de la inversión. Su espíritu de aldeano cazurro, acorazado por quince años de capuchinismo, negábase a cambiar lo cierto por lo dudoso. Los cien mil ya eran suyos, ¿pero quien le aseguraba que todo no se iría al diablo? Mejor era quedarse con el paquete de asignados y no correr riesgos.

Cuando Andrés Luis lo supo montó en cólera.

—No podemos permitir eso—dijo.—Si no tiene ante sí la perspectiva de una fortuna que ganar hará una traición a la primera de cambio. Necesitamos asegurarlo.

Y extraviando un paquete de asignados de aquel secretaire que parecía inabordable se lo dio a Delaunay urgiéndolo:

—Haced que Benoit le compre veinte mil francos y sobre todo decidédselo a él inmediatamente. Es necesario que lo sepa. Metedle en la cabeza que, una vez que las acciones de la Compañía de Indias vuelvan a subir de valor, se verá dueño de medio millón. ¡Maldito monje!

Diez días pasaron y al fin de ellos—terminada ya la compra de valores—el mercado estaba exhausto—Chabot fué a ver a Fabre para preguntarle cuándo comenzaría el trabajo en la Compañía. Cuando queráis—respondió el histrión.—Enviadme una palabra y comenzaré.

Pero durante estos diez días había trabajado mucho la imaginación de Benoit, quien de pronto se dio cuenta que ni De Batz ni Moreau habían efectuado compra alguna para ellos. ¿Qué diablos podía indicar esta omisión? ¡Si no era dinero qué buscaban, estos dos hombres tan prestos a hilvanar atrevidos programas especulativos? Intrigado interrogó a De Batz y éste le respondió sonriente:

—Yo no tengo que ver con eso: es asunto de Moreau.

Y Andrés Luis, a quien fué seguidamente:

—¿De Batz dice eso? ¡Vaya!

—¿Es curioso?

Y cambió el tema de la conversación...

Pero el angevino no era hombre para quedarse con una espina de tal tamaño hiriéndole el alma y no hacer lo imposible por arrancársela. Acudió de nuevo a ver a Scaramouche.

—Pues como mostráis tal curiosidad por saber, Benoit, las causas que me han impedido acaparar—respondióle éste,—os diré que no me gusta ni pizca la comisión que ha sido nombrada...



En la playa también proteja su peinado

EL agua de mar endurece el cabello y lo torna rebelde. La misma brisa marina lo afea... No deje que disminuya el encanto de su cabellera... Al contrario; ¡realcelo! Use Stacomb. Mantiene flexible, sedoso y brillante el cabello. Lo torna obediente y lo conserva bien peinado, sin que quede grisiento o pegajoso.

Stacomb, crema o líquido, es incomparable. Al mismo tiempo que favorece la buena apariencia personal, conserva limpio y sano el cuero cabelludo

Stacomb

En farmacias y perfumerías



—¿Entonces por qué enviásteles cien mil francos a Fabre d'Églantine? ¿Por qué hicisteis que vuestros amigos imusieran todo su dinero en esta infernal especulación vuestra?

—¿Mía? —[Desde luego! ¡Vuestra! Si me interesó es porque he invertido doscientos cincuenta mil francos en ella y no quiero perderlos. Yo os he visto preparar todo y sé... lo que sé...]

—[¿Que... demasiado, Benoit! —Para vuestra seguridad? —Para la mía no: para la vuestra... Si no he puesto dinero en valores de la *Compañía de Indias* es porque no me ha convenido. Y basta. No tengo por qué decirlo lo que no me conviene. Os queda un recurso: contar al Tribunal Revolucionario todo este lío y decirle que es obra mía. ¿Pensáis que os creerán? —¿Por qué no? —¿Quiénes son vuestros testigos? Varios representantes infieles, inmorales, defraudadores que se han aprovechado de la carencia que la voluntad popular les confió para especular indignamente. ¿Imagináis que la palabra de estos sujetos significará algo para los encargados de juzgarlos? ¿Y contra un hombre que no obstante acusarlo de haber combinado y dirigido todo el complot no tiene en su poder una sola acción con la que especular?]

—¿Entonces qué demonios pretendéis con vuestra tortuosa conducta? ¿A qué esos gastos locos, toda esa política inexplicable? —¿Para qué queréis saber, Benoit? ¡No me entenderéis! Pero escuchadme: pronuncia una sola palabra sobre esto de que hemos hablado a cualquiera y cuarenta y ocho horas después estaréis desposandoos, con la *Viuda*. ¿Entendéis?]

El banquero partió de la calle Menars confuso y atormentado, ignorante de lo que se proponía aquel hombre ambiguo, pero al mismo tiempo adivinando que se trataba de algo profundo y peligroso que no entendía. Por lo pronto aprovecharía el hecho de que él únicamente sabía el fracaso a que estaba destinado el asunto de la *Compañía de Indias* y vendería sus paquetes de valores con alguna depreciación. Así salvaría, en parte aunque fuera, el dinero invertido. Pero inútilmente: los que estaban en el secreto habían comprado ya hasta el límite de sus fuerzas y de los ignorantes ninguno quisó adquirir un solo valor de aquellos, que sabían desde hacía muchos días absolutamente inservibles.

Hemos dicho que entonces el reinado del terror alcanzaba su punto álgido. Nada más cierto. El pueblo francés veía enemigos por todas partes y la Convención no se cuidaba de hacerlo rectificar. El fantasma del déspota extranjero propiciaba las más rígidas medidas interiores. Con el fin de hacer sentir su fuerte mano en Estrasburgo, que por hallarse en la periferia de la nación no sentía con la debida fortaleza los latidos del centro, de París, Robespierre envió allí a su *alter ego*, a Saint Just, con instrucciones para actuar enérgicamente, destruyendo a los realistas que se atrevieran a hollar el suelo de la patria, y de cortar cuantas cabezas el joven *montañés* creyera conveniente para la salud de la joven Francia republicana.

En tanto París, por boca de varios exaltados y principalmente de Chabot, que no desdenaba la oportunidad de ser aclamado por el

pueblo, demandaba el proceso de María Antonieta de Hasburgo-Lorena, ex-Reina de Francia, llamada *Madame Veto* y la *Viuda Capeto* por sus enemigos, que ya habían dejado de nominarla *Madame Déficit*. La Convención concedió inmediatamente lo que se le pedía y una de las mujeres más bellas de Europa, hija y hermana de emperadores y viuda de un rey, la que anteaer jugaba a las pastoras en el Pequeño Triáncon con sus íntimas las princesas de Polignac y de Lamballe y que ayer, ignorante más que culpable, Inquiría curiosa: "¿El pueblo no tiene pan? ¿Y por qué no come bizcochos?", fué al patíbulo en una carreta, escoltada por la más abyecta chusma que pueda concebirse; pero siempre dueña de sí

misma, siempre soberana, ni un solo instante bajó la cabeza para esconder el rostro. Un rictus de desprecio contraía sus labios y cuando ascendió al tablado trágico sin presuramientos ni dilaciones de esas que ocultan malamente el miedo, fué para entregar su blanca cabeza al verdugo con la gallardía de quien nunca ha dejado de sentirse lo que es: una Reina.

Aquellos días fueron de terrible prueba para el barón de Baz, que no paró sino breves minutos en la casta de la calle Ménars. Corría, se entrevistaba con los otros nobles residentes en París, fraguaba complots descabellados, de imposible realización en la práctica, poseído de una fiebre que no decayó sino después de la ejecu-

ción, cuando lo vió todo perdido. Hubiérase creído loco o borracho al verlo penetrar en su domicilio después de la hora trágica. Estaba lívido y sus ojos, que durante muchas noches habían ignorado el sueño, aparecían rodeados de un círculo rojo. Moreau se compadeció al verlo, pero no pudo sustraerse de comentar amargamente:

—¡Así, todo ha sido inútil; principalmente el sacrificio de la pobre Leopoldina!

— ¡Leopoldina! ¡Leopoldina! ¿Qué importan todas las Leopoldinas del mundo cuando una cabeza augusta como la *suya* acaba de caer? ¡Y pensar que ese obeso idiota de Hamm tendrá motivo para burlarse de mí otra vez!

(Continúa en la Pág. 64.)



Todas me envidian este alegre chiquitín . . .

El mejor medio para que el bebé esté alegre es mantenerlo cómodo. El único medio para lograr la comodidad del bebé, es que después del baño y a cada cambio de ropa se le rocíe el tierno cuerpecito con el famoso Talco Boratado Mennen. Se alivian así las irritaciones causadas por la humedad y el ardor producido por el roce y el calor. Y la frescura que imparte el Talco Boratado Mennen proporciona esa incomparable comodidad que dá al bebé alegría, la base de una buena salud.

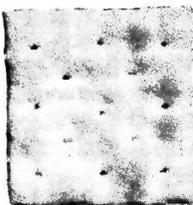


TALCO BORATADO MENNEN

Donde hay un bebé, ahí debe estar.

SIRÉ

LA MARCA DE CALIDAD
GALETTICAS Y BIZCOCHOS FINOS



"SODA SALADA"

Si Vd. prueba nuestra galleta "SODA SALADA" se convencerá de que es insuperable. Es una galletita delgada, tostadita. Es ideal para con el aperitivo, para comerla con el postre, con queso crema. Si la toma con el aperitivo es colosal para despertar el apetito.

Hay latas de distintos tamaños, entre ellas, una redonda ideal para familias.

AVISO

Se advierte por este medio a las personas que aparecen en esta lista se sirvan comunicarse inmediatamente con esta administración a fin de cumplir los compromisos que con ella tienen pendientes:

- Sr. Antonio Escámez,
- „ Enrique Kératty,
- „ Miguel Miguel y Cortés,
- „ J. Ramos Quirós,
- „ A. Rosado Ávila,
- „ Isaac Winer,
- „ Santiago J. Blain.

SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS
DE LA HABANA, S. A.

¿Es usted amante de Cuba y de su arte colonial?

BUSQUE LA BELLA EDICION TITULADA

OLD PRINTS OF CUBA

(GRABADOS ANTIGUOS DE CUBA)

QUE ACABA DE EDITAR LA CASA

A. M. GONZALEZ & HNO.

"GALERIAS DE ARTE"

Al recibo de \$1.10

Le enviaremos un valioso album con 24 grabados antiguos de Cuba. OLD PRINTS OF CUBA.

A. M. González y Hno.
"Galerías de Arte"
San Rafael No 31.

Nombre

Dirección

Artas... ~

(Continuación de la Pág. 59)

dable, o bien asesinos y bellaacos extraordinarios. Los Hickmans, los Al Capone. Los "Diamonds"... esta generación de criminales que pone en jaque a las autoridades, no son ciertamente americanos. Son componentes y mezclas de muchas naciones... Así en "Una tragedia Americana" el protagonista que es de nuevo Phillips Holmes, representa el tipo que inmediatamente sugiere a Hickman, el mozalibete de rostro de niño, cándido y dulce, y alma ennegrecida por los vicios más atroces.

Tan perfecta es la caracterización de Phillips Holmes que se hace odioso...

En cuanto a Sylvia Sidney es sencillamente extraordinaria. Hace años que no surgiría en la pantalla una actriz capaz de llevar un realismo tan inaudito al espíritu. Posiblemente Sylvia Sidney y Bárbara Stanwyck son actualmente las dos actrices trágicas de más potencialidad en la pantalla. Esta última, Bárbara Stanwyck, acaba de realizar también un milagro en el último film de Columbia cuyo nombre en inglés es "The Miracle Woman". Pero Bárbara tenía ya más experiencia cinematográfica, mientras que Sylvia es novata en la pantalla y además es más joven.

La noche del estreno de "Una tragedia Americana", Sylvia se presentó personalmente al público. Su manager tuvo el buen tino de presentarla después que el film hubo pasado. Y el efecto fué delirante: estruendosos los aplausos.

Dos días después conoci a Sylvia. Fué una entrevista breve, rapidísima, pues la joven se embarcaba inmediatamente. Pero fué suficiente para llevar a mi espíritu la seguridad de que, frente a mí, modesta y sencilla, estaba una de las futuras grandes estrellas

del cinema. Quizás una digna sucesora de Pauline Frederick, de Ethel Barrymore o de Catherine Cornell.

Sylvia, ya lo dije antes, no es una belleza. Pero yo que he entrevistado a tantos cientos de figuras prominentes en la colonia del cine y del teatro legítimo, jamás me he encontrado frente a una chiquilla que me causara tan viva impresión. Hay una luz rara de suprema inteligencia en sus ojos. Es una mezcla peregrina de candidez y de sensualismo.

Le hice varias preguntas, con esa prisa del periodista que tiene solamente breves instantes y quiere conocer la vida entera del entrevistado. Sylvia Sidney, que antes de afiliarse al ejército del Sèptimo Arte había adquirido bien merecida fama como una de las actrices jóvenes de más emotividad en las tablas, tiene el supremo talento de conservar una calma fría que la hace superior a muchas de estas artistas a quienes la gloria, se les sube ridículamente a la cabeza.

Habla reposadamente, pero con pasión. Esto es, su voz es cálida y persuasiva. Sus manos, finas y nerviosas, van frecuentemente a acariciar sus cabellos brunos, ilgerisimamente ondulados, y hay en su gesto al pasarse la mano por la frente y echarse los cabellos hacia atrás, un abandono de infinita gracia. Empero, si este movimiento fuese realizado por una mujer como Pola Negri, o Greta Garbo o la Dietrich, tendría un sabor perverso... Tal es la complejidad de esta muchachita a quien le predigo desde ahora una carrera hacia el más formidable de los triunfos.

Desde que Sylvia surgió como

(Continúa en la Pág. 74)

Apuntes... ~

(Continuación de la Pág. 42)

ese tiempo al baile y otros espectáculos semejantes, encerrados en locales donde la respiración se hace difícil.

Y terminaba así su apología del agua y del baño:

"Siendo el baño y la natación los mejores y más limpios ejercicios, ¿por qué los multimillonarios no construirán grandes piscinas para los pobres? Igual que instalan bibliotecas, debían de construir baños. La limpieza del cuerpo es tan esencial como la cultura del intelecto".

SULLIVAN EN EL TEATRO

Es sabido que Sullivan no fué sólo un gran pugilista, sino que demostró también magníficas condiciones para el Teatro. Sobre este particular referiré una anécdota en la que queda demostrada la seriedad con que él tomaba su papel en escena:

Se representaba una obra dramática en un pequeño teatro de pueblo, en cuya obra desempeñaba el rol de protagonista el famoso boxeador. Era un melodrama terrible, impresionante y folletinesco. La sala del espectáculo se hallaba colmada de público, un público casi todo procedente de la fábrica de zapatos que se levantaba en dicha localidad.

Los espectadores seguían con marcado interés el espeluznante argumento del melodrama en el

que una infeliz doncella aparecía deshonrada por un bribón, quedando con el papel de redentora la desventurada muchacha Sullivan. La forma en que éste desempeñaba su labor escénica había conquistado la simpatía y admiración del proletario auditorio.

Pero ocurrió que en una de las escenas, cuando John exclamaba con voz de trueno y actitud verdaderamente dramática:—"¡Dejadme pensar, dejadme pensar...!", la multitud, de manera inesperada, se halló en una estruendosa carcajada, que robó toda dramática al instante culminante de la tragedia que se ventilaba entre telones.

Pronto me di cuenta de lo que había ocurrido, pero no así Sullivan, que dirigiéndose al auditorio lo increpó con las más rudas palabras:

"¡Zapateros indecentes!—gritóles.—¿es esa la manera de apreciar las bellezas de una obra literaria y los esfuerzos que yo pongo para transmitirlos toda su trágica emoción? ¡Solo unos sucios!... ¡Bañáos si...!—y diciendo esto abandonó la escena.

Por un instante se impuso un silencio mortal. Parecía inminente que ante tamaño insulto protestara la multitud, dispuesta a romperle la crisma a quien la ultraba.

(Continúa en la Pág. 70)

de Aquí y de Allá



Antonio REY SOTO, el ilustre y renombrado poeta y dramaturgo español, autor del conocido drama "Amor que vence al amor", quien vive, desde hace ya algún tiempo en la República de Guatemala, y en cuya Universidad tiene a su cargo la cátedra de Literatura Castellana.

(Foto Ignotus).

Honorable Arturo ARAUJO, Presidente de la República de El Salvador, eminentemente ingeniero de renombre internacional que dirige actualmente los destinos de esa República hermana.



(Foto Salazar).



José VALLE, inquieto y culto periodista guatemalteco, autor de interesantes y muy amenos relatos acerca de Guatemala, el país de las sorpresas artísticas y de los bellos paisajes en una naturaleza prodigiosa y exuberante.

(Foto José Valle).



Gladys CORONA y Raimundo LLANO, que tomaron parte en las competencias de natación para niños de diez años, celebradas en el Circolo Militar el último domingo, haciendo ambos una demostración espléndida.

(Foto Usatorres Jr.)



Doctor J. D. CORPERO, distinguido periodista y escritor retirado salvadoreño, que actualmente desempeña en La Habana el cargo de Consul General de la República de El Salvador.

(Foto Moderno).

Niña Cruz de las Mercedes de la TORRENTE Y CASTRO, que ha obtenido brillantes calificaciones en los exámenes efectuados en el Colegio "La Inmaculada" recientemente.

(Foto Julio César Argüelles).



Teniente Hari CRUZ BUSTILLO, del cuerpo de aviación, que en el curso de mecánica aviatoria en la Escuela Técnica del Servicio Aéreo, Chamite Field, Ill., obtuvo la calificación más alta que jamás haya obtenido un oficial extranjero en dicho plantel, y el más alto en su clase.

Ella de GRANADOS, la gentil intérprete de bailes españoles, que reparó en la escena del Teatro "Nacional", con nuevos números de su ya extenso repertorio, siendo su presentación el éxito más brillante de la actual temporada de variedades de nuestro teatro principal.

(Foto Warner).



(Foto El Arte).

—¡Dejad vuestra vanidad a un lado! ¿Qué os importa lo que pueda decir?

—Mucho. ¡Es mi orgullo el que está de por medio! Pero bien decís—añadió sonriendo amargamente:—ahora es cuando va a alzarse el telón para el momento de la venganza. ¿Qué puedo importarme lo pasado? ¡Todos esos lobos que la condenaron a muerte y la ejecutaron, cuya sangre por desgracia corre también por mis venas aunque no sean dignos de llamarse franceses, ni siquiera hombres, irán tras ella, recorrerán la misma calle de la amargura que ella recorrió y entrarán en sus malditas cabezas al verdugo!

Días más tarde, en efecto, los Girondinos, que desde el mes de junio aguardaban en prisión, fueron sentenciados a muerte y ejecutados. ¡Veinte y dos!

perdonar mucho ante aquella extraña perturbación mental que se apoderaba de los mejores hombres en la monotonía de la vida de cuartel, y algunas veces aparecía, después de una agotadora vida de campaña. El Conde estaba cuadrado ante el comandante, sobrio y penitente, ahora, una alta figura de florentino, tan alto como Knecht, pero más delgado, con sus negros ojos inflamados de indignación consigo mismo y con un vehemente deseo de expiación.

El sargento Ike estaba junto a él, con los ojos enrojecidos por la falta de descanso, el rostro alargado, pálido de fatiga. ¡Qué noche! La llave de Criswell no tenía nada que ver con la puerta de la armería, que estaba generalmente abierta; pero abría el candado de la cadena que pasaba por las guardas de los rifles. La cadena había sido quitada con destreza y los rifles pasados al exterior, por medio de una escalera, a través de un muro. Tres o cuatro trífidos lo habían realizado, llevándolo en una docena de rifles a un tiempo, en aquella forma inhumana que tienen los árabes para soportar y mover enormes pesos con facilidad. Una lluvia de señales de culatas de rifle al pie del muro, abundantes impresiones de sandalias que se dispersaban por la ladera de la montaña, hacia abajo, fueron las únicas huellas que había de aquellos rifles. Patrullas armadas con los rifles de los centinelas y del puesto de guardia, habían recorrido las montañas hasta donde se atrevieron, sin encontrar nuevas trazas.

Di Piatti se estiró más en respuesta a aquella anable indicación de Knecht, a fin de que se disculpara con el "cajard". En sus labios delgados había una ligera sonrisa mientras respondía:—"No fué el "cajard", mi comandante. Fué... fué una rara oportunidad... Balbuti, su asistente sudanés, había puesto a airearse su capa y su kepi. Había allí una alfombra líquida para la limpieza y betún, señor, con lo que el negro estaba dando brillo al látigo que suele usar usted cuando está franco. Estaba allí también la máquina de cardar colchones, con grandes montones de crines negras de caballo... Balbuti había dejado sin vigilancia todas estas cosas y cosas domésticas, durante un mo-

Nuevas...

Con su muerte, Robespierre y el partido de la Montaña demostraban a Francia que eran, por el momento, sus amos.

Véndolos ir cayendo uno a uno la natural bondad de Batz se sobrepuso a sus ansias de venganza y exclamó:

—¡Pobres diablos! ¡Tan jóvenes y morir de esta manera inútil y odiosa! ¡Los compadeczo aunque no hacen más que cosechar lo que sembraron: mataron con su flamante máquina y ahora mueren a su vez!

Seguidamente, también, la Convención, que no perdonaba ocasión de hacer daño a sus enemigos, decretó la confiscación de los bienes extranjeros existentes en Francia. Afortunadamente para

(Continuación de la Pág. 61.)

los Freys ya Chabot y Leopoldina habían casado y de derecho las propiedades de Junius y Emmanuel pertenecían al joven matrimonio que habitaba en el piso principal de la hermosa casa ocupada por los farsantes judíos.

Pero la situación distaba mucho de ser sonriente para Chabot, por que, como De Batz había dicho, era entonces cuando el drama iba a comenzar. Ya todo estaba dispuesto y el escándalo iba a conmover a la Convención hasta sus mismos cimientos, haciendo, de paso, que el pueblo perdiera por completo la fe que tenía en sus gobernantes.

—Ya Philippeaux, un representante, tiene en su poder todos los

datos necesarios para descubrir el agio a que se han entregado los más conspicuos elementos de la Convención con las propiedades de los nobles y los valores de la *Compañía de Indias*—expreso Moreau a De Batz—Sólo nos resta esperar los acontecimientos.

En el próximo capítulo los sucesos se precipitan originando un escándalo formidable que llena de pavor al propio Robespierre. Chabot es detenido. Delatado y Junius caen también. Hasta Saint Just ve próxima su caída a causa de una pequeña canallada amorosa que es traída a luz. Y en Hamm el Conde de Provenza estrecha el asedio de Alma, que decide, muy a su pesar, sacrificarse por la causa que defiende. ¿Qué hará Scarre cuando se entere de lo que sucede a su prometida?

La Desaparición..

(Continuación de la Pág. 13.)

mento. Un buen muchacho!—y Di Piatti sonrió.—Yo tenía conmigo mi paquete de primeros auxilios, con una porción amplia de esparadrapo quirúrgico. Por qué no había de hacerme pasar por el Comandante y darme un paseo?, se dijo el diablillo que siempre está despierto en el alma italiana. "Pouff!" y lo hice. La crin de caballo se pegó con el esparadrapo y tuve una barba abundante. El kepi, la capa, y el látigo.—"Hem! Hem! Gardez vous!" Pero, me emborraché en la cantina!

Fué una inapreciable escena mímica y el comandante tuvo que ponerse las manos en los costados para contener las carcajadas. No preguntó al Conde por qué había pedido la llave a Criswell, sabiendo que había más afinidad entre un italiano y una broma, que entre un gato y un ladrillo caliente. Ike también reía a carcajadas. Todos ellos habían saludado a Mr. Dee respetuosamente y además

les había hecho pasar una mala media hora con su admirable fraude! Cuán deliciosamente lo había llevado a cabo!

Knecht se rascó la cabeza.—Si no fuera que hemos perdido nuestros rifles... Un informe oficial, Di Piatti. Como podré disculpar al culpable? "Le cajard!" Quizás sean un poco benevolos: acaso doce años en la Isla del Diablo. De otro modo, su bromita le costaría la muerte.

Los ojos de Di Piatti se endurecieron. Una vez más era el Conde, que se consideraba a sí mismo, y a su propensión a las bromas, como un simple soldado con la severidad de uno que había mandado un regimiento allá en Italia.

—Pido licencia, señor, para explicar la falta en forma debida!—pidió.—A consecuencia de mi tontería se han apoderado de la llave del armero y se han llevado nuestros rifles. "Bien!" Es mi deber recobrarlos yo solo! Pido li-

cencia para una misión especial, señor!

—"Heu!" Es el "cajard"!—dijo el comandante Knecht apenado.—Ha perdido usted la razón, Di Piatti?—agregó.—Usted solo? Sería asesinado en el primer "bordá" que visitara! Léveselo al calabozo, sargento! Vamos a ver qué es lo que podemos hacer mejor en este caso.

Cogió un papel y les indicó bruscamente que salieran. Ike puso la mano sobre Mr. Dee para llevar a efecto las órdenes. La inteligencia de Knecht, ciertamente, había sido insultada por aquella proposición loca de Conde.

En aquellos momentos se produjo una perturbación a la puerta de la oficina, y entraron dos centinelas, trayendo, entre ellos, a un trífido. Era un moro alto, calmoso, sin emociones, con una extraña barba negra que le circundaba el rostro. Llevaba un oscuro "gandourak" de pelo de camello, con su cascabelo echado hacia atrás, con un estrecho turbante de pelo de camello, también. Sus piernas estaban desnudas desde la rodilla hasta las rojas babuchas. Cruzaba su cuerpo correaes de los que pendían un "yataghan" envainado, una daga y un "gourd" con el aspecto de una pipa. Había puesto en tierra un fusil árabe, más grande que él, mientras, de pie entre los centinelas, hacía respetuosas zalemas a Knecht.

—Alabado sea Dios, el Único!—comenzó diciendo los saludos usuales.—Salud al Señor, al honorable, venerable, magnánimo y afable, a quien la bendición y la composición de Dios rodean siempre!

Knecht escuchó en silencio. Había que sufrir aquella rara y larga peroración. Entraron en materia poco después.

—Con respecto a los rifles, "Ya Sidi!"—continuó el rifeño después, no tienen valor alguno para nosotros. Los Beni-Abbarat ruegan por mi medio, su mensajero, que el compasivo y generoso comandante de los "Roumi" se los cambie por cuatro cuñetes de pólvora.—Y alzó cuatro dedos como para reafirmar el número.

Knecht lo miró sin el menor destello de expresión en el rostro. El descomoc de aquel nativo! Un rifeño afortunado era un trífido para aquel moro en su necia filosofía. Aquel hombre no veía nada

Jascha Fischermann

Admitirá un número limitado de discípulos aventajados para prepararlos en la alta técnica pianística, incluyendo estilo, dinámica, expresión e interpretación. Especial atención al manejo de los pedales.

Sistemas:

GODOWSKY, ROSENTHAL Y PROPIO

Diríjase a: HOTEL "ASTOR", DE 9 A 11 A. M.

CERVEZA: **TROPICAL** *La*

Dame Maria



extraño en aparecerse a nacer ratos acerca de una propiedad que no era suya. Y preferían cuatro cuñetes de pólvora. Cosa natural, desde su punto de vista. Los Lebelis, sin cartuchos, eran un botín inútil, pero sus fusiles largos estaban siempre hambrientos de pólvora. Sin embargo, había, por lo menos, una buena base para el canje.

Una persona que no estuviese acostumbrada a tratar con los tribeños, les hubiera dicho que se fueran al diablo; pero Knecht era más sutil que eso. Además, había sorprendido una mirada su amante de Conde. Era una posibilidad para su expiación.

—Bueno—contestó.—Mis saludos a Sidi Bon Nala, el ilustre Card de Abbarat, el favorito de Allah.—Knecht produjo una serie de palabras honoríficas, haciéndole el juego al tribeño.—Este hombre irá con ustedes y contará los rifles.—E indicó a Di Platti, quien le devolvió una mirada de gratitud por aquella oportunidad y le ofreció para vindicarse. El Conde era ambiguo: tenía buenas perspectivas de no retornar vivo, pero eso era lo que menos le importaba. Ike miró también, perturbado, deseoso de ir también. Trató de encontrar la vista del comandante, pero este parecía ignorarlo.

Los ojos del tribeño relampaguearon. Un rehen! Tanto mejor. Más al ansioso Ike y después al comandante. Dos le agradarían mucho más. Y todavía quedaba por solucionar la forma de realizar el canje sin posibilidades de violencia por ambas partes. Habían pensado ya en ello, evidentemente.

—Que los cuatro cuñetes sean colocados en la "gara" del Tenent el Telghem—dijo el tribeño.—Nosotros llevaremos allí los rifles. Su hombre hará la señal de sí en encuentran todos los rifles allí. Después, cada uno coge lo suyo y parte en la paz de Allah.

Nuevamente demostraba el rifleño su desparpajo.—"Cada uno coge lo suyo!"—aquellos rifles que habían sido robados a la Legión la noche anterior!

Knecht se pasó la mano por la barba y consideró. Aquellas "aras" venían a ser una meseta. Eran espacios llanos de roca en aquellas colinas a estratificadas, aisladas por la acción de las aguas. Aquella conocida "gara", en el desfiladero de El Telghem, estaría dominada por los largos rifles durante el canje. Iba a ser difícil poder traer de nuevo al punto los rifles y la pólvora, sin una enconada batalla en la meseta, en la que sus hombres serían aniquilados por el fuego de tiradores escogidos, sin posibilidad de salir de la meseta recargados con el peso de cerca de ciento cincuenta rifles. La pólvora la tenían en la "poste" para servicio de los "goums" amigos, y Knecht no tenía el propósito de entregarla a sus enemigos tradicionales. Con tenían mucha guerra de guerrillas aquellos cuatro cuñetes!

—Convenido,—dijo finalmente.—En la "gara" pues. Cuatro cuñetes a cambio de nuestros rifles. Este hombre nos señalará si los rifles están completos. Cuando el ser se encuentre sobre Ari Alachi, será el momento.—Knecht indicó con la mano en la dirección general de aquel pie nevado hacia el oeste, de doce mil pies de altura, que dominaba el valle. Era un reñol que los tribeños no podían equivocarse, como sin duda se habrían equivocado, con alguna abstracción tal como las cuatro de la tarde

Estaban despidiéndose con el mayor derroche de honores y mayor número de sonrisas, cubriéndolo la mutua enemistad, y las señales urgentes de Ike, pidiendo que se le permitiera ir también, no habían provocado ni el más ligero fruncimiento de cejas del comandante.

Apenas se habían ido, Knecht cambió totalmente. Corrió hacia un closet y comenzó a tirar hacia Ike un albornoz, un cayado de roble, un "gandourak" y unas babuchas.—"¡Sigalos, mi "cow-boy" ordenado energicamente.—¡Quítese las polainas. Con las piernas desnudas, recuérdelo! Tiene usted su automática?—

—Sí señor. Voy a volverme ára-

borca por causa del Conde—y se echó a reír mientras se ponía el disfraz.

—No les pierda de vista. Enviaré otros detrás de usted. Estableceremos una cadena de espías hasta la "poste, ma foi!". Tiene usted un espejo heliográfico?

—Sí señor. Envíe a Criswell detrás de mí, comandante. Habla el árabe—dijo Ike poniéndose en pie.—Listo!

Ike lucía como un buen sheik, con su elevada estatura, sus ojos negros y sus piernas desnudas, bajo el raído "bornous". Con ese disfraz podía ir a cualquier lugar de las montañas sin llamar la atención. Y tenían el sol para hacer señales. Un pelotón con granadas

de mano podía aún tomar el "bordj" donde estaban los rifles, si era grande por el caso de exploradores. Knecht no podía disponer de los pocos hombres armados que habían quedado en el puesto, pero podía enviar una patrulla de asalto: Ike tenía la visión de que aquella situación tenía deliciosas posibilidades para él.

—La seguridad de Di Platti, primero que nada,—le había avertido Knecht antes de partir. No haga nada hasta que no tenga la seguridad de él. El resto queda a su fértil invención. Yo actuaré aquí, según vaya recibiendo noticias. Después que usted y Di Platti hayan localizado los rifles.—"¡Ators!", que Dios lo proteja a él y a usted!

Se estrecharon la mano. Parecía olvidado en aquel momento emocional el "cafarj" del Conde. No era más que una piquez en comparación con el valor que los estaba mostrando entonces. Sólo Dios sabía lo que los tribeños harían con él cuando lo tuvieran con ellos!

Ike echó a andar a lo largo del camino militar hacia Rich. Era fácil mantener a la vista a Mr. Dee y a su guía rifleño. Llevaban como una delantera de una milla y eran visibles a largo de intervalos en esta la línea montañosa que ascendía y bajaba en grandes declives y vueltas según avanzaban por las colinas. Ike no atraería la atención, además, porque tenía suficiente compañía: los usuales viajeros nativos que llevaban en burros los vegetales para el fuerte, los peregrinos que iban para Fez, la ciudad santa, situada a cuatrocientas millas hacia el norte, algunos ocasionales de treinta o cuarenta camellos, que transportaban los famosos dátiles de Tafilet.

Ike iba pensando según dejaba atrás, kilómetro tras kilómetro. No había sido nada casual, sino que había estado concertado para la noche del concierto, y Criswell hubiera sido asesinado para quitarle la llave, por alguno de aquellos montañeses "amigos" que holgazaneaban dentro de los muros del fuerte, si el Conde no se hubiese apoderado de ella en su alocado impulso. La escalera estaba allí, una construcción nativa, de bambú, que había sido pasada por sobre los muros. Debía haber habido un grupo de moros afuera. Y dos camellos pudieran haberse llevado aquel cargamento de rifles. Pero Ike pensaba que debía existir algún punto débil en todo el proyecto. Y estaba buscándolo aunque sin éxito. Ciertamente que el final de todo ello le parecía divertido: cuatro cuñetes de pólvora por ciento cincuenta paquetes Lee-Beis!

No!—se dijo Ike.—No parece que hay buena idea. Por qué no trataron de conseguir unos cuantos cartuchos? El magazine se encuentra, precisamente, debajo de la armería.

Se bajaba por una escalera y se encontraba con una puerta cerrada. El comandante tenía la llave. Como quiera que las municiones en los países tórridos se deterioran rápidamente, Knecht o en su lugar Ressel, visitaban diariamente el polvorín y hacían pruebas de las muestras de la pólvora. Aquella puerta había contenido a los ladrones. O quizás los hombres que estaban en la armería no habían tenido tiempo nada más que para coger los rifles y pasarlos a los que estaban fuera, antes de que llegara Criswell. De todos modos, no podían haber dejado de darse cuenta de la situación del

(Continúa en la Pág. 68.)

¿Por qué la desairan los hombres?



SU belleza innegable, se imponía... ¡pero sólo a cierta distancia! Al acercarse, su encanto se desvanecía.

Sus amistades podrían haberla aconsejado, pero, ¿quién se atreve a hablar de un asunto tan delicado como el mal olor del cuerpo? Casi siempre tiene la víctima que descubrirlo sin la ayuda de nadie.

Afortunadamente, el mal olor del sudor, como el mal aliento, puede contrarrestarse fácilmente, en un instante, usando con frecuencia el Antiséptico Listerine, puro.

No obstante la creencia general, el baño diario no es una medida infalible contra estos defectos, que no siempre provienen de la falta de aseo. Para mayor seguridad, dese baños de esponja con el Antiséptico Listerine.

Refresca deliciosamente y es de lo más eficaz. ¡Tenga siempre un frasco a la mano!



¿No la ha probado? Nueva —diferente, la Crema de Afeitar LISTERINE

EL ANTISEPTICO

LISTERINE

Neutraliza el olor desagradable

1921



Ángel de la TEJERA, el conocido "Torombolo" oriental, jefe de las planas deportivas del "Diario de la Cuba".

"KID CARPENTIER," Ídolo Oriental...

"Jess" en Cosada

FUE una noche de boxeo en el viejo anfiteatro de Boloito, en la capital de Oriente. Noche típica de boxeo decadente, donde los promotores no pagan, los boxeadores no pelean y el público exige la devolución de su dinero... Enrique Leyva Sánchez nos extiende la mano con don de caballero, mientras Ángel de la Tejera hace la presentación de ritual.

Enrique Leyva Sánchez es la figura principal de este relato. Para los fanáticos se llama Kid Carpentier. Ángel de la Tejera es el célebre "Torombolo" de Santiago de Cuba, cronista deportivo del "Diario de Cuba" y nuestro "ciclorone" deportivo en Oriente.

Nos sentamos en un desvencijado banco del stadium y escuchamos la suave peroración oriental de Torombolo. Carpentier, atento, asienta a las afirmaciones de nuestro interlocutor.

"Carpentier es el ídolo de los fanáticos orientales. Cuenta 21 años de edad y comenzó a boxear a los 15. Pepe de Cabo, entrenador santiaguero le calzó los guantes por primera vez. Fué en aquella época que surgieron Goyito Rico, hoy campeón nacional de peso completo, y Viruta y Castillito, ambos en el extranjero y triunfando. Esta iniciación de Carpentier en el boxeo se limitó al ambiente amateur. Un año después, por complacer a sus familiares que no gustaban del viril deporte, coigó los guantes, con un limpio historial de aficionado. Se dedicó al basket ball, donde descolló como jugador sapiente y mereciendo el honor de representar a Santiago de Cuba en las eliminaciones nacionales celebradas en La Habana. Lo vimos jugar aquí y lo calificamos el jugador más valioso de la región oriental. Su record en cuatro años de basket ball es notable. En 53 juegos no dejó de anotar una sola vez.

Cuando llegó a la veintena de años, el boxeo lo volvió a seducir. Siempre fué el boxeo su deporte favorito. Un campeonato pugilístico se dibujaba en el horizonte de sus aspiraciones. Veintó la resistencia familiar; despejó el dilema y abrazó la profesión del ring con hondo y arraigado cariño. Su primera pelea en su "comeback" fué un éxito rotundo. Aurelio Alvarez, púgil semiprofesional de La Habana fué noqueado en un round con un gancho derecho de Carpentier, tan bien medido, con una sincronización tan perfecta, que los orientales quedaron asombrados.

Siguieron otras peleas. La Pan-

terita Holguinera, un muchacho que había ofrecido una gran pelea al campeón chileno Luis Ramos, en Holguín. Este bout lo ganó Carpentier por amplio margen de puntos. Kid Claro, un fuerte fajador, también de Holguín, fué el siguiente derrotado. También por puntos. Fué una pelea que consagró al santiaguero. Claro estuvo al borde del nocaut repetidas veces y salió del ring completamente destronado.

Y entonces vino la pelea que alborotó al Oriente. Carpentier estaba arraigado en el corazón de los santiagueros. Baturrito era el orgullo de los holguineros, y razón tenían estos para estar satisfe-

chos de su boxeador estrella. Baturrito había invadido los rings habaneros, saliendo invicto de múltiples pruebas. No se concebía una derrota del Baturro.

Los holguineros se sentían escépticos ante las alabanzas santiagueras de Carpentier. Y los santiagueros, aunque vivos simpatizadores de su muchacho, estaban temerosos ante el hale de invencibilidad del holguinero. Cuando ambos subieron al ring, la figura ebelta de Carpentier contrastaba con la ruda contextura de Baturrito. Los holguineros sonrieron repletos de seguridad. Los santiagueros sintieron un resque-

mor en lo más recóndito del alma. ¡La pelea lucía tan desigual!

Pero pasó el primer round. Carpentier seguía en pie y se despejó el complejo de inferioridad. La pelea prosiguió y los semblantes cambiaron. Holguín, estupefacta. Santiago: emocionada.

La decisión de tablas, fué como todas las de tablas: Indecisión de los jueces. Para unos ganó Baturrito. Para otros fué Carpentier el vencedor.

Los santiagueros no quisieron perder prenda y pidieron otra pelea Baturrito-Carpentier. Hasta ahora no se ha logrado concertar.

En sus últimas peleas, Carpentier derrotó a la Panterita de Casa Blanca y al fuerte fajador Kid Salgado".

Aquí termina el emocionante relato de Ángel de la Tejera. Doy fe de la emoción que sacudió a "Torombolo" durante su peroración. También doy fe de la veracidad de su relato.

Tejera quiere mi opinión sobre Carpentier. Y gustosamente la ofrezco.

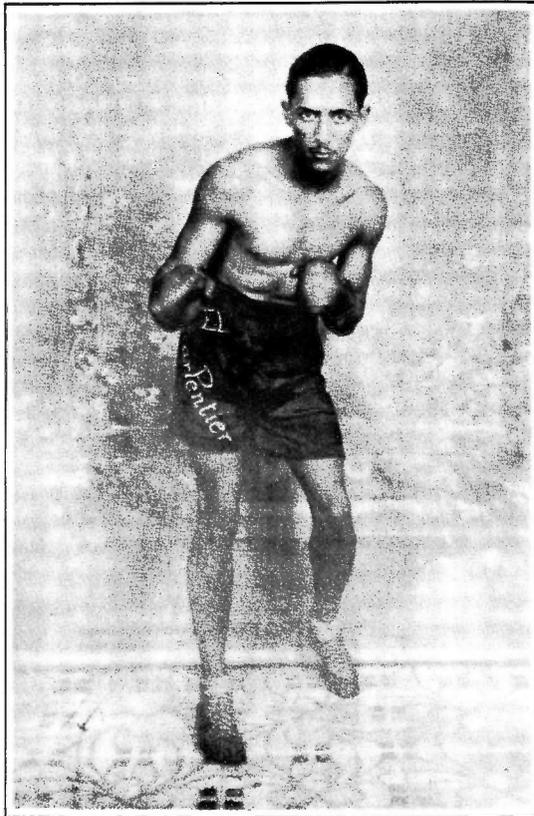
Estoy de acuerdo con él, que Carpentier es una esperanza del ring cubano. Tiene, sobre todas las cosas, intuición para el boxeo. Maneja ambas manos con agilidad y es un ripostador instintivo. Sus piernas son fuertes y ligeras. Su cuerpo posee esas líneas largas que acusan al púgil científico. Tiene todas las cualidades que hacen al gran boxeador.

Como todo novato, tiene sus defectos. Uno, muy grande: que pelea a la zurda. En los Estados Unidos, Meca del Pugilismo grande, los zurdos encuentran muchas dificultades para pelear. No hay un solo boxeador de primer orden que boxee a la zurda. Pueden ser zurdos de naturaleza, pero boxean en estilo ortodoxo, a la derecha. Lo que debe hacer Carpentier, es comenzar a practicar la guardia derecha, para desechar lo más pronto posible su guardia zurda.

También debe evitar Carpentier recibir castigo innecesario. No se puede llegar lejos minando el organismo con golpes contundentes que debilitan en lugar de fortalecer los músculos y el cerebro.

Y por último, debe ponerse en manos de un buen maestro. Carpentier tiene facultades innatas, pero necesita desarrollar la técnica, máxime cuando su estilo es precisamente el del boxeador estilista. Si abandona la enseñanza su estilo se cuajará de defectos, los cuales serán muy difíciles de extirpar más tarde cuando se conviertan en vicio.

Un viaje a La Habana sería muy beneficioso para el ídolo oriental. Aquí podría practicar con boxeadores que han recogido, de viajes a los Estados Unidos, mucha enseñanza práctica.



Kid CARPENTIER, el ídolo oriental.

GRÁFICAS



El notable artista chino señor Amado CHAO, rodeado de la selecta concurrencia que acudió a su matrimonio, celebrado recientemente. (Foto Argüelles).

La comisión integrada por distinguidas damas de Marianao, que hizo entrega al Alcalde de dicha población de la petición firmada por 10,000 vecinos del citado municipio para que sea repuesto en su cargo de médico de la Casa de Socorro el culto doctor Antonio Alzola. (Foto Martínez).



El Presidente de la Audencia de Oriente, doctor Luis de TECHAVARRIA Y LIMONTA, que estuvo a punto de ser asesinado a las puertas de la Audencia oriental, la semana pasada. (Foto Moisés).



El joven y laureado escultor cubano Fernando BOADA, que se prepara para celebrar en breve una exposición de sus más recientes obras, en el "Lyceum". (Foto Argüelles).



Sr. Hsien-Ting WANG, designado recientemente Vicecónsul de la República de China en la Habana, encargado del Despacho del Consulado General. El señor Wang es graduado de la Universidad de Shangai, China, y ha sido Jefe de Redacción de "The New Era", un importante semanario que se publica en su patria. (Foto Kao).

J. L. FORAIN, el famoso dibujante francés, cuyo reciente fallecimiento ha sido una pérdida sensible en los rangos del arte galo. (Foto Godknous)

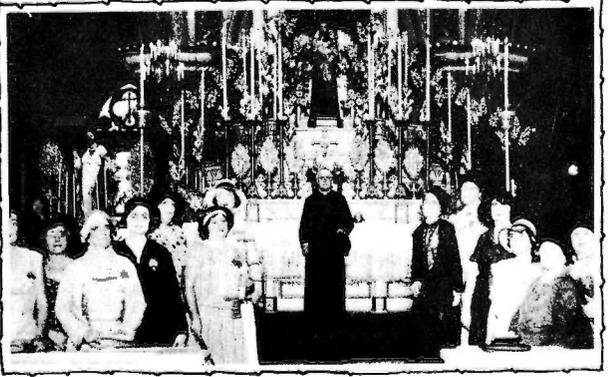


Emilio GARCIA, Presidente de la "Juventud Patriótica" de Bayamo, y director del semanario "Renovación". (Foto Rodríguez).



Un aspecto del altar de la Iglesia del Angel, en los festejos religiosos celebrados por la "Asociación de San Cayetano" (Foto Argüelles)

Señor Dueh-Chang LU, que ha tomado posesión en estos días del cargo de Cónsul de la República China en La Habana. El señor Lu es un graduado de la Universidad de Columbia, U. S. A. (Foto Kao).



magazine de la pólvora. No debía haber algo más en esto que un simple cambio de rifles por pólvora negra, decidió asustamente Ike.

El Conde y su guía estaban dando la vuelta al camino hacia la derecha. Ike notó la piedra señaladora del kilómetro más cerca a ellos, y después se detuvo y miró hacia atrás. Como a una milla de distancia avanzaba un moro muy grande, envuelto en su "bornous". No había duda de que era Criswell: era mucho más alto que cualquier árabe. Era el segundo en la cadena de "Hatson" de Knecht. Ike marcó el camino con una flecha para indicación de Criswell, y se desvió por las rocas, porque no podía seguir al guía por un camino en que podía volver la cabeza y verlo.

Una senda de cabras lo llevó irregularmente hacia arriba, alrededor de aquel inmenso promontorio que daba sobre el camino. Ike le dio vuelta rápidamente. Había rebaños de cabras cuidadas por pastores letárgicos. Una región pastoral: el cuero, el queso y el saqueo eran sus tres principales industrias. La vuelta de la montaña le reveló un desfiladero ascendente, allá abajo, con un tétrico "bordj" de piedra al final. Otras de esas ciudadelas montañosas estaban situadas en riscos inaccesibles, lo más elevadas que podían construirse. Ike descubrió

La Desesperación... (Continuación de la Pág. 65)

al Conde y su guía siguiendo un estrecho sendero al fondo de la cañada. Se detuvo y se escondió. No tenía objeto ya el continuar, toda vez que su vista dominaba todo lo que había en el valle.

Era un típico refugio montañoso. Los "bordjs" pudieran haber sido castillos medievales de los cuales salían hombres armados cuando el saqueo estaba en uso. En sus vertientes se alimentaban las cabras; un burro ocasionalmente era conducido a alguna parte; por los senderos avanzaban mujeres con cantaros de agua. Ike movió la cabeza pensando en las probabilidades del Conde de salir con vida.

—Amigo, si este canje no es más que una estratagemas, Dios sabe lo que harán contigo!—murmuró Ike mientras el Conde y su guía ascendían por la montaña hacia el "bordj". Los montañeses estaban ya saliendo de su castillo, unos treinta. Todos llevaban el mismo "gardourak" oscuro, de pelo de camello, pero lo que le electrizó fue que cada uno de ellos tenía un Lebel a la bandolera en lugar de su usual rifle largo. Ike los miró entonces con sus gemelos, para ver si tenían bandoleras de cartuchos también. No; probablemente

tenían unos cuantos cartuchos por cabeza, y se convenció de que no tenían la menor intención de devolver los rifles. En el envío de aquel imperturbable mensajero había algún oscuro plan para realizar un nuevo raid sobre el puesto y procurarse municiones.

Y la recepción al Conde, no era muy alentadora. Se habían reunido en torno de él y el mensajero, después se morían de risa, de burla. Ike podía ver aquellas pequeñas figuras agarrándose los costados, alborozados, señalando hacia Mr. Dee con las rodillas dobladas y los cuerpos inclinados, dominados por la risa. La pantomima era inconfundible: Después lo abofetearon, le dieron patadas y lo arrastraron hacia el "bordj" seguido por una patrulla de guardas brutales.

Ike miró a su alrededor, perturbado e intranquilo. Era en aquellos momentos los ojos de Knecht, y estaba viendo cosas que no estaban de acuerdo con el convenio del canje. Aquellos rifles no habían sido amontonados en algún lugar como metal sin valor; habían sido ya distribuidos. Lo que les faltaban eran cartuchos. Ike se preguntaba cuál sería el plan que había preparado el coman-

dante para contrarrestar a los moros. Cualquiera que fuese, había fracasado. De hecho estaría de acuerdo con los planes de los tribenos de realizar un nuevo raid. Knecht había sido engañado de todos modos.

Oyó un pequeño silbido detrás de él y Criswell adelantó a su señal de réplica. Había alcanzado a Ike mientras este observaba y anunció:—Jeff está ahí detrás, en el camino. Anzac Bill a mitad de camino, entre Jeff y la "moste". Hay algo que informar? Jeff puede holografar si hay algo nuevo.

—Bueno; las cosas no lucen bien, Jim—comenzó a decir Ike, mientras se agazapaban juntos entre las malezas.—Esos moros están portando nuestros rifles ya y no tienen intención de devolverlos. Han recibido al Conde con burlas y lo han metido en el "bordj". Pobre italiano! Creo que no van a canjear rifle alguno esta tarde sobre la "gara". Qué está haciendo Knecht?

—Nada más sencillo. Está llevándose la mayor parte de la gente para la "gara". Hortet y veinte hombres escocidos, con granadas de mano, llevan los cuñetes de pólvora. La idea es arrollarlos corriendo hasta donde estén los rifles, mientras los demás muchachos salen de donde estén embacados y se arman durante la pelea. Tienen encima abundantes

FIDELIDAD A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Lea los próximos capítulos

CONTRA LA SEÑAL DE RETIRADA, NELSON LUCHÓ HASTA VENCER

EL FUEGO DESTRUCTOR DEL ENEMIGO BARRÍA LOS PUENTES, NELSON EXCLAMÓ, ENTUSIASMADO: "¡NO CEDERÍA MI PUESTO POR UN MILLÓN!" DEL NAVIO ALMIRANTE SURGIÓ LA SEÑAL DE RETIRADA, PERO PARA NELSON SU FIDELIDAD AL REY ERA MÁS IMPORTANTE. COLOCÁNDOSE EL ANTEJO EN SU OJO TUERTO DECLARÓ: "¡NO VEO LA SEÑAL!" Y SIGUIÓ LUCHANDO HASTA GANAR LA BATALLA.

...y el "STANDARD" MOTOR OIL ES IGUALMENTE FIEL

CIEGAMENTE fiel a la tarea que se le impone, el "Standard" Motor Oil rechaza a la fricción de su automóvil con el fiero coraje de los héroes de antaño. Inmune al calor, incólume bajo los esfuerzos, este gran protector de su automóvil se halla constantemente alerta, desde el momento en que arranca el motor.

Valiéndose del "Standard" Motor Oil, puede Ud. olvidarse de que existen cilindros rayados, cojinetes fundidos, guías de válvula dañadas y anillos de émbolo desgastados. ¿No merece la pena gastar un poco más para conseguir esta valiosa protección?

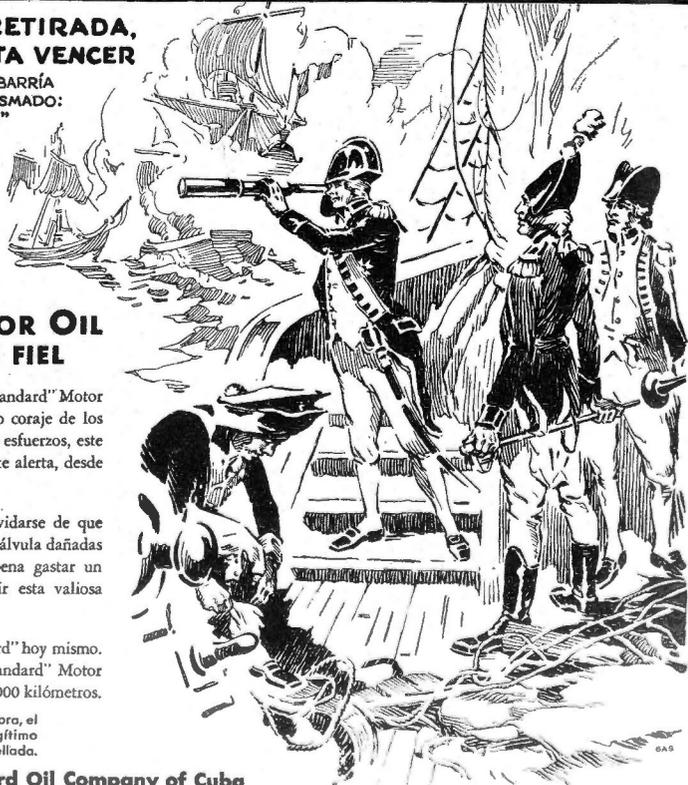
Visite un garage "Standard" hoy mismo. Llene su cárter con "Standard" Motor Oil y renuévelo a cada 1,000 kilómetros.

Para protección de Ud., ahora, el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en esta lata sellada.

Standard Oil Company of Cuba

"STANDARD" MOTOR OIL

Use Gasolina "Standard" Bafot—es la preferida



cartuchos. Y no tendrán dificultades en retornar combatiendo hasta la "poste". Resсот está quedando en la "posta" con los otros hombres que todavía tienen fusiles.

—Dios míjdielo Ike abrumado. —Mira sus planes, Jim! Eso es lo que ellos quieren, precisamente. Llevar a Knecht y a la mayor parte de los hombres hasta la "gara", a tres millas de distancia, y asaltar la "poste". Lévale el mensaje rápidamente. Que Jeff transmita a Anzac Bill. "Dígale a Resсот que llame a Knecht. Que tengan todos los hombres en la "poste". El plan de la "gara" es una estrategia para asaltar la "poste" y apoderarse de las municiones". Te das cuenta, Jim? Dile a Jeff que venga aquí tan pronto haya terminado. Nosotros tenemos que hacer algo que podamos por ese loco italiano.

Fué interrumpido por un vigoro: —"Cripes!" Mira para el "bordj". Ike! Se ha vuelto "cajard" esta vez, sin duda. Miralo! Sobre el techo del "bordj" había una pequeña erupción de pequeñas figuras agitadas que batallaban como demonios. Un átomo alzado de la Legión, saltaba y golpeaba en medio de las, por todo el techo, tirando tajo a tirajo, como con un relampagueante "yataghan" que Mr. Dee había obtenido de un modo o de otro. Era un impulso loco y desesperado en busca de la libertad, pero no podía tener más que un solo fin. Ike no se daba cuenta del frenesí mental en que debía hallarse el. Sus conjeturas no eran más que una hipótesis, puesto al Conde sabía ya la verdad y por ello hacia este loco intento de escapar a toda costa. Lo observaron con la respiración en suspenso. Tenía la reputación de ser el mejor esgrimista del ejército italiano, y lo estaba demostrando brillantemente en aquel momento, pero había tantos de los moros en el techo, y estaban llegando continuamente, que la única razón de que no lo mataran de un tiro era que lo consideraban como un valioso rehén.

Criswell hizo todo lo que pudo para evitar que Ike saltara y pusiera al descubierto todo el plan, al pretender acudir locamente en su auxilio. Era fútil además, y aquel mensaje no se había enviado todavía, bien que fuera una suposición correcta o no. Fue entonces que Mr. Dee realizó un furioso ataque, cuando lo tenían ya arrinconado en un ángulo del techo, se volvió y se deslizó rápidamente por el muro. Era un salto de veinticinco pies, pero lo hizo sin romperse una pierna, y corría como un corzo hacia la montaña opuesta. Aún en aquel momento le habían oído las balas adentro de un territorio hostil y no tenía el más pequeño chance de escapar con vida, porque los rifles comenzaron a vomitar proyectiles y los moros estaban gritando y haciendo señales a los que estaban fuera, allá abajo.

El Conde corrió y saltó, buscando la protección de la cañada. Era un gesto magnífico, que merecía una medalla, sabido lo que sabía. Solo, desarmado, estaba tratando de correr a advertir a la guarnición con sacrificio de su vida. Las balas estaban chocando con las rocas alrededor suyo; el "bordj" y las colinas próximas estaban punteadas con pequeñas nebulas de humo. Y después una de las balas alcanzó al Conde, que cayó. No se vio caer, y rodar después colina abajo, herido.

Ike y Criswell salieron de su escondite con un grito. No tenían ya tiempo para el mensaje. Estaban en una carrera de velocidad contra doce montañeses que corrían desesperadamente para recapturar al Conde. Abrieron fuego con sus dos automáticas cuando llegaron al fondo de la cañada, y los moros les contestaron al fuego, pero aquello era una pausa en su favor, porque habían llegado a donde estaba el Conde con cincuenta yardas de ventaja y los rifleños se habían visto obligados a detenerse.

Criswell auxilió a Mr. Dee, mientras Ike obligaba a los atacantes a buscar refugio. Con su pierna destrozada, Mr. Dee permanecía tumbado, inconsciente, quejándose... Iba a ser una difícil carga para extraerlo de allí. Pero tuvieron un breve respiro, mientras los asombrados moros les gritaban en árabe desde sus escondites. Estaban todavía maravillados ante aquellos dos pastores de cabras que corrían en auxilio de aquel perro infiel... y disparaban contra los tribeños con las pistolas "roumi".

Criswell le vendió la pierna con su paquete de primeros auxilios, y después comenzó a retirarse arrastrando a Mr. Dee por la cañada. Ike se mantuvo en su puesto, con un peine preparado en la mano izquierda. La pistola tenía todavía seis balas, pero los moros estaban disparando otra vez contra ellos y pronto en un ataque concertado caerían sobre él. Ike no concebía cómo alguno de ellos iba a poder salir con vida. Aún tres, en este valle de hostiles, difícilmente era algo mejor que uno solo. Me reuniré con Criswell y nos atrincheraremos, pensó. Podían hacer eso, por lo menos.

Se levantó e hizo fuerza a cuantas cabezas vio, desmovilizó a dos de los moros y se volvió dando un salto de seis pies hasta el fondo de la cañada. Y allí le alcanzó una bala, le hizo dar media vuelta y

caer en fuerza contra las rocas. Ike se arrojó el hombro izquierdo y se levantó: —Gracias a Dios que no me han inutilizado el brazo de tirar! —murmuró, y fué a caer en brazos de Criswell. Se encontraban ya entre macizos pedruscos, lecho de rocas que ningún torrente podía mover. Era una protección que necesitaria algún fuego para tomarla, pero era también un lugar de donde no podrían ir a ninguna parte. Puderían haber pasado bien allí, eventualmente, pero sin poderse comunicar con la cadena de hellografistas de Knecht; Ike admitía que esa idea era infalible cuando Criswell le vendaba la herida del hombro.

—Quién sabe, Ike—gritó Criswell estóildamente—Es lo malo que yo no puedo dejarlas a ustedes dos aquí. Ayúdame con el italiano y nos iremos un poco más abajo. Nos van a cortar la retirada si nos demoramos aquí.

Sentido común usual en Criswell. Hicieron progresos por entre los enormes pedruscos hasta que se vieron detenidos por un balazo disparado desde abajo, que levantó chispas en las piedras y voló silbando por el espacio. Criswell se echó a lo largo entre dos grandes piedras estratificadas, arrastrando al inerte Conde y a Ike con él.—Esa bala ha puesto fin a nuestra carrera.

Eso indicaba que Criswell se encontraba ya desprovisto de nuevas ideas, e Ike se sintió deprimido. Aumentó el malear el retorno a la vida del Conde, que comenzó a rogarles: —Déjenme, muchachos! Uno de ustedes puede preparar esa loma, pronto, por favor! Un gran "rezou" contra la "poste". Salen dentro de una hora.—Se hallaba febril y no había modo de calmarlo. Ike sentía que una desesperación sin remedio se apoderaba de él. Dentro de una hora! ¡Ah! Ya estaban próximos a la "poste" y Knecht se había ido con la mayor parte del batallón

para la "gara" —y Resсот con sólo veinticinco hombres para defenderlo... Criswell y él se tornarían "cajard" a menos que hicieran algo.

—Las escaleras!... —delliraba Mr. Dee... Todos nuestros rifles... Ahora nuestras municiones! Déjenme ir, déjeme, sargento Ike! Yo ire... Me arrastraré! Trepare la montaña!... Pronto!...

Diabli! Se hacía difícil contenerlo. Y la fosforescencia que estaba animándolo aún era un semi-delirio, estaba comunicándose a Criswell y a Ike. Sin duda, no sería posible aguantar más al italiano: A cualquier costo era su deber trepar la colina para poder hellografar a Jeff, que estaba cerca del camino.

—Vamos, Jim!—dijo Ike solemnemente.—Uno de nosotros dos va primero y después el otro. Si ninguno de nosotros lo logra, quedamos a hacer. Yo voy primero. Tú estás sano y puedes ayudarlo, si yo logro algún refugio.

Por las palabras recordadas de Mr. Dee recogieron toda la verdad. Se habían burlado de él, lo habían apaleado, le habían cortado toda su estratagemas. Y después en el patio del "bordj" se había apoderado de él la desesperación, se había apoderado de un "yataghan" y había corrido al techo por la escalera de piedra de los centinelas. El resto ya lo habían visto ellos.

Ike cargó la pistola con el peine de repuesto y se despidió de Criswell. Le esperaba casi la muerte en cualquier aventura fuera de la protección de las rocas. Los tribeños los habían rodeado, y sencillamente, estaban esperando. Algo surgiría de un momento a otro.

En aquellos momentos sonó el latigazo familiar de un Lebel, en la ladera de la colina, allá arriba, e Ike pensó: —También han cubierto ese lado—preguntó con los ojos a Criswell. Mr. Dee comenzó a luchar de nuevo. —Trepren la colina!—gritaba entre quejidos, urgiéndoles con ansiedad.

—En seguida, amigo en seguida! —le dijo Ike calmándolo. Aquella salida estaba cerrada, también, y él y Criswell ya no tenían ideas. Nuevamente sonó el Lebel y esta vez, un quejido y una caída en las malezas próximas a las respuestas. —Lo oyeron todo, asombrados! Quién diablos pudiera ser?...

"Whop-poi!" exclamó una voz entusiasta desde arriba: la de Jeff. Ike y Criswell se miraron animados. Había que confiar en un inglés para que se mezclara en un asunto en el momento preciso. Jeff, evidentemente, se había sentido muy solo, había oído todos aquellos disparos y habíase decidido a avanzar para investigar.

—Digo, está usted ahí, sargento?—volvió a decir la voz.—Es una gente ponzoñosa, no es eso?

—Por vida de Dios, Jeff!—respondió, haciendo una bocina con sus manos.—Mantente escondido.

—Si los moros lo mataban, desaparecería su última posibilidad de comunicación.

—Escucha, Jeff—comenzó a decirle con ansiedad, y entonces se soltó el infierno en todo el valle. Los tribeños acaudalmente salieron de sus escondites haciendo fuego con sus rifles. No había más que un hombre allá arriba, pero él y su rifle dominaban todos los instrumentos para acercarse a los "roumi" que estaban entre las rocas, y estaban dispuestos a cogérselos. Asaltaron el lecho del torrente como una manada de lobos, mientras Ike y Criswell se disponían

(Continúa en la Pág. 74.)

Cincuenta años la una, cinco escasos la otra...

ysin embargo son las dos mejores amigas del mundo. Hasta cuando el estómago las molesta (a la abuela por el estreñimiento propio de la edad, y a la nieta por el incorregible pecado de ser golosa) las dos toman el mismo laxante:

LECHE DE MAGNESIA el famoso producto PHILLIPS

Recomendada por los médicos como el mejor regulador de los órganos digestivos e intestinales, cuando éstos por el exceso de ácido dejan de funcionar debidamente.

Si no es Phillips no es Leche de Magnesia. Cuidese de las imitaciones.



a 4 pesos o a 4.50. Ahora, por medio de la cooperativa, se está vendiendo en plaza a los precios del mercado, cuyo tipo medio es de 8 y medio a 9 y medio pesos quintal en cáscara. La diferencia, como antes iba a los bolsillos del intermediario y del acaparador. Con el maíz ocurría otro tanto. El barril de 180 libras se lo pagaban al guajiro según los precios del mercado, pero cargándole a cada barril un peso extra de descuento que era percibido por tres intermediarios: el que lo compraba en el campo, el que lo adquiría en las bodagas y el que lo revendía en Palma Soriano. Ahora bien, solo en este término, se produce en las

UNA COOPERATIVA... (Continuación de la Pág. 60)

vincia de Oriente y más tarde a todo el territorio nacional. Únicamente así podrá evitarse la ruina de los productores nativos que, desorganizados, indefensos, víctimas de la explotación y de la ignorancia, se destronan en competencia en La Habana al estar vendiendo el maíz cubano a 1.20 el quintal, o lo que es lo mismo a un precio inferior a los derechos que se aplican en la Aduana al maíz argentino. ¿De qué sirve un arancel proteccionista que grava el maíz extranjero con 1.38 como derechos de importación a cada quintal cuyo precio en la Argentina fue de 1.35, lo que hace un total con los otros pequeños gastos, hoja de aduana, despacho, etc., que pueden calcularse a 5 centavos, de \$2.78 por quintal, si luego el productor cubano, por su falta de organización, por su incomprensión, por su desamparo vende su maíz a un precio inferior al de los derechos que rigen para el competidor. Lógicamente, el maíz cubano debía venderse a un precio medio entre el \$1.98 val del maíz argentino, y el \$2.78 que es lo que cuesta con los derechos aduanales en el mercado de Cuba.

Nuestra Compañía ha resuelto ese problema de la explotación al agricultor en Palma Soriano. Y pretende resolverlo en toda la República. Ella no especula. Tiene una comisión en cada venta que va a ingresar los fondos sociales, y la prosperidad económica de la compañía se traduce en mayor dividendo para los accionistas, que son sus asociados y por ende los propios agricultores. El dinero que antes iba a enriquecer a los intermediarios se queda hoy en poder del productor. Y la pequeña parte que va a los fondos sociales, se aplica a mayor progreso, a mayor protección y a mayor perfeccionamiento de los cultivos. Porque nosotro sobre cada cosecha ya lograda hacemos anticipo al produc-

tor y aspiramos a hacer refacciones, cuando nuestro capital así lo permita, a los asociados, antes de empezar los cultivos, propiciándole la adquisición de abonos, de implementos, de progresos mecánicos, bien facilitándoles nosotros, o bien sirviéndonos de garantía para que él los adquiera sin desembolso inmediato.

Son muchas las ventajas que para el productor se han derivado de nuestra Compañía. Por ejemplo, antiguamente, el campesino hacía la limpia y desgrane del maíz por métodos rudimentarios, imperfectos, y a la vez costosos, ya que le salía cada quintal a 10 centavos. Ahora la compañía, con maquinarias adecuadas, realiza esa tarea por sólo seis centavos, el desgrane es perfecto, no hay desperdicio, no hay pérdida y la fumigación es completa. Antes el campesino no tenía modo de descascarar el café. Y el especulador, fundándose en eso, lo pagaba a los precios que quería. La compañía realiza hoy tal tarea por solo 25 centavos quintal, lo coloca mejor en plaza y toda la utilidad no va a parar a manos de tercero, sino que queda a beneficio del asociado y por tanto de la colectividad. Es más: aún existen especuladores, porque muchos campesinos, temerosos al principio de que nuestra iniciativa fracasara, temían indisponerse con sus explotadores, y no pocos firmaron contratos que todavía tienen vigencia. Pero el "Bloque Agrícola" ha obligado a los especuladores que aún existen y que ven cercana su ruina, a ofrecer mejores precios repartiéndolo más riqueza en la zona y beneficiando hasta a los productores que no pertenecen al mismo...

IV

El señor de los Reyes Gavilán finaliza su relato. Y ya en despedida nos muestra al señor Eduar-

do León Marchena, explicando: —Y aquí está presente quien ostenta la representación de las dos compañías en La Habana, para la ejecución de las ventas. Hombre entendido, probo, capaz, de justo crédito, es hermano de Atilio León Marchena, gerente de la "Confederación del Canadá" en esta urbe. Próximamente nuestro radio de acción, más extenso, justificará un mayor volumen de ventas. Y para eso, y para estabilizar el mercado y salvar de la desorga-

Use Cera Mercolizada y Tendrá un Hermoso Cutis

Aquella tez por la que tanto ha suspirado—sin manchas, suave y tersa y juvenil—la puede tener con el diario uso de Cera Mercolizada pura. No importa como esté su tez—envejecida, llena de manchas o descolorida—la Cera Mercolizada hará desaparecer suavemente este feo cutis exterior. Todos los defectos, como amarilliz, manchas, granos, untuosidad, desaparecen en seguida. En su lugar aparece un cutis lozano y juvenil, y su cara es limpia y blanca. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite en Polvo reduce rápidamente las arrugas y otras señales de la edad.** Lávese la cara diariamente, en la siguiente loción: 1 onza de Saxolite en Polvo disuelta en un cuarto de litro de bay rum. En todas las boticas.

nización a los productores, se requiriere hombres de acción, de inteligencia y de probidad que cooperen con nosotros a la magna empresa que acometeremos sin desmayo.

Y dándole una palmadita en el hombro a su colega, el señor de los Reyes Gavilán concluyó: —Como éste...

Warandol INDIAN HEAD



Elegancia y distinción

Los vestidos confeccionados con la Tela Indian Head (Cabeza de Indio), son frescos, cómodos y elegantes. Además, ni el acabado ni el color sufren lo más mínimo al lavarse.

La Tela Indian Head blanca es fabricada en 6 anchos—de 46 cms. (18 plgs.) a 100 cms. (69 plgs.) En 30 colores firmes y garantizados. En su momento en un ancho—91 cms. (36 plgs.) Acabado permanente.

Si no encuentra Ud. tela Indian Head en su tienda de su localidad, sírvase escribirnos directamente. Envíenos muestra y folletos a solicitud. Busque las palabras INDIAN HEAD en cada metro de tela, en la orilla. Representan nuestra garantía de calidad.

Nashua Mfg. Co.
Incorporada en 1893
40 Worth Street, New York



URASEPTINE ROGIER

dos cosechas, y la primavera y la de frío, cerca de un millón de quintales de maíz y alrededor de 300 mil quintales de café. Puede fácilmente deducirse que en un millón de quintales de maíz entran 555.555 barriles de 180 libras cada uno que debían otros tantos pesos a los revendedores. Actualmente la desorganización de los agricultores permite que en toda la República exista una especulación semejante a la que existía en nuestro término. Y ya puede calcularse la magnitud de ésta, en todo el país, cuando en una sola región alcanzaba cifras tan fabulosas. Por eso nuestro plan inmediato es extender el radio de nuestra cooperativa a toda la pro-

Apuntes... (Continuación de la Pág. 62)

jaba de tal manera. Por fin, se impuso el buen criterio. Y mientras en la sala del teatro se hacían los más diversos y vivos comentarios, yo corrí al camerino de Sullivan, explicándole la verdad de lo sucedido.

Era que en aquel culminante momento, cuando él pronunciaba sus trascendentes palabras, una cabra de la vecindad había cometido el atrevimiento de cruzar por cerca de las candelijas, cuya inesperada aparición provocó la rui-

dosa hilaridad de los espectadores. Al conocer tan grotesco incidente, que dió motivo a las frases hirientes de John, sintióse éste profundamente apenado de haberlas pronunciado, por lo que sin tardanza alguna apareció de nuevo en escena, dispuesto a dar cuantas explicaciones fueran precisas.

Pero no hubo necesidad, porque el buen público, tan pronto lo vió aparecer ante las candelijas, perdonándole todas sus malacrianzas, prorrumpió en victores y aplau-

sos al genial actor-boxeador.

Esto demuestra de qué manera sentían simpatía por él las multitudes y cuál era su atracción magnética ante el público. Y explica también los motivos por qué en su accidentada vida los espectadores disculpaban muchas de sus desafortunadas acciones.

(Continuará en el próximo número, en el que se revelaran nuevas intimidades de este legendario personaje).

PROBABA

ha demostrado su calidad en millones de rostros!

DE VENTA EN TODAS PARTES

DE AMORTIGUACIÓN

ZONA

PROBAK

NO. 725 123456 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

INDIAN HEAD

Lucero del Alba

HABANERA *por* RICARDO GARCÍA

Moderatto

Piano

The musical score is written for piano and consists of five systems of two staves each. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The tempo is marked 'Moderatto'. The score begins with a piano accompaniment. The first system includes a 'Piano' instruction. The second system has a repeat sign. The third system has a repeat sign. The fourth system has first and second endings marked '1.' and '2.'. The fifth system has a repeat sign. The music is in a moderate tempo and features characteristic habanera rhythms.



Viento, sol y polvo dañan el cutis

Crema Hinds lo protege y embellece

Antes de salir al aire libre, especialmente si ha de exponerse al sol, viento o polvo, aplíquese usted una pequeña cantidad de Crema de miel y almendras Hinds, y empólvese encima. Gracias a este sencillo tratamiento se protege el cutis y se conserva siempre claro, terso, juvenil.

Excelente como base para el polvo.

Cara la cara
 ~ las manos
 ~ los brazos
 ~ el cuello
 ~ el escote

Sana el cutis
 ~ lo blanquea
 ~ lo vigoriza
 ~ lo protege
 ~ lo suaviza



CREMA HINDS

Dama.—dijo, inclinándose profundamente como si Jade Brillante fuese ya una Emperatriz.—No debe hacerse aguardar a S. M.

Rápidamente, hermano y hermana entraron en la casa de té. Había lágrimas en las pálidas mejillas de Jade Brillante.

—¿Por qué ocurriría esta desgracia en un día como el de hoy? —lamentábase.

—Quizá,—dijo cariñosamente Ching San,—S. M. solo trata de desaguar el error cometido con nuestro padre. Este es el mayor honor que puede conferir y serás la primera dama en todo el Celeste Imperio.

—No deseo grandezas. Sólo quiero a Liu Pe. ¿Tú crees que si el Emperador supiese que hoy era el día designado para casarme con Liu Pe anularía su Decreto?

—Quizá,—replicó Ching San, medio dudoso.—Pero su ira puede caer sobre ti y sobre Liu Pe.

—Entonces, ¿crees que no hay esperanza? ¡Si solamente Liu Pe pudiese ayudarme en este momento!

Ambos entraron en el salón de té, y de repente Liu Pe, a quien nadie había visto entrar, estaba ante ellos, con la cara muy seria. Levantóse e hizo una profunda reverencia a Jade Brillante.

—He oído y he visto. S. M. está reparando el daño causado.

—Pero yo no puedo convertirme en su Emperatriz,—dijo, llorosa, Jade Brillante.—Solamente a ti es a quien amo, Liu Pe. ¡Yo no quiero ser Emperatriz!

—S. M. te dará palacios, sirvientes innumerables y eunucos que obedezcan tus más simples órdenes. Te dará la riqueza del Imperio.

—¿Lo sabías tú? ¿Es por esa causa por lo que tu silla nupcial no llegó?

—Yo mismo le conté tu historia a S. M. Prometió desaguarla. Y lo está haciendo.

—Pero si yo no deseo ser Emperatriz.

—No pueden desobedecerse los Decretos Imperiales. Podrás tenerlo todo.

—Nada quiero de lo que S. M. pueda darme... más que a ti, adorado mío, aunque para ello tuviese que vivir en una pocilga comiendo solo arroz.

—¡Ay! Nada puedo hacer... Pero siempre seré portador de tu frágil belleza en mi corazón, y te amaré hasta el fin de mi vida.

—¡Ojalá no hubieses creído en mi historia para que nada le hubieses dicho al Emperador! Estoy segura de que mi ilustre padre hace tiempo que ha muerto y que este postrer honor no podrá importarle.

—Hay más, Jade Brillante. Le dije a S. M. que deseaba una reparación completa. Se mandaron correos al Turkestán, lugar de destierro de tu padre. No ha muerto; vive. Ha retornado ya y es nuevamente un oficial de la corte; pero tu padre es viejo y no puede venir en tu busca en estos momentos. Está esperando por ti en palacio.

—Luego, ¿tú sabías, antes de este momento, lo que S. M. intenta ba y nada hiciste para disuadirlo? —dijo, llorosa, Jade Brillante.

—Hay mucho más,—prosiguió Liu Pe, en voz baja y con cara angustiada.—Hoy mismo, tu hermano, Ching San, ha sido nombrado Gobernador de una provincia!

Por unos momentos, Jade Brillante y Ching San contemplaron a Liu Pe. ¡Qué grande era aquel

hombre! Todo lo hecho por él en la Corte sólo había contribuido a alejarla, más de su alcance. ¿Cómo podría Jade Brillante abandonar un hombre que la amaba tan profundamente, que se sacrificaba a sí mismo en bien de ella, entregándole a otro hombre?

—Oveme, Liu Pe. Yo no quiero a nadie más que a ti, y aunque la muerte sea la penalidad por desobedecer el Decreto Imperial, no me casaré con nadie que no seas tú.

—¿Has pensado en lo que tu negativa puede significar para tu padre y para Ching San?

—No piense en mí,—dijo Ching San.—Prefiero permanecer toda la vida como un simple soldado

antes que mi hermanita Jade Brillante sufra un momento más de infortunio, y estoy seguro de que con esto expreso también el sentir de mi padre. Ha pasado muchos años en el destierro sin chistar. ¡Para lograr la felicidad de Jade Brillante, sería capaz de volver a él sin quejarse!

—¡No! ¡No!—exclamó Jade Brillante.—Soy demasiado egoísta. El Decreto Imperial debe cumplirse. Mi padre debe pasar los últimos años de su vida en la tierra que adora. Y tú, hermano mayor, debes aceptar el cargo que se te ha conferido... no hay otro camino.

Una sonrisa transfiguró el rostro de Liu Pe.

—Ahora, Jade Brillante,—dijo, cariñosamente,—sé que tu amor hacia mí es sabido. Sé también que tu corazón es leal y grande y que eres la mejor de todas las mujeres. Estoy avergonzado de haber tenido que engañar, pues deberías haber sabido... No frunzas el entrecejo, mi amada, cuando haga la abyecta confesión... ¡de que la silla nupcial de S. M. es también la silla nupcial de Liu Pe!

A medida que hablaba, Liu Pe echó atrás su túnico para descubrir por debajo otro túnico dorado bordado con nubes de seda y olas de satén, y teniendo primorosamente tejido en medio del pecho el Dragón Imperial Amarillo del Celeste Imperio, que solamente el Emperador podía usar.

Instantáneamente, como derribados por un rayo, Jade Brillante y Ching San se arrojaron doblándose hasta el suelo para reventar a S. M. ... que hasta aquel momento había sido Liu Pe. Pero él los levantó rápidamente, con una mano en el brazo de cada uno.

—Soy yo, Jade Brillante,—dijo S. M.,—quien debe besar el suelo ante ti. Para mí eres lo más grande que existe debajo de la capa del cielo. Toca mis mejillas como el día frías la escoba. Fue Liu Pe quien hizo comprenderle la realidad de la mayor fortuna que podía lograr cualquiera en el Imperio.

—Ching San—dijo S. M.—avisad al Gran Canciller que tenga lista la silla nupcial para Jade Brillante.

Y jamás lució el sol de manera más brillante en todo el Celeste Imperio como el día aquel en que Jade Brillante trocóse en Emperatriz y desposóse al mismo tiempo con el hombre que amaba con alma y vida.

¡Muerte a los mosquitos!

Pulverice

FLIT

MARCA REGISTRADA



Musical score for piano in G major, featuring five systems of treble and bass staves with various musical notations including chords, arpeggios, and first/second endings.

RADIOS MARCA



¡SIN RIVAL!

VENTAJA DE LA CALIDAD DENTRO DEL PRECIO



MODELO "PETIT COLONIAL"

VENTAJA DEL PRECIO DENTRO DE LA CALIDAD



Los preferidos por los entendidos.

PRECIOS MODICOS.

MAS FACILIDADES DE PAGO.

THE UNIVERSITY SOCIETY, Inc. - Gerente: Carlos Zimmermann - Zenea, 182 - Telf. U-5017

a rehazar el ataque. Era una carrera subiéndole la loma, con las dos automáticas haciendo fuego y los firmes "whang... whang... whang..." de Jeff allá arriba, como un hombre que estuviese fumando una pipa, frío, despreocupado como siempre.

Y Mr. Dee iba con ellos, arrastrándose con las manos y las rodillas, llorando y jurando, con su persistente: "Arrriba! Arrriba! Arrriba! Tenemos que subir! Helioografiar a la "poste"!"

Llegaron hasta Jeff y entre to-

La Desesperación...

avanzaban. Algun tiempo después habían llegado a la cima de la colina, pasándola. Durante el momento Ike se sentó estupefacto. A través de los picos intermedios, en línea recta, se encontraba la "poste" misma, un pequeño cubo de mampostería blanco, a unas cinco millas de distancia.

—¿Ustedes ven?—decía sonriendo el Conde.—Me di cuenta desde las laderas del "bordj". No hay más que esta cresta montañosa en el camino. Rápido, sargento, su espejo heliográfico!

El grupo enloqueció de entusiasmo. Ninguno de ellos se había dado cuenta de la significación de aquella cumbre, que dominaba una amplia perspectiva del quebrado paisaje del Atlas; Pero el Conde se había dado cuenta de ello, desde las alturas situadas alrededor del "bordj". No era extraño, pues, que hubiera manifestado tanto frenesí cuando les informaba lo que sabía. Explicaba también su locura por escalar la montaña, sin importarle la pierna.

Lo sacudieron con el rudo entusiasmo de soldados, y después, Ike heliografió directamente al fuerte. No tomaron parte en lo que siguió a eso—ocupados como estaban en transportar a Mr. Dee, sacándolo de una vecindad insegura—pero vieron y oyeron bastante. Knecht hizo una marcha forzada desde la "gara". Vieron a la columna cruzar el camino a un

(Continuación de la Pág. 69)

par de millas de distancia, cuando llegaron a la próxima cumbre. Y escucharon su aplastante ataque sobre la retaguardia de los Beni Abbarat, que desembocaban sobre el fuerte, del desfiladero El Hamra; ¡La Garganta Roja! Su nombre adquirió una adicional significación aquel día. Porque la "poste" estaba preparada para recibirlos con ametralladoras colocadas en los muros, y el ataque con granadas de mano por la retaguardia completó la acción. El batallón reconquistó sus rifles, con más de cien montañeses prisioneros.

Ike llegó con su "cajard" herido y se lo presentó al comandante aquella noche.—Aquí está, coronel, tan loco como siempre—anunció Ike riéndose.—Milagro que no nos hizo de las suyas! Fue él quien nos llevó a la cumbre desde la que podíamos señalar a la "poste" que Ike refirió gráficamente todo lo ocurrido.

Knecht miró al culpable con el aprecio que puede tener un jefe hacia otro.—Eh?... Conque a dar una broma al batallón cuando Babuti ha descuidado mi "tenue de campaign"!—comenzó diciendo con aquel tono especial que demostraba hallarse encantado con alguno de sus hombres.—Y tiene un "cajard" del demonio cuando sabe que han engañado al comandante y que la "poste" está en peligro? Out! El "cajard" que lo ha-

ce pelear solo contra una tribu de expertos en el manejo del "yata-guan"! Eh, sargento Ike? Pero un hombre que fuera pobre de espíritu, que no tuviera dentro un pequeño diablo, no hubiera hecho... nada. Eh, sargento Ike? Pero este, "boidi", se ha ganado otra palma para su Cruz de Guerra con su "cajard"!

El Conde yacía en una camilla, ante él, febril, desencajado, con los ojos como carbones encendidos. Hizo un esfuerzo para rendir

UROCLASIO

ELIMINA EL ÁCIDO - ÚRICO

una apariencia de salud; pero había todavía una demanda en aquellos ojos imperiosos, ardientes, casi napoleónicos. Knecht supuso rápidamente que era lo que deseaba: su ratificación, allí, mismo, en aquel momento, ante todo el batallón, que sabía lo ocurrido con su escapada, pero desconocía su explicación. Di Piatti era valeroso y quería pasar por ello antes de caer en manos de los médicos.

Ahora—ordenó Knecht—que de parada, sargento Ike! Vamos a condecorar a éste por su "cajard".

Créalo o no lo Crea

Ondulación Permanente

\$ 3.00, 2 por \$ 5.50

Peluquería Lopez

Amistad 59.

dos contuvieron el ataque. Una vez más los Beni Abbarat se habían refugiado en el terreno. Ike se satisfacía con poderse detener a considerar qué era lo que debían hacer después, pero el Conde no se tranquilizaba. Continuaba hacia lo más alto de la colina, diciendo:—Arrriba! Todo a viva, hoy tiempo, sargento! Se lo ruego!—Y seguía arrastrándose impetuosamente. Como podía ser alcanzado por un disparo, Jeff dijo:—"Cheerio!" Está loco, pero tenemos que cubrir su marcha...

Ike le explicó la situación según

una revelación en la pantalla celulosa, cada periodista ha querido establecer un parangón entre ella y otra actriz cualquiera. Es curioso que para sostener la individualidad en el arte teatral hay que luchar duramente. Yo desmiento absolutamente que Sylvia se parezca a nadie. Es ella, con una personalidad definida y única. Puede hacer recordar por su talento a las grandes artistas, que tienen en común la gran comprensividad y equivo temperamento, pero físicamente no se parece a nadie y menos espiritualmente. Su labor es de una espontaneidad absoluta. Sylvia es Sylvia!...

Indiscretamente le hice una pregunta atrevida: "¿es cierto que usted fué a reemplazar a Clara Bow y que trató de imitarla en su primera película, Sylvia?"... Los ojos grises, metálicos, de iridescencias raras, me miran un instante sorprendidos... después sonrío y la boca sensual y grande es una herida en el rostro pálido...

"No. Yo no reemplacé a Clara Bow. Creo que nadie la reemplazará nunca. Ella tenía, tiene, mejor dicho, su personalidad exclusiva. Su marca de fábrica pudiéramos decir... Es la muchacha que representa o sintetiza el "ese" de Elinor Glyn y nadie podrá jamás parecerse a Clara... Por otra parte yo me sentiría humillada si de veras creyese el público que trató de imitar un gesto siquiera de aquella para hacerme una carrera artística. Si puedo triunfar utilizando mis propios talentos, bien. Si no puedo hacerlo sino a expensas de los gestos de otras, entonces soy una fracasada... sería ridículo que me engañase a mí misma"...

Sylvia—le digo—¿le gusta Hollywood?... Y por la primera vez Sylvia suspira y su rostro se contrae con cierto gesto displicente y nostálgico...

"Ay, como gustarme... bueno,

Cartas...

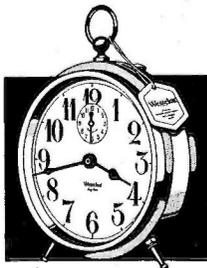
encuentro el clima en California encantador; la colonia del cine interesante. La vida llena de color y de aventuras; pero yo soy un producto de New York. Yo jamás podré habituarme a vivir en otra

(Continuación de la Pág. 62)

parte... New York es la ciudad donde vi la luz primera y estudié y comencé mi carrera artística... Broadway es la calle que representa la máxima ambición de nosotros los peregrinos del teatro...

Confíe Ud. en Big Ben

para el Llamamiento Matinal



YA se trate de una siesta o ya del profundo sueño de toda una noche, "Big Ben" estará siempre en su puesto. Su deber es despertar a Ud. a la hora requerida y nunca falla.

Todos los relojes de la familia Westclox son exactos y precisos. Cuidadosamente fabricados para que presten años adicionales de fiel servicio, los Westclox valen mucho más de lo que cuestan.

Los establecimientos donde se venden relojes Westclox tienen gran surtido de modelos: hay despertadores con acabado de níquel o de diversos colores, relojes para auto o de bolsillo... y todos dignos de confianza, todos mejores.

Western Clock Company
La Salle, Illinois, E. U. A.

Seguramente ya Ud. conoce la

LIGA CONTRA EL CÁNCER

Los fines de la Liga están señalados en las tres proposiciones siguientes:

A.—Reunir, distribuir y propagar todos los datos referentes al Cáncer.

La causa del cáncer nos es aún desconocida, y por lo tanto no pueden darse instrucciones terminantes para evitar este mal; pero hay un número de circunstancias que acompañan o preceden a la aparición del cáncer, que si no pueden calificarse de causa directa, por lo menos alguna relación tienen con ella, y es conveniente conocerlas. Por otra parte, el cáncer es una enfermedad local, susceptible de curarse por medios locales y sólo adquiere malignidad cuando invade órganos necesarios para la vida. Cuando se conocen los síntomas incipientes de la enfermedad, hay oportunidad de aplicar los medios de curación y salvar la vida. Estos son los conocimientos que se propone divulgar la Liga:

B.—Fomentar el estudio de las causas del Cáncer.

Para fomentar el estudio de las causas del Cáncer, se propone la Liga la creación de laboratorios de investigaciones, dotándolos de personal que se dedique a estos estudios, reunir estadísticas, casos clínicos; divulgar por medio de la prensa médica todo cuanto pueda contribuir a aumentar nuestro bagaje científico en esta materia, para aportar nuestro grano de arena a la hermosa obra de la curación del Cáncer.

C.—Contribuir al tratamiento del Cáncer en las clases pobres.

Será nuestro deber informar a los enfermos pobres de los recursos de que actualmente dispone la ciencia para la curación del Cáncer, así como organizar centros de diagnóstico al alcance de todos, y hasta la creación de clínicas para el tratamiento de esos enfermos.

Por este bosquejo de programa se comprenderá la necesidad de encauzar todos los esfuerzos en una organización central para que sea eficiente la acción conjunta. La Liga, en primer lugar, apela a la clase médica para reunir afiliados que desinteresadamente cooperen a esta labor y apela a las clases solventes de nuestro país para arbitrar los recursos necesarios para realizar nuestro vasto programa. *Sea usted uno de los que nos ayude en nuestra obra. Mucho se lo agradeceremos.*

A pesar del pronóstico tan adverso del cáncer, no hay que desesperarse para entregarse a la desesperación, pues en sus principios la enfermedad no sólo es operable sino que puede ser curada con éxito por medio de los rayos X y del radium.

Lo que sí es preciso es no descuidarse; mientras más pronto se someta el enfermo a un tratamiento adecuado, bien sea eléctrico o por el radium, o por una operación, si ésta fuese necesaria, más rápida, más sencilla y más radical será su curación.

La lucha contra el cáncer es desesperada.

Cuántos, en su peregrinación por la vida no caen a medio camino, abatidos por sus salvajes acomedidas, y sin poder llegar al término de la ruta natural que debieron recorrer, tienen que abandonar en medio de la más completa desolación a padres, hijos, esposas y demás seres queridos.

El cáncer nos arrebatara ciegamente nuestros seres más queridos, más necesarios, y los precipita en la tumba tenebrosa, imposable ante nuestras súplicas, nuestro dolor y nuestra desesperación.

¿Qué familia de las generaciones presentes no ha tenido que lamentar en época cercana la pérdida de una madre, de un padre, de una esposa, o de otro ser querido, muerto en medio de los más atroces dolores a causa de esta enfermedad?

SEA UNO DE LOS NUESTROS, UNASE A NUESTRA CRUZADA CIENTIFICA

CUALQUIER CANTIDAD SERA BIEN RECIBIDA

Para ello llene el siguiente cupón:

Sr. Presidente de la Liga Contra el Cáncer.
Instituto del Cáncer, Habana.

Señor:

Sírvase suscribirme con.....
a esa Institución benéfica.

Nombre

Profesión..... Dirección: Ca.....

Nº..... Pueblo.....

Provincia.....

El membrete de su carta dice más que la carta en sí

EL MEMBRETE
de su carta es el
más fiel exponente
de su preparación, de
su buen gusto y de su sol-
vencia económica. Representa el
portador de sus ideas, de sus men-
sajes, y es el embajador a quien V. con-
fía su máspreciado blasón: su *firma y rúbrica...*

Una carta con "grabado litográfico" no es su-
ficiente. Es preciso adaptar la letra del membre-
te y el estilo de la composición al carácter especial
de su negocio, y debe llevar tras sí el sello de su pro-
pia individualidad.

El hecho de que las principales industrias, comercios y
empresas particulares figuren en la nutrida lista de nuestros
clientes, es altamente significativo de la atención que brindamos
a cada caso en particular.

Contando con el mejor cuerpo de artistas litógrafos y equipos mo-
derrásimos, podemos ofrecer a Vd. lo más artístico y adecuado en traba-
jos comerciales, a precios generalmente más reducidos que los que nor-
malmente paga usted por trabajos interiores.

Una llamada telefónica será atendida
por uno de nuestros representan-
tes, sin que por ello contraiga
ningún compromiso de compra.

**Sindicato de Artes
Gráficas de la Habana,
S. A.**

(Departamento Comercial)
Almendares y Bruzón

Telfs. U-8121 -